

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

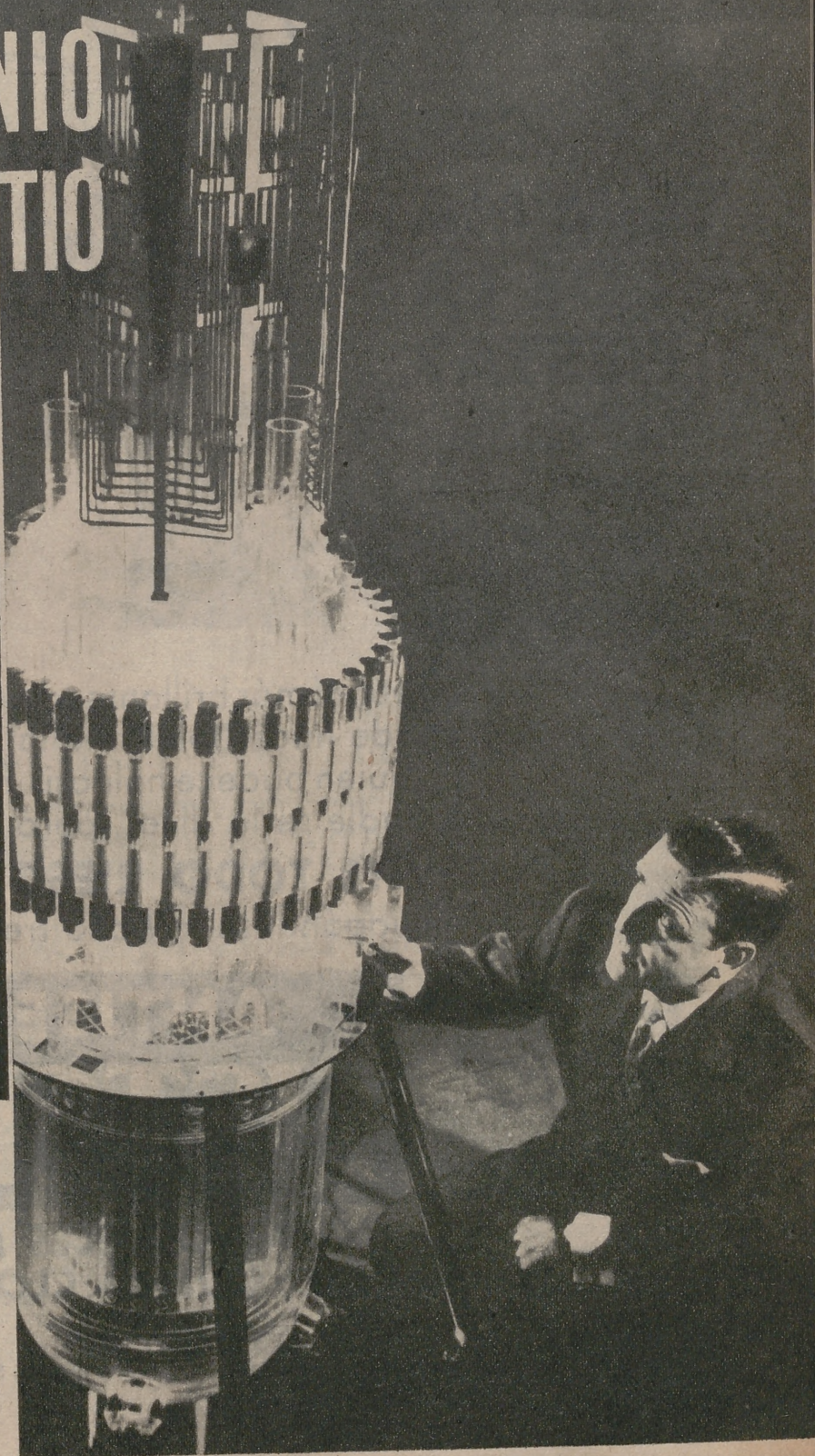
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 mayo al 7 junio 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 44.

## DEL URANIO AL KILOVATIO

UN EQUIPO DE  
TECNICOS Y UN  
PROGRAMA DE  
REALIZACIONES  
PARA LA ELECTRI-  
FICACION NUCLEAR  
DE ESPAÑA

EL FUTURO  
EN LA MANO



Un altar en el corazón de Granada (pág. 10). ○ Viaje a Cuevas de Almazora (pág. 16). ○ Métodos modernos en la Agricultura (pág. 21). ○ La buena mesa, invitación al viaje (página 25). ○ La velocidad se paga al más alto precio (pág. 32). El libro que es menester leer (pág. 46). ○ Concha Espina, vista por Josefina de la Maza (pág. 49). ○ Festival de Cannes (pág. 54)  
«La aureola», novela, por Alfonso Gil Bermúdez



¿QUE PREFIERE?  
¿QUE SE "OLVIDEN"  
DE INVITARLE O...

## SER EL ALMA DE LA FIESTA?

Pues todo  
depende de usted,  
de su simpatía,  
de su amabilidad...  
y de su aliento.



FRASCOS  
DESDE  
PTS. 7,50

Ni aúnel más brillante conjunto de cualidades  
puede hacer tolerable la compañía  
de quien padece halitosis (fetidez de aliento)  
Y nadie se lo dice... pero todos le huyen.

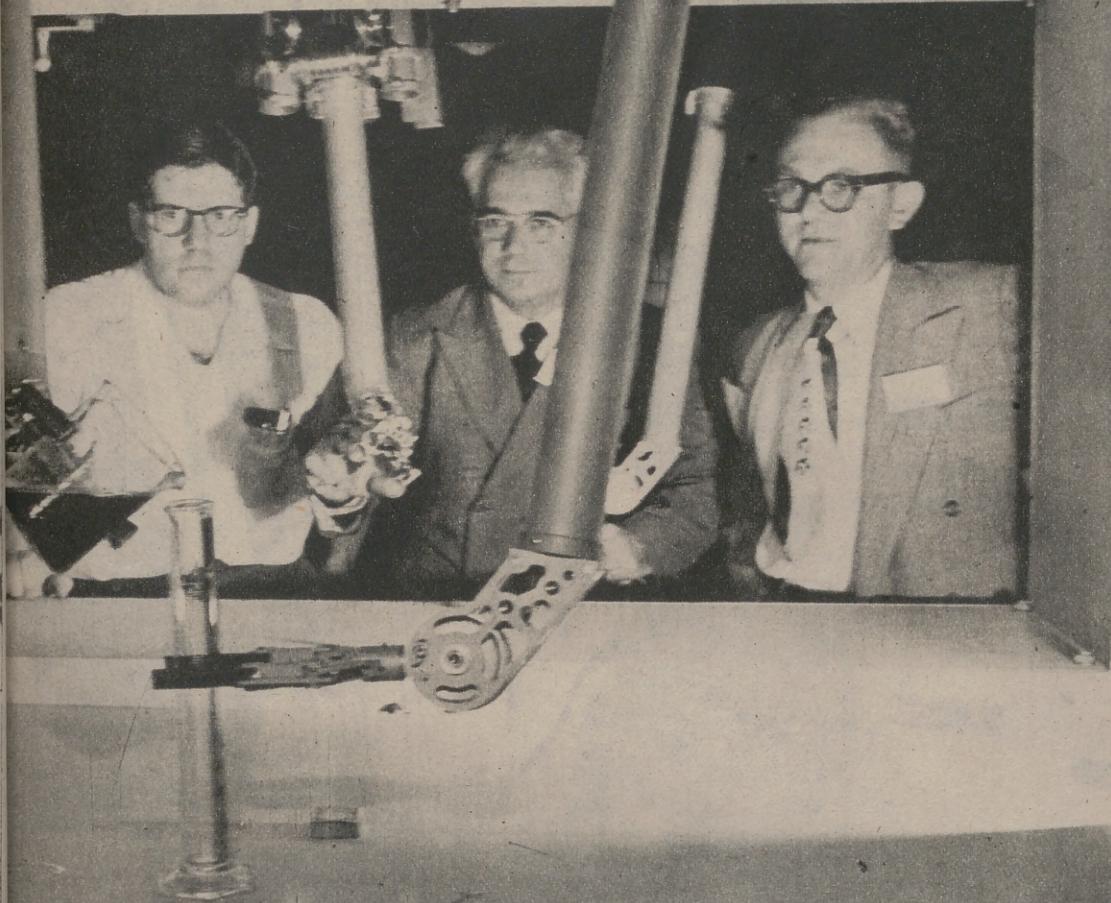
### EVITE TODO RIESGO

enjugándose la boca frecuentemente con

# ANTISEPTICO LISTERINE

## CUATRO VECES MAS EFICAZ QUE LA CLOROFILA

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid



# DEL URANIO AL KILOVATIO

## UN EQUIPO DE TECNICOS Y UN PROGRAMA DE REALIZACIONES PARA LA ELECTRIFICACION NUCLEAR DE ESPAÑA

### EL FUTURO EN LA MANO

○AK Ridge es un símbolo metamorfoseante. Allí se fraguó la destrucción, un día del año 1945. Entonces era un símbolo trágico. Pocos años más tarde cambió su faz con el anuncio, por parte de uno de sus portavoces, de la posibilidad de obtener centenares de sustancias radiactivas derivadas de las pilas atómicas.

Luego, como una gran onda, las inquietudes y consecuencias que representaba la obtención de los isótopos radiactivos han apurado la aplicación pacífica de la

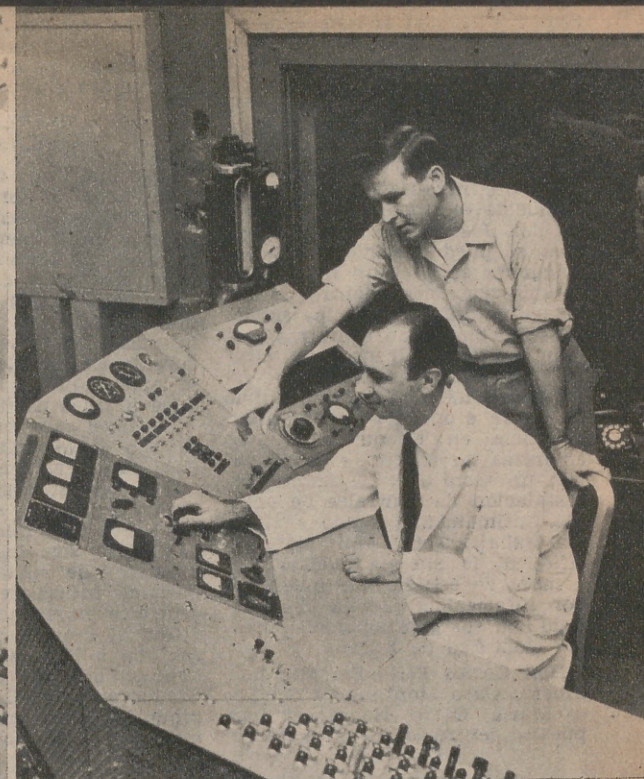
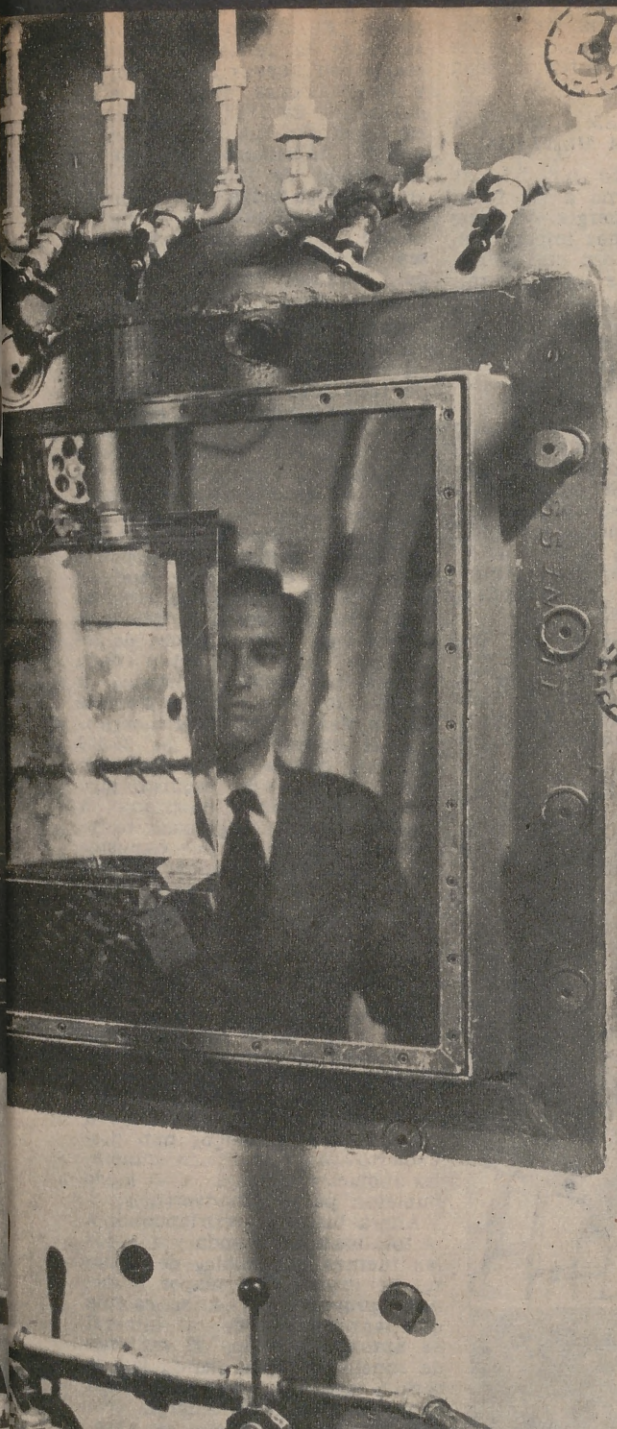
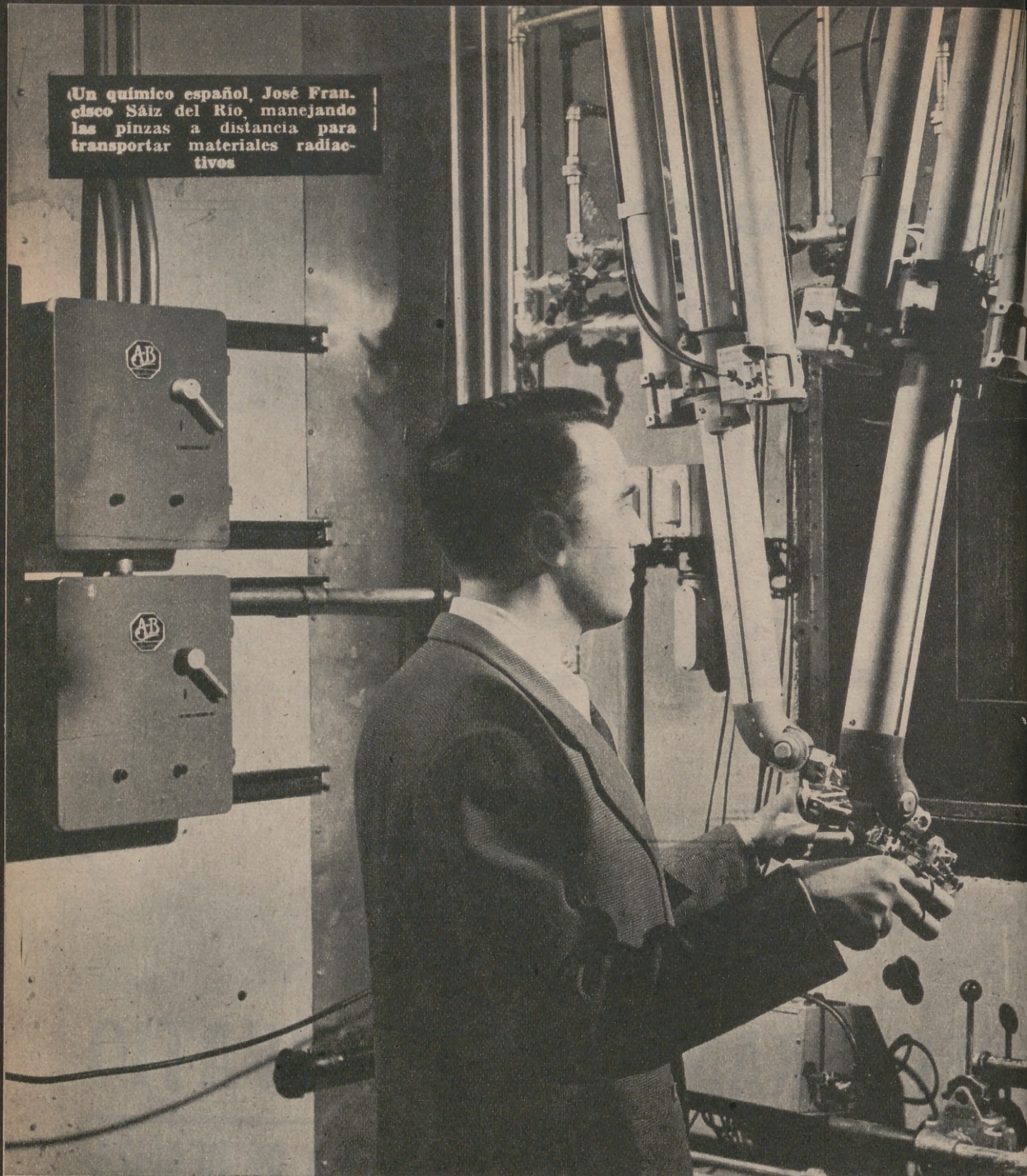
energía nuclear. De América a Europa y a España.

Pocos días atrás, el 7 de mayo, toda Europa se hallaba pendiente de las palabras de tres hombres: los «tres sabios» del Euratom. Tres hombres encargados de exponer un programa para el desarrollo de la energía nuclear en los países del Mercado Común Europeo: Francesco Giordani, un típico napolitano de mefistofélica perilla; Franz Etzel, alegre y rubicundo alemán, y Louis Armand, un fino francés de característico bigotillo charlotesco.

Los tres «sabios», en sendas conferencias de Prensa, expusieron las conclusiones del informe. Giordani en Roma; Armand, en París, y Etzel, en Bonn. Luego, el natural sensacionalismo: «Gli sfruttamenti pacifici in un rapporto del «tre saggi»; «Les trois sages de l'Euratom prenant Louis Armand pour interprete, établissent le premier plan nucléaire de l'Europe des six». La noticia arrebató los primeros titulares de los periódicos.

Esto ocurría en el mundo de la «Europa de los seis». Ahora, a las

Un químico español, José Francisco Sáiz del Río, manejando las pinzas a distancia para transportar materiales radiactivos



Arriba: José Zaldúa, ingeniero del I. N. I., trabajando en el Laboratorio Barlington, con Mr. Lamouds. Abajo: Una vista del salón de Sindicatos durante la inauguración de las Jornadas Nucleares



siete y media de la tarde del día 20 de mayo de 1957 se inauguraban las primeras Jornadas Nucleares españolas. Su promotor, el Jefe del Sindicato de Agua, Gas y Electricidad.

Han sido tres días y tres conferencias. Una llamada de atención envuelta agradablemente —proyección de interesantes documentales sobre la materia— y seguida con todo interés por un público atento que llenaba el gran salón de la Casa Sindical: allí estaba el técnico al lado del investigador y del hombre de la calle.

#### LOS TRES HOMBRES QUE HAN VISTO EL FUTURO NUCLEAR ESPAÑOL

Del día 20 al 22 tres españoles han hablado de la energía nuclear. No todos eran «sabios» como los del Euratom. Pero sí había dos hombres de extraordinaria preparación, un técnico y un

sabio investigador. Al lado de estos científicos se hallaba un hombre lleno de inquietud, pero ajeno a la intimidad de la atomística.

Cualquiera de nuestros «tres» de estas Jornadas es más joven que cualquiera de los «tres» del Euratom. Carlos Trias Bertrán es un abogado barcelonés de cuarenta y tres años, con palabra rápida y gestos un tanto nerviosos. Desde hace años está en contacto con la realidad compleja del mundo de las empresas mercantiles e industriales, conociendo perfectamente sus problemas. Hace poco tiempo, presentó ante el Consejo Económico-Sindical una Memoria y un plan para la constitución de un Patronato que impulse y haga viables los estudios y la formación de técnicos para utilización pacífica de la energía atómica; en esta Memoria tuvo presente el déficit de

energía a que tiende la región catalana, debido al gran aumento de la demanda, cosa que sucede en todas las zonas industriales del mundo.

Toledano de nacimiento, ingeniero electricista por la Escuela Especial de Montefiore y miembro del «Atomic Industrial Forum», de los Estados Unidos, es don Alberto Caso Montaner. Fuerte y lleno de vitalidad, posee un historial lleno de éxitos que culmina con la dirección y ejecución de la gran central de Escatrón, proyectada para 230.000 kilovatios, interconexión con sistemas eléctricos diferentes a las tensiones de 110.000, 132.000 y 220.000 voltios, y que trabaja a la presión de 80 Kg/cm<sup>2</sup> y a temperatura del vapor de 500°.

Esta central, magnífica obra de la técnica nacional, significa la implantación en España de valores que hasta entonces nunca se

habían empleado. En 1955 acude al primer Congreso Internacional que se celebra en el mundo para utilización pacífica de la energía nuclear, siendo el único representante de España. Tomó parte en el Congreso de Ginebra de Atomos para la Paz en el mismo año de 1955. Al año siguiente asiste a la Conferencia Mundial de la Energía en Viena, y en 1957 acudió en París al Curso Nuclear para gerentes de Empresa. Desde su asistencia al primer Congreso de aplicaciones pacíficas de energía nuclear ha publicado multitud de trabajos y conferencias sobre la materia.

El nombre de don José María Otero Navascués es mundialmente conocido. Sencillo y con aspecto de hombre abstraído, ha dedicado desde siempre sus actividades a la investigación. Número uno de su promoción en la Academia de Artillería de la Ar-

mada, amplió estudios con el profesor Palacios en el Laboratorio de Investigaciones Físicas; en Zurich estudió con los profesores Ros y Scherer, en el Instituto Politécnico sobre Metalografía y Rayos X. En Berlín estuvo al lado del profesor Franz Weidert, del Instituto de Óptica.

En 1934, cuando tenía veintisiete años, regresa a España y es encargado de organizar el Laboratorio de Óptica de la Marina, que es un antecedente del Laboratorio y Taller de Investigación del Estado Mayor de la Armada, del cual es nombrado director. Al crearse la Sección de Óptica en el Instituto de Física «Alonso de Santa Cruz» fue nombrado jefe de la misma y secretario de tal Instituto.

Desde su llegada a este organismo se realizan interesantes trabajos de resonancia internacional sobre visión nocturna, co-

locándose en el primer plano del interés mundial los estudios de esta llamada «Escuela de Madrid». No interesa hacer un balance del innumerable cúmulo de Asociaciones a que pertenece. Únicamente mencionaremos las de mayor interés: director del Instituto «Daza Valdés», presidente de la Comisión de Física Aplicada encargada de dictaminar sobre los temas más urgentes en su campo, presidente del Consejo Nacional de Física; en 1956 cesa en el cargo de consejero-delegado de la Empresa Nacional de Óptica después de montar dicha fábrica, logrando la producción en serie de instrumentos ópticos de calidad hasta entonces desconocida en España, vocal del Comité Internacional de Pesas y Medidas, etc. En 1948, al iniciarse las investigaciones atómicas en España, es nombrado presidente de la Comisión de Es-

tudios, y en 1951 es nombrado vicepresidente de la Junta de Energía Nuclear, siendo designado años más tarde director general de la misma. Ha dado multitud de conferencias sobre sus trabajos en Londres, Norteamérica, Francia, Alemania... Sus artículos sobre investigación han sido traducido a todos los idiomas. De don José María Otero Navascués sí puede decirse que a los cincuenta años es un hombre de estudio que entra dentro de esa categoría universal de los sabios.

Estos han sido nuestros tres hombres de las Jornadas Nucleares: un hombre de la calle; un inquietud hacia el nuevo mundo de la era atómica y con gran experiencia en el mundo de las empresas mercantiles e industriales; un técnico en el montaje e instalación de centrales de energía, íntimamente ligado a todos los trabajos sobre aplicación pacífica de la energía nuclear. Un hombre de estudio, un investigador infatigable que ha revalorizado con sus aportaciones el nombre científico de España.

Don Carlos Trias Bertrán, don Alberto Caso Montaner y don José María Otero Navascués han puesto dentro de la urgente ac-

tualidad el problema de la creciente demanda de energía y las dificultades para sostenerla con las fuentes clásicas.

#### EL PROBLEMA DE LA ENERGÍA MUNDIAL

Hay multitud de problemas planteados en torno a las fuentes clásicas de energía. Uno de ellos, y no el menos importante, es la desigualdad con que se hallan repartidas; de aquí el gran gasto que supone para la economía mundial el traslado de las mismas. El remedio eficaz ha surgido en los últimos años con la aplicación de la energía atómica a fines pacíficos.

Se da el caso de que el uranio es uno de los minerales repartidos más regularmente sobre la corteza terrestre, siendo al propio tiempo muy fácil su traslado por vía aérea. Este mineral, en unión del torio, son los que han de abastecer de materiales escindibles las futuras y ya existentes centrales nucleares.

Con el desvelo del secreto que rodeaba a los trabajos de investigación atómica a partir de la Conferencia de Ginebra se han producido inmejorables progresos medios en la totalidad de los

países. El mundo occidental ha superado la restringida primera etapa con nuevas investigaciones y exploraciones de las reservas de uranio. En 1948 Occidente, para satisfacer sus necesidades de uranio, únicamente disponía de dos minas de importancia, una en el Congo belga y otra en Canadá. Pero actualmente se ha extendido la extracción a otros países, como África del Sur, Portugal, Estados Unidos, Australia, Francia, etc.

Las reservas en uranio de los países del bloque occidental se cifran entre uno y dos millones de toneladas (U. 308) de elevado contenido metálico; su precio de venta es inferior a 450 dólares el kilo. Pero aparte es necesario tener en cuenta los extensos depósitos de esquistos y fosfatos de bajo contenido de uranio, pero que más tarde o más temprano han de utilizarse para la obtención de combustible nuclear. En Estados Unidos las reservas comerciales de rocas fosfáticas se estiman en 5.000 millones de toneladas, que representan nada menos que 600.000 toneladas de uranio; los esquistos marinos disponibles por los norteamericanos se aproximan a los 85.000 millones de toneladas, rindiendo cada tonelada de esquisto algo más de 45 gramos de uranio. A ello añadiremos las rocas fosfáticas de Marruecos, los esquistos de los países escandinavos y bálticos, etc. Por otro lado el coste de extracción no es excesivamente elevado en principio, pudiendo llegarse poco a poco a su reducción. Actualmente puede decirse que el uranio extraído a partir de fosfatos y esquistos no excede de los 15 a 25 dólares por kilogramo.

El mayor progreso en la investigación del uranio durante estos últimos años ha sido debido a los contadores Geiger, gracias a los cuales los geólogos han descubierto yacimientos de minerales radiactivos que de otro modo hubiesen pasado inadvertidos.

Ahora bien; ya refiriéndonos a la totalidad del mundo y a todas las fuentes disponibles de mineral de uranio, con mayor o menor aprovechamiento, se calcula que las reservas de tal mineral se aproximan a los 23 millones de toneladas, ascendiendo las de torio a cerca de un millón. Con ello el contenido de energía económicamente utilizable se aproxima a los 500 trillones de kilovatios-hora. Esta cifra representa una cantidad superior a la que puedan proporcionar todas las reservas conocidas y conjuntas de carbón y petróleo.

El problema que representa la energía es esencial en la economía del mundo moderno. El nivel de vida de la población está en íntima conexión con el consumo de energía por individuo. Para que Europa occidental mantenga su posición en los mercados internacionales y sus habitantes logren un alto nivel de vida habrá de disponer de mayores cantidades de energía al precio más bajo posible.

La Comisión de Energía de la O. E. C. E., en un detallado informe, ha declarado que en los próximos veinte años podrá presentar una contribución de



Las primeras Jornadas Nucleares han sido inauguradas; Trias Bertrán durante su conferencia. En la otra fotografía, una muestra de la heterogeneidad del público

gran importancia para cubrir las necesidades de energía de la Europa occidental.

Ante este panorama, por un lado esperanzador, y por otro un tanto oscuro, aparece clara la necesidad de un gran incremento en la producción de energía.

#### RED DE PLANES NUCLEARES

En su conferencia, el señor Casco Montaner habló de un principio muy conocido en materia económica: «Todo proyecto o plan realmente acertado desde el punto de vista técnico es siempre el mejor económicamente». Basado en este axioma ha planteado un conjunto, no de teorías, sino de realidades en torno a la eficacia de la energía nuclear.

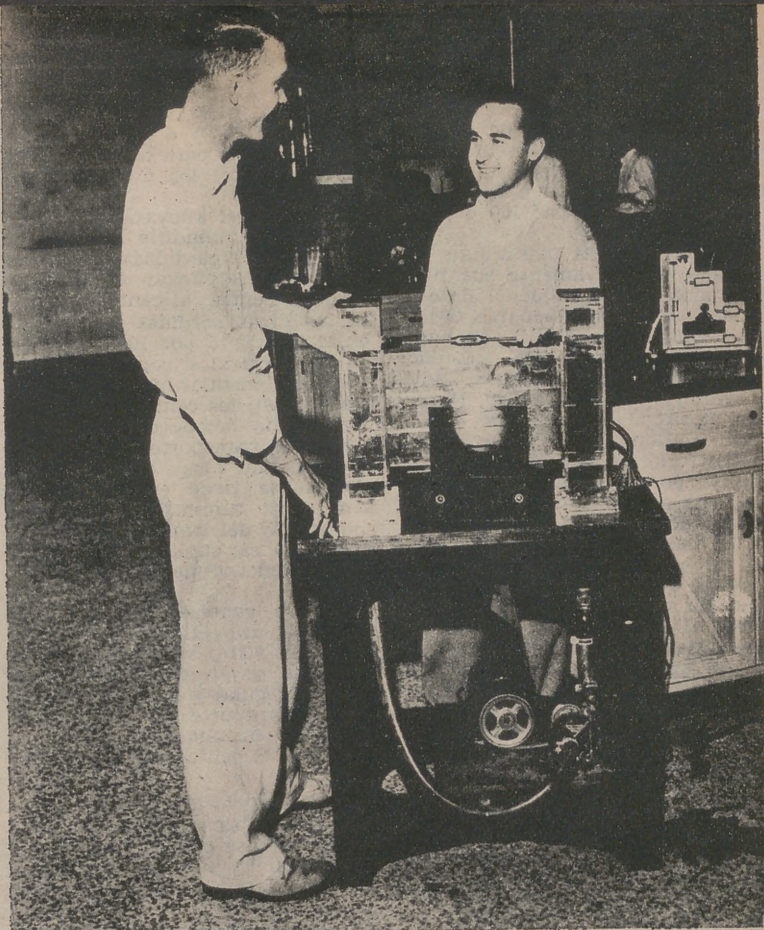
La utilización de la energía nuclear pudiera parecer de momento una operación innecesaria. Todo el mundo sabe de las disponibilidades importantes de otras fuentes, como el carbón, saltos de agua, etc. Ahora bien, aun bastando de momento estas clásicas fuentes para cubrir las necesidades, el problema no está ahí, sino en hallar una fuente más económica, menos gravosa para la balanza comercial de un país.

Con el caso del «Nautilus» se ha resuelto técnicamente el mundo de la energía nuclear. El submarino norteamericano de propulsión atómica ha navegado más de 20.000 leguas con la energía contenida en una cantidad de material no superior al tamaño de una pelota de golf; este mismo recorrido utilizando gasoil le hubiese costado varios centenares de vagones tanques de 20 toneladas métricas para poderlo cumplir.

El plan actual de los Estados Unidos con respecto a la energía nuclear para usos pacíficos prevé la instalación de 23 centrales nucleares productoras de energía eléctrica con más de 1.300.000 kilovatios. Se prevé que en 1965 poseerá de tres a cuatro millones, y en el 75, de ocho a doce millones de kilovatios. No obstante, estas cifras no son las más significativas que se puedan presentar en el moderno mundo atómico, debido a que Norteamérica posee todavía en gran abundancia petróleo, gas natural y carbón a precios más bajos que los europeos, ya que existen lugares en que el combustible natural para producir un kilovatio-hora cuesta solamente seis céntimos de peseta. Pero si en Norteamérica resulta barato de momento el kilovatio-hora por fuentes naturales, hay países en que su precio es un mínimo de 15 veces más elevado. Y es en estos casos en los que se impone de manera urgente la puesta en marcha de la energía nuclear.

#### CONSIDERABLES RESERVAS DE URANIO EN ESPAÑA

Existe el criterio general de que únicamente se elaboran planes nucleares en países de gran potencia económica o pobres en recursos naturales de producción de energía. La verdad es muy otra. Hay países, como Noruega y Suecia, que ya han elaborado su



Un técnico de la Junta Nuclear española, don Francisco Alire de Oltra, en un descanso durante sus trabajos



Francisco Javier Goicolea, Ingeniero de la Junta Nuclear, frente a un reactor atómico

plan nuclear, pese a tener todavía sin utilizar del 70 al 78 por 100 de sus recursos de energía hidráulica, que representa para ambos países un costo de instalación por kilovatio muy barato, alrededor del 44 por 100 del medio europeo.

Un total de 24 países han elaborado definitivamente sus futuros planes de instalación de centrales atómicas: Alemania Oriental, Australia, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Cuba, Estados Unidos, Euratom, Hungría, India, Inglaterra, Japón, Méjico, Noruega, Portugal, Puerto Rico, Rusia, Santo Domingo y Suecia. El muestrario es claramente significativo por las distintas características de los países en él comprendidos.

El más completo de todos ellos, y tal vez el más racional, es el inglés, que puede tomarse como modelo para los países europeos. Pese al criterio extendido de que las minas inglesas de carbón se están agotando, y ha tenido que recurrir obligatoriamente a la energía atómica, lo que ocurre es que Gran Bretaña considera más económico desarrollar sus actividades nucleares que confiar en la futura producción de carbón.

Cuando se dió a conocer el plan nuclear inglés, el ministro de Combustible y Energía declaró que aquel día era histórico para el Reino Unido. Y realmente así es.

La importancia del plan inglés cobra nuevo valor al considerarlo desde el punto de vista de nuestra economía. La población británica, que no dobla a la nuestra, tiene un consumo de electricidad seis veces superior a la española y produce carbón en cantidad superior al que nosotros producimos y a un precio, puesto en central generadora de electricidad, de 360 pesetas tonelada, inferior al medio español puesto en el centro de consumo. Ahora bien; sus reservas de uranio en la metrópoli son considerablemente inferiores a las nuestras. Por ello resulta interesante la consideración del plan inglés desarrollado, prácticamente, sin existencias de uranio en la metrópoli.

#### LOS PRECIOS DE INSTALACION DE LOS DIFERENTES KILOVATIOS

La importancia del consumo de electricidad ya ha quedado vista al hablar de la importancia de la energía. En el pasado año, la producción española de electricidad se elevó a 13.752 millones de kilovatios-hora, cifra muy superior a la del año 1952, que fué de 9.574 millones. Por ello, el aumento del coeficiente anual es altamente significativo y eficaz, ya que es más alto que el medio alcanzado por los restantes países europeos. Pese a ello, nuestras necesidades van también a un alto ritmo de crecimiento que obliga a un gran esfuerzo para poder mantenerlas. De aquí el porqué de nuevas centrales productoras de energía eléctrica.

Veamos lo que ocurre con la instalación de nuevas centrales hidráulicas. El precio medio oficial del kilovatio instalado en España es de 9.000 pesetas, mien-

tras que el precio medio europeo es de 12.600, según datos de la O. E. C. E., y a este precio se ha de recurrir para hacer la comparación entre los diversos tipos de centrales.

Al costo del kilovatio instalado es necesario añadirle el llamado «aumento de pérdidas», o sea las producidas al llevar la energía desde la central al centro de consumo. Estas pérdidas no suelen bajar de un 15 por 100. Por ello, en las centrales generadoras es necesario instalar un 15 por 100 más que en los centros de consumo. A ello hemos de añadir los gastos de transporte. Todavía no quedan ahí las cargas, pues siempre se tiene en cuenta un «seguro de suministro», debido a lo incierto del caudal de los ríos que ha de ser suplido con la energía procedente de centrales térmicas.

En las centrales térmicas, el costo del kilovatio viene siendo de unas 5.800 pesetas. Los problemas que se presentan para una marcha regular y los grandes gastos de transporte del combustible han sido insinuados más o menos directamente a lo largo del reportaje.

La diferencia de costo entre las centrales clásicas y las nucleares queda patente con la realidad de las cifras. El kilovatio instalado, atendidas todas las inversiones, según las cifras de la Oficina Europea de Cooperación Económica, es de 18.893 pesetas en las centrales hidráulicas; en las térmicas, el precio va de 8.753 en bocamina a 5.800 centro de consumo. Las centrales nucleares inglesas presentan un precio actual de 15.900 pesetas kilovatio, que en un futuro inmediato descenderá a 13.200.

Ante este hecho, el comentario por mínimo que sea resulta excesivo. Como se ve, el problema del costo no es tal problema, sino solución beneficiosa. Y altamente beneficiosa en cualquier país para equilibrar la balanza de pagos, dadas las deficiencias y la irregular distribución de los clásicos combustibles o fuentes normales de energía.

#### MINIMO PELIGRO DE ACCIDENTE

Fué más de uno el investigador atómico que pagó con su vida los estudios que realizaba. De aquí una creciente ola de terror que acompaña a todo lo relacionado con las centrales nucleares. Pero hoy esto no significa otra cosa que la aparición de un mito nuevo.

Ante este estado de opinión, la A. E. C. (Comisión de Energía Atómica) norteamericana publicó un informe sobre la posible peligrosidad que pudieran representar las centrales nucleares. Partía del supuesto de la existencia en Norteamérica de 100 reactores industriales; y, en tal caso, «la probabilidad de muerte de una persona por accidente en un reactor sería de una contra 50 millones». Comparaba esta cifra con la resultante de los accidentes automovilísticos, en que las probabilidades de muerte son de una a cinco mil, «o sea, que por cada 10.000 personas que mueren

por accidente de automóvil —re. zaba el informe—, moriría una por accidente en un reactor».

Nadie mejor que sir John Cockroft, Premio Nóbel por sus trabajos en el terreno de la atomística, para saber de tales riesgos. Y en una ocasión no tuvo la menor duda al declarar:

—No tengo el menor inconveniente en trasladarme con mi familia a vivir en las proximidades de un reactor nuclear en explotación.

Desde que se iniciaron los trabajos con reactores, en Norteamérica únicamente se han producido 184 accidentes mortales. La cifra, para un total de doce años —los datos se refieren a 1953— arroja una proporción muy baja, ya que corresponde a un total de 2.500 millones de hombres-hora de trabajo. Y de tales accidentes, únicamente dos han sido debidos a radiaciones, que, y es lo más significativo, no tenían ninguna relación con el manejo y la explotación de reactores, donde hasta entonces no había sucedido la menor desgracia mortal.

#### LA ALTA VALIA DE LOS EXPERTOS ESPAÑOLES

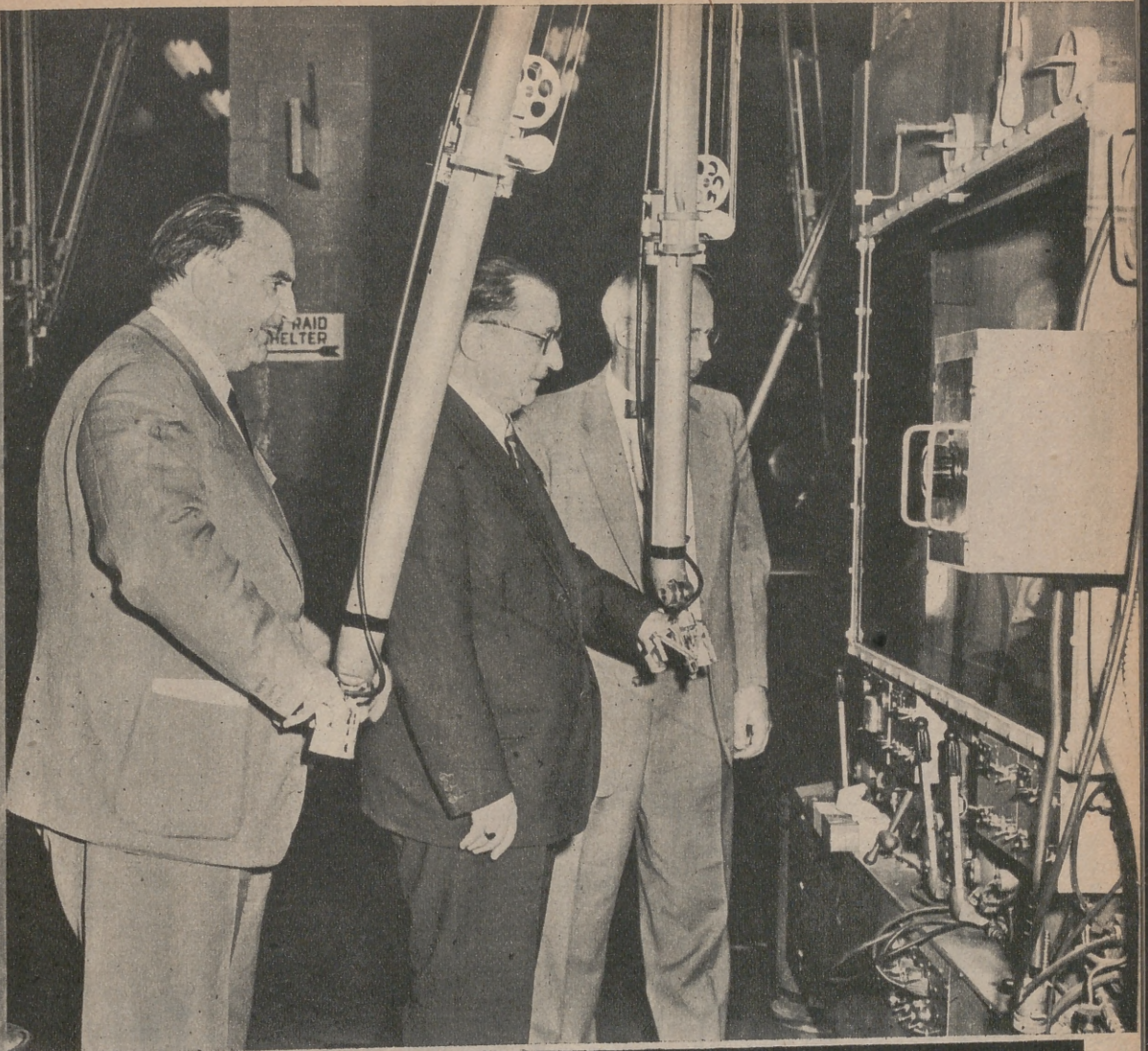
Otro de los absurdos mitos en torno al mundo nuclear es el referente al personal. No obstante, la realidad ha venido a demostrar que no existe la menor dificultad en cuanto a la posibilidad de contar con personal perfectamente preparado técnicamente. En Gran Bretaña, el director del Grupo Industrial de A. E. A., a poco de montarse la primera central atómica británica declaró que la puesta en marcha había presentado menos dificultades que las que suele presentar una central ordinaria.

Es claro que la novedad y, por tanto, la dificultad, únicamente reside en el campo de la investigación, pero no en el de la práctica, ya que la adaptación presenta un mínimo de contradicciones.

Desde que en España se creó la Junta de Energía Nuclear, nuestros jóvenes técnicos e investigadores se han puesto, en una carrera contra reloj, a la altura de los más avanzados del extranjero. El equipo español de técnicos e investigadores nucleares está a punto de competir con cualquier otro. Sus prácticas en los laboratorios y centrales norteamericanas han contrastado, sin lugar a dudas, la alta valía de los expertos españoles.

Por tal razón, la futura y próxima puesta en marcha de centrales nucleares no presentaría la menor dificultad como no la ha presentado en la Gran Bretaña. Antes bien, la sola instalación, como ha reconocido un alto especialista norteamericano, «enseña tanto o más que la investigación pura».

Antes decíamos que la Junta de Energía Nuclear había representado un gran apoyo a la juventud española. Y a ello ha tendido con la instalación del Centro Experimental de Investigación y Producción en la Moncloa. En este Centro, un grupo de científicos y técnicos, con más de un centenar de



El general y director de la Junta de Energía Nuclear, don Eduardo Hernández Vidal, y don José María Navascués operando con las pinzas a distancia

auxiliares titulados, realiza una labor completa, tanto en el plan del laboratorio como en el de ensayo, llegando a la producción experimental de barras de uranio metálico nuclearmente puro, de precedencia nacional.

#### UN SEGURO PORVENIR PARA ESPAÑA

La Junta de Energía Nuclear española fué creada por decreto-ley de 22 de octubre de 1951. En principio se crearon diversas Secciones que abarcaban, de un modo casi total los aspectos fundamentales de la atomística: Centro de Inspección y Distribución de Isótopos, Comisión Asesora de Medicina y Biología Animal, Comisión Asesora de Biología Vegetal, así como otras de Aplicaciones Industriales y, finalmente, la de Reactores Industriales, creada por orden de 24 de julio de 1955, en la que están representados los grupos industriales y financiero españoles.

Aparte la formación de personal que anteriormente hemos estudiado, la Junta ha dedicado especial interés al estudio del territorio nacional, para lo cual trabaja alrededor de un mapa geológico, en que se irán indicando las zonas uraníferas. La busca individual con un «Geiger», si no va precedida de una especial preparación, resulta baldía la más de las veces. No obstante, la Junta

en ningún modo desecha la colaboración privada, para lo cual editará una cartilla del investigador con las normas correspondientes y los premios que se otorgarán a la persona que aporte datos conducentes al descubrimiento de minerales radiactivos.

La explotación de los yacimientos españoles, como ocurre en la totalidad de los países, se halla intervenida por la Junta Nuclear. Ahora bien; la Junta no tiene intención de expropiar y explotar directamente todos los futuros yacimientos de interés. Lo que persigue con las medidas previstas en el decreto-ley de creación, es que la Junta tenga una especial fiscalización y conocimiento sobre los minerales radiactivos existentes en nuestro subsuelo. En igual forma está establecida la legislación norteamericana, y la de todos los países de uno y otro continente.

Ante este estado de cosas y habida cuenta de la indudable puesta a punto de nuestros técnicos, España se encuentra en una coyuntura muy favorable para la iniciación efectiva de su política nuclear que en la próxima primavera recibirá un gran avance con la construcción del primer reactor en España que comenzará por entonces a funcionar.

Ya anteriormente hemos hablado de la conveniencia de recurrir

a la energía nuclear para suplir la creciente demanda de electricidad. El vicepresidente de la Junta de Energía Nuclear, don José María Otero Navascués, considera que en nuestra Patria a partir de los ocho millones de kilovatios instalados, el resto deberá ser nuclear. El futuro español en el terreno nuclear se ha ido esclariendo cada día más, merced a los constantes aciertos de la Junta, entre los cuales no son los menores los nuevos descubrimientos de yacimientos de mineral radiactivo que han de permitir la ampliación del programa de realización.

Nuestro futuro nuclear ya está desvelado. Nuestras realizaciones en el campo atómico han sido reconocidas como muy valiosas a partir de la Conferencia de Ginebra. España ha abierto con éstas Jornadas una perspectiva amplia y positiva a una mejora sólida del nivel de vida de los españoles y un fortalecimiento indudable de la economía nacional.

Precisamente es nuestra Patria el país europeo en que tal vez el futuro de la energía nuclear pueda desenvolverse con menor número de dificultades, infinitamente menores que en la Gran Bretaña, de la que ya es conocido el gran rendimiento que han representado sus instalaciones atómicas.





# UN ALTAR EN EL CORAZON DE GRANADA

PEREGRINOS DE TODA ESPAÑA EN EL IV CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

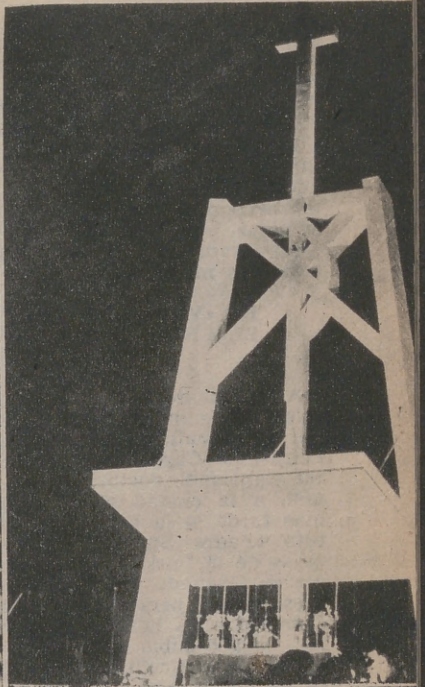
"QUE ESTA VIDA NO MUERA NUNCA EN VUESTRAS ALMAS"

"SUBA desde las vegas granadinas, perfumado con los mejores aromas de sus cármenes floridos, un soplo de verdad y de vida, que llene todas las tierras ibéricas, las altas y las bajas, supere las cordilleras, corra por los mares y se desparrame por el mundo para hacerlo más tran-

cepto a los ojos serenos del Altísimo».

Estas eran las últimas palabras, antes de impartir la bendición apostólica, que Su Santidad Pío XII difundía por los altavoces instalados en la Explanada del Triunfo, en las calles de los Reyes Católicos de la Gran Vía,

co más, el mediodía exacto del domingo, 19 de mayo. Mayo florido, como los cármenes granadinos; mayo amoroso, como el amor de los cristianos; mayo eterno, como el misterio hecho luz y vida de la Eucaristía. Era, poco más, el mediodía exacto del



En estas dos páginas se recogen diversos aspectos del Congreso Eucarístico celebrado en Granada. En una ellas, el Jefe del Estado asiste a uno de sus actos, acompañado de su esposa.



ojos, los oídos, el corazón, el alma, escuchaban la palabra cálida del Papa Pío XII, Pontífice de la Cristiandad. Doscientas mil personas de Granada, de Andalucía, de Extremadura, de Levante, de las dos Asturias, de León, de Galicia, de Asturias, de las Vascongadas, de Navarra, de Aragón, de Cataluña, de España. Allí estaba España, visible y presente a la cabeza de todos su Jefe de Estado, la España que hoy sigue siendo católica, gracias a la victoria de su Caudillo, providencial y esforzado paladín de la Fe.

Había terminado de celebrarse la solemne misa de pontifical, oficiada por su eminencia el Cardenal Legado, doctor Pla y Deniel, Primado de las Españas; había impartido el Sumo Pontífice su apostólica bendición; el Jefe del

Estado, había dejado el sitio desde donde oyera la misa de clausura de este IV Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Granada; el Cardenal Legado, rodeado del afecto y del cariño de todos, había ya marchado para su residencia; los hombres, las mujeres y los niños de toda España caminaban hacia otros lugares a esperar la procesión de la tarde; iba lentamente, apareciendo el blanquecino color de la tierra en la explanada, antes parda y oscura por la presencia de los asistentes; en la sombra de los árboles del Paseo de Calvo Sotelo, los últimos rezagados descansan.

Sentado en un banco hay un hombre. Joven, traje oscuro, moreno y curtido por el sol de muchos días, prende en su pecho la metálica medalla del Congreso. Se llama José Manuel Muñoz Alonso,

provincia de Lugo. Salió de su casa, el 23 de febrero, con todos sus ahorros, dos mil pesetas, en el bolsillo. Y empezó a caminar por las tierras de España.

Sabía que el 15 de mayo habría un Congreso Eucarístico en Granada. Por los pueblos le dan de comer, le regalan calzado, le ofrecen lecho para el descanso. Un peregrino siempre encuentra ayuda en los hogares de buena voluntad. Por fin, en Granada. Mil cien kilómetros de carreteras españolas es el resultado. Ahora, después de haber sido congresista, adorador, penitente, después de haber recibido a Cristo, José Manuel Muñoz Alonso tiene la respuesta: «Aquí está el verdadero camino que conduce a la gloria eterna.» Y en estas sus palabras está, unánime, el sentimiento

pañía, a adorar a Dios, a pedirle su ayuda, a intuir en su Resurrección la resurrección propia, a recoger el agua salvadora, el agua de la gracia, por esos arcaduces divinos que son los Sacramentos.

En lo alto, bajo la cruz del altar, las palabras del Evangelio: «Ego sum veritas». «Ego sum vita». «Yo soy la luz, la verdad y la vida».

En Granada, hoy, son capaces todas las maravillas.

### EL «VENI CREATOR» EN EL CRUCERO DE LA CATEDRAL

A las seis de la tarde del miércoles 15 de mayo Granada estaba en la calle. Llegaba el eminentísimo Cardenal Legado de Su Santidad, doctor Pla y Deniel, a la ciudad. Siete minutos más tarde, a la altura del Instituto «Padre Suárez», las jerarquías de la Iglesia y la autoridades de Granada recibieron al representante personal del Papa. Cumplidos los honores, el Cardenal Legado subió al coche de caballos de la Alcaldía, y en la plaza de las Pasiegas se hizo la recepción oficial.

Colgaduras, flores, luces, mantones, rosas bordadas, rosas naturales, adornaban las paredes y los balcones de las casas; aplausos y sentimientos revestían el afecto del gentío, que recibía la bendición de su eminencia. La plaza de las Pasiegas, la plaza de la Catedral, se esponjó, emocionada, cuando el Primado de España descendió del coche de caballos y entró en el templo. En la memoria de todos resonaban las palabras del arzobispo de Granada:

«Bien venido, eminentísimo se-

ñor, a esta diócesis de santos y de héroes, de pensadores y de artistas, de mármoles y claveles, de nieves perpetuas, frutos tropicales y espumas mediterráneas, de monumentos magníficos y de historia imperecedera, cuna de una Emperatriz, de fray Luis de Granada y del padre Francisco Suárez, tumba de los Reyes Católicos y del Gran Capitán, de San Juan de Dios y de don Andrés Bernaldoque, retiro de angélicas armonías y altísimas exposiciones místicas de San Juan de la Cruz en la «Subida del Monte Carmelo» y en la «Noche oscura».

Venimos a rendir el homenaje de nuestra adoración a Jesús Sacramentado en el silencio de la contemplación, en la unión eucarística, en la pompa de la liturgia, en el desfile triunfal de las procesiones. Estudiaremos la Sagrada Eucaristía, compendio de maravillas y testimonio perenne de las ternuras de un Dios que quiere estar con nosotros, recatado en la sombra del Sagrario, hasta la consumación de los siglos.»

En sitial al lado del Evangelio, el Cardenal Legado adoró al Santísimo. Detrás, la multitud rompió las prohibiciones y llenó hasta lo imposible la iglesia. Los ropajes púrpura de los prebostes, los hábitos de los religiosos, los profanos uniformes de los Caballeros de Capa y Espada, de los de la Real Maestranza de Caballería, de las autoridades, el traje de gran gala, era lo externo, lo que se veía con los ojos físicos, con los ojos del cuerpo. Porque cuando por el crucero de la catedral sonó, suavísimo el «Veni Creator», los peregrinos que estaban en Granada sabían que el IV Congreso Eucarístico había comenzado. Y en los ojos espiritua-

les, en los ojos verdaderos del alma, fué tomando cuerpo consistente, cuerpo duro, cuerpo poderoso, la gran Verdad: «Yo soy la Verdad»; verdad que no cambia ni disminuye ni palidece; verdad blanca con la blancura de la Hostia Santa, ante la cual huye y se disipa la negrura de las variaciones. «Yo soy la Vida». A torrentes brota esta vida sobrenatural en el Sacramento de nuestros altares; y de ella participan y por ella viven los cristianos de hoy, envueltos cuando de la Eucaristía se alejan en nieblas de confusión y en sombras de muerte. ¡Cuán necesario es vivir de la vida eucarística, y comer, no dos veces, como Elías sino a diario, el pan subcinericio, para no desfallecer en el camino! Mirámonos hacia el Sagrario y clamamos delante de la Hostia Santa: Señor Sacramentado: Tú eres la vida de nuestras almas. «In fortitudine cibi illius» nos levantamos y continuamos el largo camino sin desfallecimientos ni pesimismo.»

Para Granada, en estos días, el camino, de corto que se le hizo, no tendría distancias.

### HOY, SEÑOR, LOS SACERDOTES

Para todos, sacerdotes y seglares, hombres, mujeres y niños, el Congreso Eucarístico de Granada ha tenido su día, su hora y su minuto. Si en la misma mañana del miércoles, antes de que el Cardenal Legado inaugurase oficialmente el Congreso, más de quince mil mujeres recibieron la sagrada comunión en la misa oficiada para ellas por el abad del Sacromonte; el día del jueves fué, especialmente, el Día del Sacerdote.

«Hoy, Señor, los sacerdotes.



Bajo el cielo limpio de Granada, una ingente y fervorosa multitud presencia la clausura del Congreso

Esos hombres no hombres. Como barcos sin amarras que sólo pueden anclar en Tus Playas... Allí..., lejos...

Siempre en alta mar: Para todos los naufragos.

Siempre en alta mar: Como una boya para todas las zozobras.

Siempre en alta mar. Como un faro en medio de las olas...

¡Sacerdotes! ¡Sacerdotes! Pontífices. En realidad puentes. Con un pie rematado en tierra (para que Cristo fuera sacerdote, tuvo que ser hombre precisamente...) y el otro en la misma tierra de Dios...»

Es el Día del Sacerdote. Desde la misa de pontifical, oficiada por el arzobispo de Oviedo, en la Basílica de las Angustias, hasta la hora santa sacerdotal, a las once de la noche, dirigida por el obispo de Mallorca en la Basílica de San Juan de Dios, todo el día ha sido, especialmente, de estos hombres, mano derecha de Dios en la tierra. Para ellos, principalmente, fueron las ponencias:

«La comunión y la vida de la gracia», por el reverendo padre Miguel Nicolau, S. J., profesor de la Facultad Teológica de Cartuja; «La transubstanciación según Santo Tomás y según las nuevas teorías físicas», por el reverendo padre Manuel Cuervo, O. P., profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca; «La Eucaristía en Trento y en la encíclica "Humani Generis"», por el reverendo padre Joaquín Salaverri, S. J., profesor de la Universidad Pontificia de Comillas; «Actitud de los teólogos españoles frente a las desviaciones protestantes acerca de la misa», por el M. I. señor don Lamberto Echevarría, catedrático de la Universidad Literaria de Salamanca.

Y las aulas de la Universidad se llenaron con la vitalización de las verdades eucarísticas. Cuatro teólogos expusieron, con encendida palabra, con claro período, con iluminado verbo, la doctrina de la verdad, la doctrina del amor. Cientos de sacerdotes fueron, en este caso, los alumnos preferentes; pero cientos de señores también estuvieron allí como parte activa, para aprender en la sabiduría de los teólogos, las líneas trascendentes del objeto, centro y luz del Congreso.

Hábitos monásticos, capelos, trajes talares comidos por el sol rural de las feligresías; para ellos fué el primer día porque de ellos es el primer puesto en el dilatado ejército de Cristo.

#### JUNTO AL ALTAR, LA VIRGEN DE LAS NIEVES, SAN HUBERTO, SAN CRISTÓBAL Y LA DIVINA PASTORA

El altar del Congreso fué instalado en la Explanada del Triunfo. Una gran cruz, de 24 metros de altura, abarcaba con su símbolo el conjunto. Por la noche, los reflectores, las luces indirectas, el leve temblor de los velones, dejaban ver, igual que de día, el lugar escogido. Un lugar en el que todas las profesiones, todos los estados, todas las edades ofrecieron su general e íntimo homenaje al Supremo Sacramento del Amor.



Durante una de las solemnes ceremonias fué realizada esta instantánea, que bien puede servir para dar una idea de la brillantez de los actos

La Virgen de las Nieves es la Patrona de los montañeros. Una Virgen menuda y blanca, como un simple copo de agua cristalizada. San Huberto, santo y noble, ascua de caridad, que amansaba con su voz las más fieras alimañas, fué escogido por los cazadores para su patronazgo. San Cristóbal, protector de la

velocidad, conjurador del riesgo, deshacedor del peligro, Patrón de los automovilistas. La Divina Pastora, María amorosa, María vigilante, María solícita, alta estrella de los deportistas. Cuatro imágenes que presidieron, junto a la gran cruz del Congreso, la misa que a las ocho de la noche del jueves oyeron, en devoción

Lea usted

## "LA ESTAFETA LITERARIA"

LA MEJOR REVISTA LITERARIA  
QUE SOLO CUESTA DIEZ PESETAS

impresionante, miles de deportistas de toda España.

«Cristo es el campeón divino. Tomadlo todos como ejemplo. Fortaleceos con su Cuerpo en la Hostia Santa; amad a su Madre, la Virgen, que fué su excelsa preparadora.»

Diez sacerdotes han repartido la comunión. A las diez de la noche el obispo de Guadix imparte la bendición. Por las calles de la ciudad regresan los hambres y las mujeres en su homenaje; San Huberto viaja en otra carroza, que lleva un paisaje de la tierra, un paisaje de Granada, como fondo, como recuerdo.

La Explanada se ha quedado vacía. Pero el mundo del deporte, por ventura, se ha llenado de Cristo

### TREINTA MIL TRABAJADORES DE TODOS LOS OFICIOS

El día 17 es el Día del Mundo del Trabajo.

«Hoy nosotros, Señor. Abandonando la regla de cálculo; parando la máquina; cerrando la última cuenta; dejando sobre el moño la última huella grisienta de unas manos cansadas...»

Los que hacemos al mundo mejor con nuestro esfuerzo. Los que forjamos para el hombre la risa; y el pan para los niños...

Con la cruz que Adán nos legó, florecida sobre nuestros hombros fatigados, sobre nuestras carnes doloridas, sobre nuestras canas cansadas, sobre nuestros nervios en tensión, sobre nuestros quírofanos de la esperanza...

El mundo del trabajo. Todo el mundo, Señor

El aprendiz que lima y el ingeniero que ordena. El catedrático que ensaya y la mujer de la limpieza. Todo el mundo, Señor...

Durante el día han continuado las sesiones de estudio, las conferencias, las exposiciones; durante el día, el entendimiento ha seguido dando su contribución para el mayor realce, para el ma-

yor triunfo, para la mayor gloria del Sacramento del Amor.

Pero a las ocho de la noche, el mundo del trabajo, treinta mil trabajadores de todos los oficios, han ofrecido su homenaje espiritual y su testimonio material al Santísimo Sacramento.

Habló en nombre de todos Jesús Guerrero Martín, metalúrgico: «Señor, toda la inmensa masa de obreros que está presente esta tarde en esta Explanada, apoya estas palabras que te dirijo; yo te hablo solamente en su nombre, mis palabras son las de todos ellos. Señor, vengo a ofrecerte la dureza de nuestra vida...»

Estas fueron las primeras palabras del homenaje espiritual. Que en lo material, una gran custodia, un copón y un cáliz dieron el testimonio patente, el testimonio palpable, del mundo del trabajo.

### BANDEKAS DE TODAS LAS ARCHIDIOCESIS EN LA NOCHE DEL SABADO

A las diez de la mañana del sábado, el Ejército español, formadas y firmes las escuadras, las compañías y los batallones, rinde homenaje a Cristo Sacramentado. Allí está el Capitán General de la Región al frente de sus soldados; allí están los artilleros, los infantes, los caballeros, los ingenieros, los aviadores, los guardias civiles; allí están los veteranos y los reclutas, los jefes y los oficiales, las clases y los soldados; allí está, oficiando la misa, el arzobispo de sión, Vicario General Castrense.

«Como padre espiritual, Legado Vuestro en la asistencia religiosa a estas Fuerzas, Os pido, Divino Capitán, que al bendecir mañana desde la custodia al pueblo español aquí reunido, derraméis una bendición espacial para este Ejército que únicamente ante Vos rinde armas y quiere ser paladín vuestro en la cruzada por un mundo mejor.»

La Explanada del Triunfo, vestida de milicia, sintió el firme pisar de los soldados.

Por la noche, la Acción Católica, las Congregaciones y las Cofradías estarán presentes en la grandiosa Vigilia General Extraordinaria de la Adoración Nocturna Española. Banderas de las

Archidiócesis de Burgos, Oviedo, Pamplona, Santiago, Sevilla, Tarazona, Toledo, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Granada forman en el prebisterio de la catedral.

«¡Oh, Señor! Las flores de nuestras Cofradías, de nuestros mantos, de nuestras insignias, caídas a Tus pies, bajo Tu Custodia, todas juntas, para que Tu carroza—como una fabulosa, omnipotente rueda de molino—las haga una sola harina, un solo Pan, del que vengan a comer los hambrientos; un solo vino para todos los tristes; un aceite para los caminantes de Jericó que cayeron en manos de ladrones...»

¡Oh Cristo, Cristo, Cristo! Bendice Tus banderas. Fúndelas a todas con el solo color de la Tuya. Una bandera desplegada como un amanecer de... AMOR.»

Cinco mil adoradores, hasta las tres de la madrugada, expresan bajo la quietud de sus banderas el vivo e inamovible testimonio de su fe.

### DOSCIENTOS MIL FIELES EN UNA PROCESION DE CINCO KILOMETROS

Domingo, 19 de mayo; domingo de primavera, domingo florido. Último día del Congreso. Día del Señor Sacramentado.

«... Que comience hoy, para no terminar, Señor, Tu día. El gran día Tuyo. En que Tú seas el Señor.»

Tú, Tú sólo. Luz de nuestras almas.

Vida de la vida.

Amor de todo amor.

Tú sólo: el Rey, el Padre, el Sueño, el Amigo, el Amor.

Tú solamente, Señor Sacramentado.

Quédate como el regalo supremo de Tu Congreso, sobre esta España que quiere renacer. Amén.»

Ya se han dicho todas las ponencias: «La doctrina eucarística de los sinópticos», por el R. P. Manuel de Tuya, O. P., profesor de la Facultad de San Esteban, de Salamanca; «El sacrificio de la misa y la vida espiritual», por el M. I. señor don José María Círcara, canónigo magistral de Vitoria; «Teología eucarística (mazarabes)», por el R. P. Fr. Justo Pérez de Urbel, O. S. B., catedrático de la Universidad de Madrid; «Vida litúrgica y vida eucarística», por el R. P. Alejandro Olivares, O. S. B., del monasterio de Montserrat; «La real presencia de Cristo en la vida de los cristianos», por el R. P. Alfonso Rivera, O. M. F., profesor del colegio de Teología de Zafra; «La realidad eucarística del cap. VI de San Juan», por el Ilmo. monseñor don Teófilo Ayuso, canónigo lectoral de Zaragoza; «La Eucaristía y las virtudes», por el reverendo padre Marceliano Llamera, O. F., del convento de Valencia; ya han hablado los teólogos, escuchado los sacerdotes, oído los fieles; ya se ha celebrado la misa solemne de clausura; ya impartió la bendición el Padre Santo de Roma.

El Legado Pontificio, el Caudillo, Ministros, Cardenales, Nuncio, cuarenta y un prelados y doscientos



En la noche granadina, los deportistas reciben la bendición del Legado Pontificio



El Cardenal Primado, doctor Pla y Deniel, sube las gradas, acompañado de su cohorte

tos mil fieles serán la representación de España entera en la última y gran procesión final del IV Congreso Eucarístico Nacional.

En la Carrera del Genil se ha situado el origen. Son las siete de la tarde. Tres carrozas de bueyes inician la marcha para alfombrar de verde el camino. Pasan, de ocho en fondo, las filas de los congresistas. Religiosos, seculares, jerarquías, autoridades... En una ca-

arroza, en la custodia de la catedral de Murcia, va el Santísimo; arrodillado, en la misma carroza, el Cardenal Legado. A la altura del Gobierno Civil, el Jefe del Estado se ha incorporado a la procesión. Francisco Franco, primer peregrino de España, paladín de la fe, pone con su presencia la señal de una inequívoca e inalterable España, de una España católica y unida.

Desde el Altar del Triunfo, el Cardenal Legado dió la bendición con el Santísimo a la muchedumbre inmensa que delante de él se extendía. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo descendía sobre los hombres.

¡Dios Salve a los hombres!

José María DELEYTO

Enviado especial



Las jóvenes de Acción Católica, ataviadas con la clásica mantilla española, rinden banderas en el acto de la clausura

Uno de los puentes sobre el Almazora, a la entrada de Cuevas



## POR TIERRAS DE LEYENDA

### CUEVAS, LA SEÑORIAL, o los pies de Sierra Almagrera

*De las minas del Jaroso se obtenía la plata a carros en el siglo pasado*

DISCURRE el Guadalmanzor por una apartada y casi desconocida comarca, y por eso no se le ha hecho literatura alguna fuera del poeta cuevano Sotomayor, que cantó en su drama «La Seca» a este río y a los campesinos de sus riberas. Pero para saber sus leyendas y toda la honda raigambre que en estas gentes tiene este río, al que los árabes llamaron Almanzora, o sea, río de la Victoria, hace falta venir aquí y captar su influjo y cómo forma algo consustancial con los habitantes de los pueblos de su cuenca.

El forastero por estas tierras se encuentra como sumergido en un clima alucinante y distinto. Es como si uno se encontrara fuera de la región almeriense, de la murciana y de la granadina. Está en la confluencia de las tres, y sin embargo todo aquí es diferente. No hay costumbres de ninguna. La cuenca del Almanzora es la cuenca o valle del Almanzora solamente. Parece que pertenece a una sierra y a un río, que son carne y sangre de este paisaje. Y todo gira en torno a estas dos presencias: la una, animada; la otra, rugiente, y desbocada a veces. Yo no sé cómo pudo unirse tanto la vida humana con la Naturaleza. Qui-

zá les acercó irremisiblemente y para siempre el dolor y la muerte. No lo sé. Sólo sé que recorrer estas márgenes es percibir claramente la unión de la criatura y del río y cómo éste les da una idiosincrasia propia.

#### DOS LABRADORES QUE HABLAN COMO POETAS

Yo he empezado por el final a andar por todo esto, y ya iré subiendo hasta Caniles, donde el río nace en tierra granadina. Ahora voy camino de lo que fue fabuloso enclave de las minas de plomo argentífero de Sierra Almagrera. Cuevas del Almanzora, que llegó a pasar de cuatro mil a veinte mil habitantes cuando, a últimos del siglo pasado, empezó la explotación del filón del Jaroso.

En esta temprana hora mañanera todavía la luz cenital no es amarillenta de sol. Es blanca, casi transparente, y estas campiñas y huertas tienen tintes cándidos, blanquecinas aún de rocío. Fulge todo en una suave claridad, que difumina en brumas los contornos de la sierra. El río está un poco revuelto, como si presagiara tormenta, y sus aguas van lechosas. Yo no lo he visto aún hoy. No lo hemos pasado todavía en nues-

tro camino, pero sé la noticia del color de su agua por unos labradores que están hablando constantemente de él. Cuando yo he terciado en la conversación, ellos me han explicado su sierra y su río:

—¿Ve usted allá esa sierra? Pues es Sierra Almagrera. ¡Qué tesoro tiene dentro! Se sacaba la plata por carros. ¡Y a nuestro río no le ha visto cuando se pone bravo?

—No he visto nada. Vengo por primera vez aquí.

—Pues impone hasta a los hombres más templados. No hay otro que le iguale en España.

—¿Tanto se encrespa?

Un viejo que tiene los dedos quemados por el tabaco ríe:

—¡Si fuera encrespase sólo...!

Pero es mismamente como si se pusiera furioso. Cuando se sale de madre se lleva arrastras al mar a las personas, a los animales, a los árboles y hasta las casas. ¡Cuánta gente ha vestido de luto por culpa del Almanzora!

—Y sin embargo...—arguyo.

El campesino joven no me deja terminar. Me ha interrumpido porque aquí esta gente de tremenda intuición le adivinan a una las palabras antes de que termine de haberlas pronunciado. Y así me dice:

—Me iba usted a preguntar seguramente que entonces por que parece que estamos orgullosos y como «ufanos» de él.

—Es verdad.

—Pues mire. Es una cosa que no sabemos explicar. Nosotros somos como propiamente del río, como si fuéramos hijos suyos. Le conocemos desde cuando empezamos a vivir; cómo su nombre cuando estábamos aprendiendo las primeras palabras. Lo llevamos, sabe usted, en la enjundia del alma.

—¡Ya!

El viejo vuelve a hablar.



El parque es una compacta fronda para recreo de los vecinos de Cuevas de Almazora

—Es como si fuera un cacho de nosotros mismos. Yo no podría vivir sin él, sin el resquemor de que tenemos que estar prevenidos de sus riadas. Si lo viera usted, en invierno, cuando viene «colmao» y nosotros ponemos las boqueras para recoger el agua para regar, pues hasta le hablamos, ¿sabe usted? Y le decimos como si pudiera entendernos, «aspérate» un poco. No vayas con tanta bulla, que no nos das tiempo a nada». Y tenemos que coger agua a la fuerza, porque este terreno es de muy poca lluvia. Y las tierras se hacen un sequeral.

—Pero ahora, con el pantano, todo eso se remediará. No se perderá ni una gota de esa hermosura de agua que iba al mar.

—¡Claro! Y nos volvimos locos cuando lo supimos. Nos echamos todos los labradores del término de Cuevas, que es el que más va a regar, a la calle llenos de alegría.

—Y ahora, a esperar con confianza, porque esas obras tan grandes tienen que ir muy despacio; pero ya llegará la abundancia para todos. La tierra con agua es muy agradecida. ¡Verá usted qué huertas tendremos!



Un rincón de la Cuevas antigua que ahora se está urbanizando

—termina el joven.

Y callan, porque el viejo ha sacado su grasienta petaca y los dos empiezan a liar gruesos cigarrillos.

Yo pienso que estos hombres sencillos, que aman hasta a un río, sabrían escribir poemas rurales.

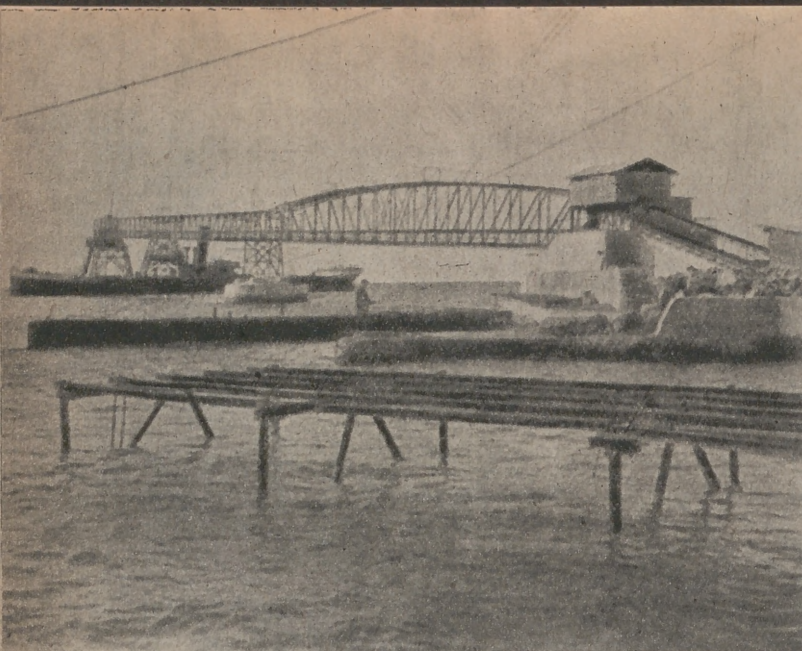
#### LOS CABALLEROS DE LA CRUZ AL PECHO

Por aquí, por estas tierras que fueron una pequeña Covadonga, flamearon ellos sus estandartes. Eran caballeros catalanes que se habían juramentado a no retroceder. Morir o vencer frente al infiel era su divisa, y llevando sobre el pecho una gran cruz, como los caballeros de las Cruzadas. Este rincón del Almazora lo quisieron ellos reconquistar para Cristo. Y vinieron por mar desde su lejana región. Dejaron las naves de Villaricos, en lo que ahora es el cargadero de mineral, y se adentraron por esta parte.



La casa parroquial, de moderna construcción, y el Monumento a los Caídos





Embarcadero metálico de mineral de las minas de Almagrera, en Villaricos

Fué mucho antes de que Alfonso VII de Aragón, con genoveses y también con sus leales catalanes y aragoneses, emprendiera la primera reconquista de Almería. Aquí, a este trozo, los que llegaron mucho tiempo antes fueron una pequeña tropa de los más escogidos guerreros de Alfonso I de Aragón, y presentaron batalla ellos solos a los millares de árabes conquistadores. No había habido planta cristiana aquí que viniera en son de guerra desde que el duque Teodomiro, el visigodo invencible, fué retrocediendo, acosado por la superioridad del enemigo, hasta encerrarse en Orihuela, último baluarte que conservaron los cristianos por estas tierras. Las banderas de la Media Luna se clavaban en las torres que Aníbal había mandado levantar, y que los nuevos conquistadores denominaron atalayas. Aunque los árabes emplearon al principio la convivencia, los hijos de este valle no se conformaron, y varios de ellos salieron secretamente. Después de durísimas jornadas y de salvar continuos peligros, llegaron a la presencia del Rey de Aragón. «Señor — le dijeron —, nuestra tierra es deleitosa y nuestro río la fecunda. Somos cristianos fervorosos y no podemos sufrir el triunfo de Mahoma. Manda a tus tropas para que nos libren de los musulmanes y contentos quedaremos bajo el feudo de tus caballeros. Todo nuestro hermoso valle, para quien nos libere. No nos importará servir de criados a los de nuestra misma religión. Todo lo nuestro para tus tropas. Lo que no queremos es convivir con infieles.» Conmovido, el Rey les alzó y miró hacia la flor de sus caballeros. Como un solo hombre todos dieron un paso. «Vayamos a la tierra del Guadalquivir», fué la respuesta a la mirada del Rey. Y los catalanes dijeron a los emisarios: «Vamos a luchar por la fe de Cristo. Ni un grano tomaremos de vuestras cosechas.» Pero la hueste cristiana fué aniquilada tan pronto llegó al Almanzora. Sus aguas se tñieron con la sangre gene-

rosa de los valientes caballeros de la cruz al pecho. Dicen que algunos consiguieron bajar hasta Purchena y Tijola, que siguiendo el curso del río quedaban a la jornada de un día; pero allí murieron, acosados por los árabes, que eran dueños de toda la cuenca. Aun hoy, en las cocinas almanzoreñas, cuando los hijos vuelven del campo y vienen los amigos a hacer tertulia, los viejos recuerdan a los catalanes, y cuando terminan de contar a los jóvenes la leyenda, rezan un padrenuestro por sus almas. ¿Qué importa que el tiempo haya ya hilado tantos siglos? ¿Qué importa nada? Aquí todo está intacto, y nada de lo que un padre contó hace un milenio a su hijo se ha perdido. Ese lo contó a su descendiente y éste a otro, y así sucesivamente. Aquí ellos creen firmemente que la sangre de los bástulos la conservan en toda su pureza. Y que los que llegaron aquí fueron sus antepasados. Ya no se movió la raza para nada del valle del río. No salieron ni se desperdigaron. Se hicieron fuertes, pegados a su tierra, en las diferentes invasiones. Eran pacíficos y los dejaron unos y otros. Pero cuando conocieron la verdadera fe, ya no se doblegaron a los árabes. Con el tiempo se rehicieron y ya no necesitaban ayuda de nadie; se bastaban ellos solos.

#### GENTE DE ROSTROS PERFECTOS

El escritor árabe Ibu Aljanib nos ha dejado el más claro testimonio de su época de cómo eran los hijos de aquí. El decía que eran gentes de perfectos y hermosos rostros, y que las mujeres llevaban siempre la risa en los labios. Pero luego añadía: «Son cordiales entre ellos, pero con nosotros, sujetos temibles. Hemos caído aquí en un extraño terreno, de moradores indomables. Cuando hemos subyugado a lugares importantes de España, esta pequeña franja por la que serpentea el río nos es imposible rendirla. Nosotros, que somos conquistadores, necesitamos a veces refugiarnos en las fortalezas para así defendernos de los rebeldes que nos atacan. Pero si no lo hacen abiertamente es

mucho peor. Nos rodea un ambiente solapado que nos destroza los nervios. Nosotros somos aquí como huérfanos que no ven en derredor nada más que enemigos coaligados. Aquí la perdición es evidente y segura, y la daga nos acecha en cualquier hora de la noche. Al mismo tiempo, los caminos son difíciles y peligrosos. En fin, en esta tierra nos encontramos como desamparados.» Así, aunque habían pasado setecientos años, cuando los Reyes Católicos llegaron hasta aquí se encontraron fe de estos cristianos, que ninguno había apostatado. Eran los del valle y la cuenca sólo, porque los de las montañas cercanas eran árabes puros, como en Mojácar. Y dicen que Doña Isabel dijo admirada: «¡Qué cristianos tan firmes los del Almanzora!» Y desde entonces, a la gente de aquí se les ha dicho «la del Almanzora». Tomaron el nombre de su río, y ellos también, cuando tienen que nombrar sus costumbres o sus tradiciones, dicen siempre: «Nosotros, los del Almanzora...» Y en esta frase o denominación va resumida toda la exaltada fantasía, toda esta afición a lo sobrenatural, la reciedumbre y el innato señorío de cualquier labriego, que come con la pausada elegancia de quien practica un rito. En fin, los define por esa personalidad acusadísima y carácter que los distingue de todas las gentes que vi hasta ahora. Y sería curioso hacer un concienzudo estudio antropológico de los habitantes de esta interesante y casi desconocida comarca.

#### CUEVAS, LA OPULENTA

Dicen que la ciudad fué estación romana y estuvo situada donde ahora se levanta el santuario de San Diego. Dicen que en la antigüedad era un poblado de la civilización del Algar, la primera que conoció el cobre. En el siglo XVI era feudo del marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo, y en las ruinas del castillo de Cuevas se conservan los escudos de esta ilustre familia cuyos varones siempre combatieron por España. Después, perteneció a Vera y más tarde, en vista de su crecimiento e importancia se la independizó haciéndola cabeza de partido. Pero Cuevas fué más que nada la sorpresa de surgir a fines de siglo como un importantísimo centro minero. Sierra Almagrera tenía plomo argentífero en sus entrañas. El primero que intuyó la riqueza de esta sierra fué Aníbal, que mandó construir unos pozos por donde sacó plomo y después fundió la plata proveniente de ella a todo su Ejército. Diferentes compañías extranjeras tuvieron a principio de siglo la explotación de estas minas y decían que sólo extraían de ellas plomo. Pero empezó a circular la especie de que la compañía mandaba a su país unas misteriosas cajas que se llenaban con unos lingotes que se fundían también en el mayor secreto. Cuevas se creyó estafada y a tanto llegó la cosa y la verdad iba en camino de ser descubierta, que la compañía precipitadamente abandonó la mina. Y entonces fueron caballeros cuevanos los que deci-

dieron explotarla por su cuenta. Se constituyeron en accionistas y se empezaron los trabajos. Pero el filón no se encontraba nunca. Uno de los accionistas estaba completamente decepcionado y una tarde entre las burlas de los que no tenían acciones, pues se habían hecho limitadas, dijo de pronto: «Pues ya veis, a vosotros no, porque tomáis la mina a broma, pero al primero que pase le vendo todas mis acciones». Y al primero que pasó le propuso la venta. Siguiendo la broma, el interpelado repuso: «¿Y yo para qué quiero esos papeles de tus acciones? No me sirven. No los compro». Insistió el otro, y al fin se hizo el cambio por un jumento.

Pero el comprador era hombre de tesón y de enorme curiosidad. Casi por esto último y por probar su suerte subió con una brigada de obreros. El vigilaba los trabajos y un día se descubrió el filón del Jaroso. Los que tenían acciones no se hicieron ricos, sino millonarios. Las minas se ampliaron. Obreros, instalaciones. La gente acudía aquí como a un nuevo El Dorado. Se recogía la plata por carros y a los mineros se les pagaba magníficamente. Cuevas bullía en un esplendor como ninguna otra ciudad de la provincia. Se levantaron sus casas suntuosas, su teatro como el de una capital, su casino.

#### UN CANTAR MINERO

También hubo un intento famoso de robo. La codicia tentaba a los mineros y un grupo decidió subir una noche a lo que se llama las Herrerías, que era el centro de la plata nativa. Se alegraron antes en una taberna y al salir uno de ellos recordó que no había advertido a su mujer que regresaría tarde y viendo a un mozalibete conocido con la alegría del vino y de la riqueza que pensaba apropiarse y con la vena de poeta que tenía le dió el recado inventando este cantar:

*Ve y dile a mi Gabriela  
que cene y no pase pena,  
que subo a las Herrerías  
y antes de que nazca el día  
voy a derramar canela...*

Al chicuelo, que era avisado, le extrañó la copla y advirtió en ella un escondida intención y fué a dar cuenta del caso a las autoridades que sospechando también lo que podía ocurrir subieron con hombres armados, sorprendiendo a los culpables cuando bajaban cargados de sacos de plata. Desde entonces esta copla quedó en Cuevas como canto minero. Después la mina se cerró porque se inundó. Y hasta hace unos seis años no se ha vuelto a trabajar. Se montaron instalaciones muy modernas, pero a pesar de ello, y de todos los aparatos que se emplean, es muy difícil desaguar la mina, que si se pudiese en explotación otra vez, sería una nueva riqueza.

Pero Cuevas sigue siendo señorial y le queda un empaque de ciudad rica. Sobre todo al entrar en su iglesia, que parece una ca-

tedral, una se siente sorprendida. La capilla de la Patrona, la Virgen del Carmen, que fué costeada por la Sociedad Minera del Jaroso, es un verdadero derroche de plata maciza. La pila del agua bendita de esta iglesia es extraordinaria. Inmensa, de una pieza de un bloque de mármol de las canteras de Macael, que también pertenecen a esta cuenca, y a las que llegará más adelante cuando prosiga mi recorrido. En Cuevas ahora se espera ansiosamente la realización del pantano y mientras están modernizando sus calles y poniendo alumbrado excelente. Cuando yo la vi se estaba montando la iluminación de su parque que es una pura fronda y que se llama El Recreo. Allí está, precisamente, la casa de don Antonio García Alex, Alcalde de Cuevas.

#### LA POBRE BRUJA MAICUNQUETA

Cuevas tiene muchos rincones evocadores.

El castillo, la cueva de la Negra, las ruinas del palacio de un don Juan árabe, asentadas en lo que aquí llaman la «sierrecica de Ali-Fraga», que tal era el nombre del conquistador que fue famoso por su gracia en enamorar mujeres, y la cueva de la Bruja Maicunqueta. Era la Maicunqueta una vieja sarmentosa que le gustaba asustar a los chiquillos que la perseguían diciéndoles esta extraña retahíla que enlosaba a cualquier muchacho, aunque no se llamara ninguno de los nombres que ella decía:

*Si conforme te llamas Juan,  
te llamas Pedro,  
de tu pellejo haría un pandero...*

Y las madres dieron en decir que así les echaba maléficio a sus hijos. Lo peor del caso fué una noche en que un pastor llegó a Cuevas diciendo que se había encontrado a la vieja por el campo y que iba repitiendo esta blasfemia: «Guía, guía sin Dios ni Santa María.» «Le decía al demonio que la guiara, sin duda», explicaba el muchacho, que era dado a la mentira y a la fantasía. Pero lo creyó, sin embargo, todo aquel que le oía. Y casi el pueblo en masa fué a pedir al alcalde que prendiera a la bruja. Requisió éste al religioso fran-

ciscano, Antonio Alcaina, y todos juntos llegaron a la cueva y empezaron a llamar: «Sal, Maicunqueta, que tienes que responder de tus tratos con el demonio ante la Santa Inquisición.» Como la vieja no contestase ni saliese, entraron y se la encontraron agonizando sobre un jergón. Al ver al fraile juntó sus manos ya heladas diciendo: «Gracias, Dios mío. Gracias, Virgen María, que respondiste a mi angustia y me has enviado un sacerdote que me confiese antes de morir.» Alóñito el alcalde le preguntó: «Pero no eras bruja, Maicunqueta?» «No, siempre quise mucho a Dios y a su Santa Madre, por eso ahora me han oído lo que con tanta fe le pedía.» Cuando ya el franciscano la había absuelto, aún la moribunda quiso saber: «¿Y cómo les trajo Dios hasta aquí, padre?» «Pues por inexplicables caminos, Maicunqueta. Dios sabe darse buena traza en todo», respondió el religioso.

También otra leyenda cuevana es la Virgen del Farol. Yo la he visto encendida, como todas las noches e impresiona sin saber por qué. Quizá es la estrechez del callejón, quizá una esquina o recoveco que hay cerca y que queda en sombra. Quizá el saber que lleva ahí encendida cuatro siglos noche tras noche. Prometió esta luz ante la Virgen, una mujer enamorada, porque al hombre que adoraba lo fueron a matar una vez que sigilosamente salía de esta casa. Tres puñaladas le dieron y ninguna le atravesó la ropa, como si una mano invisible las hubiera detenido. Ella la tuvo encendida hasta su muerte, y después de generación en generación, se legaron el no tener la Virgen a oscuras. Aun ahora cada noche se le enciende su luz. Y nadie osaría quitar esta piadosa costumbre. A esta calle se le llama «la calle del Farol»

#### UNA SEMANA SANTA QUE IMITA LA DE LORCA

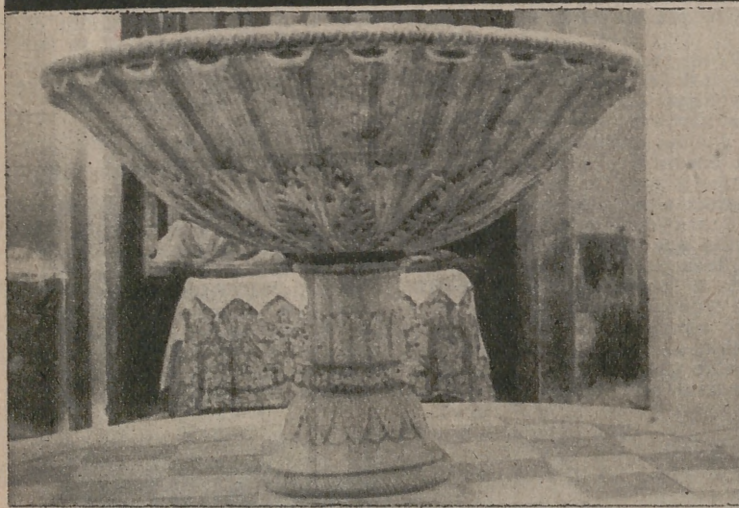
No hay otra Semana Santa en toda la provincia semejante a la de Cuevas. Imágenes de Montañes, de Alonso Cano y las Cofradías del Paso Azul, del Paso Morado, del Negro, del Blanco y los desfiles de personajes bíblicos como en Lorca. Se derrocha tap y cera. Dicen que ver bajar estas procesiones por el camino de la



El temible río en pendiente se desbordó en cuanto llovó



Los aspectos de la manifestación popular con que fue recibida en Cuevas la noticia de la próxima construcción de un pantano que reguara las aguas del Almazora



Pila bautismal de mármol de Macael, completamente labrada

de la fiesta del Castillo entre luces, flores, los innumerables penitentes y con el campo al fondo resulta todavía más impresionante que cuando desfilan por el casco urbano de una ciudad. La urna del paso del Santo Sepulcro, que me enseñaron también, es una maravilla y está hecha por tallistas de aquí, porque la mayor industria de Cuevas son los talleres de muebles finos, divinamente trabajados que se envían a los comercios del ramo de toda España.

Y salió el río. ¡Vaya si salió!

No sé cómo pudo suceder tan tremenda casualidad para que yo no hiciera la crónica contando sólo de oídas cómo es su empuje. Ya dije al principio que por la mañana amenazaba tormenta, pues a las ocho de la noche, y mientras yo platicaba de la vida cuevana con el secretario del Ayuntamiento, don Mariano Funes, y con don Pedro Enrique Martínez, un trueno espantoso hizo retemplar todo Cuevas. A los pocos instantes diluviaba y seguidamente empezó la más terrorífica tormenta que jamás vi.

—Esta tormenta es propia del Almazora—dijeron mis interlocutores. Después, cambiaron entre ellos una significativa mirada que yo interpreté como que me iban a ocultar algo para no asustarme. E inmediatamente pregunté:

—¿Pero se saldrá el río?

—¡Bah! No tenga miedo. Hasta aquí no llega. Se lleva lo que encuentra en su camino de las vegas. Pero aquí estamos seguros. Cuevas nunca se arrasó...

Al rato ya gente había desaparecido de la calle y de los bares. Yo me levanté para irme al hotel más muerta que viva y los señores no me dejaron ir sola. Me acompañaron, y mientras luchábamos con la tormenta para poder llegar, algún transeúnte que pasaba corriendo junto a nosotros, nos decía:

—¡El río! ¡El río! ¡Se ha ralizado el río!

Apenas si probé la cena y me acosté más que de prisa. Al rato, entre los truenos, empezó a sentirse un rumor sordo y profundo. Era un tremendo ruido que empavorecía. Yo daba diente con diente al sentirlo. Así toda la noche, entre truenos y aquello que parecía el fragor del agua arrancando casas, derribando con su empuje cimientos y muros. «Ha entrado en Cuevas y ya viene para acá»—pensaba yo—. Y esperaba de un momento a otro que el agua se precipitase contra la casa, la resquebrajase, la deshiciera con su ímpetu como si fuese de cartón, y mi cama se viera de pronto arrastrada entre las aguas. Me pareció que en aquella noche, que nunca olvidaré, vi muchas veces la muerte de cerca.

Tan pronto se hizo de día y dejó de diluviar me levanté apresurada. Me parecía mentira que estaba viva. Cuando salí de la habitación, me empezaron a decir:

—¿Oyó usted anoche las cuernas?

—¿Y eso qué es?

—Pues las caracolas de los labradores. Mientras el río está bravo no duerme ningún campesino. Se están en vela y tocando toda la noche la cuerna. Para avisarse así por toda la cuenca que hay peligro y que preparen las boqueras.

—¿Es un ruido sordo y muy fuerte?—acerté a preguntar.

—Sí, eso es. Cuando se oye por primera vez impone. ¡Como es tan fuerte y profundo! Tiene que ser así para que lo oigan los que están lejos. Parece que se hunde todo, ¿verdad?

—Ya lo creo—repuse—. Yo lo pensé así. Pasé un mal rato.

Y la dueña de la fonda intervino:

—¡Vaya por Dios! Ha sido culpa mía, que olvidé advertirselo para que no se asustara cuando lo oyera.

—¡Bah! No se preocupe. Son gajes del oficio. ¡Qué le vamos a hacer!

Al pasar por el puente, cuando ya dejaba Cuevas para seguir mi viaje, el río parecía un mar alto y sus aguas eran ocre de la tierra que había arrastrado en ellas.

Bianca ESPINAR  
(Enviado especial.)

# TECNICO + CAMPESINO

## DOS SUMANDOS QUE SE COMPLEMENTAN

**SERVICIOS DE EXTENSION PARA ENLAZAR AL AGRICULTOR CON LOS CENTROS INVESTIGADORES**

**33 AGENCIAS DIVULGAN EN TODA ESPANA LOS METODOS MAS MODERNOS**

**H**ABIA dejado las mantas, como todos los días, al primer clarear del cielo y borrarse de las últimas estrellas. Tras el tazón de café con leche, la tostada con aceite y el chorretón de agua fresca en la cara, tomó la tijera de podar que pendía de la pared y salió a la portada de su casona.

Un día más. El sol, entre neblinas, apuntaba ya por las colinas cuajadas de viñedos, de surcos recién sembrados, de pardos barbechos por donde ramoneaban cabras y ovejas de algún madrugador rapaz. Abajo, por el camino de la vega, una recua de pollinos caminaba despaciosa hacia el pozo, a llenar sus grandes vasijas de barro con el agua para el gasto de la jornada.

Un día más. Ahora, se decía nuestro hombre, a doblarse una vez y otra en cada cepa, cortándole los secos sarmientos y varas largas. Después, con la pitanza del mediodía, el trago de vinillo del año, el que cuida muy bien cada septiembre de reservarse un tonel para el consumo de la casa. Más tarde vuelta a seguir con la poda, hasta que el sol se pierda entre nubarrones rojos y malvas, cuando la tarde toda cae tristonera entre lejanos ruidos y el labrador hincha el pecho, respira hondo y le dan ganas de cantar.

Un día más.

**APARECEN DOS FORASTEROS**

¿Un día más? Allá por el camino, cruzándose con la recua que camina hacia el pozo, rueda



Un viñedo de Verín ha tenido que ser arrancado. El perito del Servicio de Extensión obtiene muestras de las cepas para su posterior envío al Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas donde serán estudiadas. El informe con las medidas a tomar no se hará esperar

una moto sorteando baches y surcos de barro de las carretas. Van en ella dos hombres. ¿Quiénes serán? Parecen forasteros, se les nota por la vestimenta. Los dos llevan pantalones azules de esos que gastaban los peritos del Catastro que estuvieron por aquí el año pasado midiendo con sus aparatos el terreno. Sí, deben ser eso, peritos del Catastro. Pero, ¿y los aparatos? ¡Y ésta sí que es buena! ¡Vienen para acá! ¡Toman la vereda de la casa! ¿Serán gente del Ayuntamiento que viene a cobrar? ¿Tal vez recaudadores de la Contribución?

Los dos forasteros llegan en su moto hasta la puerta misma del caserón. Nuestro hombre, receloso, se acerca a ellos.

—¡Buenos días!—saludan los recién llegados.

—Buenos los dé Dios.

—Aquí venimos a echar con usted un rato en paz y compañía.

—Ustedes dirán.

—¿Un pitillo?

La petaca del forastero pasa de mano en mano. Todos lian el primer cigarro del día en silencio.

—¿Y esa viña?

—Regular, regular nada más. Las heladas últimas han tirado a tierra muchas yemas.

Periódicamente, los agentes de Extensión que laboran en las cuatro agencias-piloto emplazadas en el Sur se reúnen con el asesor y establecen un cambio de impresiones



Hay otro silencio. Nuestro campesino enciende el cigarro con su mechero de yesca.

—Eso que tiene ahí al lado de la casa—dice uno de los visitantes—son tres colmenas, ¿no? ¿Cuántos kilos les vienen a dar?

—Depende; hay años que más y otros que menos. Alrededor de los veinte por temporada cada una.

—¿Sólo veinte kilos? Con una de esas nuevas colmenas de telas metálicas podría sacarles hasta sesenta. Además, podría reproducirlas y poner otras.

—Sí, pero para eso hace falta dinero. Además, aquí no nos de dicamos a las colmenas. En estas tierras lo que manda es la uva, el trigo y el garbanzo. Lo demás no rinde.

—Eso... según. El dinero se busca donde lo haya y lo demás todo es cuestión de saberlo explotar.

### TODO EN ESTA VIDA TIENE ARREGLO

El otro forastero, que hasta ahora ha permanecido en silencio, pregunta:

—¿No tiene usted huerto?

—¡Ah! Sí que me gustaría, y que me diera siquiera para el consumo de la casa. Esta tierra es de aguas, pero aquí no hay más pozo que ese que ve usted ahí abajo. Y está lejos.

—¿Y por qué no hace usted aquí mismo un pozo?

—Mire usted, es lo de siempre: el cochino dinero.

—Pues pida un empréstito al Instituto de Colonización. Lo podría pagar cómodamente en varios años, con mucho menos de lo que le dejaría el huerto.

—¿Y usted cree que me darían el dinero?

—Naturalmente. Nada, hombre, se pasa usted esta noche por nuestra oficina en el pueblo y nosotros le arreglamos los papeles.

El campesino se queda un momento suspenso. Por fin se decide a preguntar:

—¿Y qué me cobrarán por eso? ¿Ustedes qué son? ¿Representantes? ¿Del Banco?...

—Somos agentes del Servicio de Extensión Agrícola, una organización del Ministerio de Agricultura, y estamos para servir en todo a los labradores españoles sin cobrarles un céntimo. Ahora nos marchamos, que hay prisa. Tenemos que visitar en esta mañana diez fincas del término. Ya volveremos por aquí.

—Queden ustedes con Dios, señores. Hasta la noche en el pueblo.

### NUEVAS TECNICAS: MAS PRODUCCION

Este diálogo, o de parecidos términos, se viene escuchando desde hace siete meses en treinta y tres términos rurales de dieciséis provincias españolas.

«El Servicio de Extensión Agrícola—ha dicho don Cirilo Cánovas, Ministro de Agricultura, en el acto de clausura de la VI Asamblea Nacional de Hermandades Sindicales celebrado el pasado día 11 en Madrid—ha movilizado ya sus primeros técnicos y se han multiplicado los cursos de capacitación agropecuaria en colaboración con la Organización Sindical.»

Veinte agencias del recién nacido Servicio de Extensión Agrícola y trece subagencias, desperdigadas por la varia geografía peninsular, realizan, pues, entre los campesinos españoles una misión hasta ahora inédita en nuestra Patria. Se trata de una labor compleja que tiene como meta una mayor producción y aprovechamiento del agro español en beneficio de todos.

Los agentes del Servicio de Extensión tienen como lema el prestar al agricultor toda clase de ayudas y sugerencias, bien técnica, material, legal o moral. Difunden entre ellos nuevos métodos de explotación y, previos análisis de tierras y minuciosos estudios de las peculiaridades de una zona, tratan de implantar nuevos cultivos de mayor rendimiento que los actuales o intensificar los ya existentes.

Por otro lado, organizan conferencias, coloquios, demostraciones prácticas de nuevos aperos de labranza y maquinarias, exhiben películas de divulgación y reparten folletos de orientación agrícola.

La diferencia entre el Servicio de Extensión y otro cualquiera de divulgación radica en que su labor se valora no por lo que enseñan a los agricultores, sino por lo que ellos hacen.

Es tarea también de los agentes de Extensión el enlazar a los agricultores españoles con los altos organismos de Investigación del Ministerio de Agricultura, tales el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, el de Producción de Semillas Selectas, los Servicios Nacionales del Trigo y de Concentración Parcelaria, el Instituto Nacional de Colonización y las Direcciones Generales de Ganadería, Agricultura y Montes, entre otros también de carácter oficial, así como con las empresas españolas dedicadas a la preparación de abonos, insecticidas agrícolas, maquinaria, etcétera.

### HACE FALTA ESPIRITU DE MISION Y ENTUSIASMO

Todo esto en el papel puede parecer muy sencillo, pero en la realidad entraña dificultades, que a

veces pueden parecer insuperables. Las principales radican en la desconfianza de los agricultores españoles, para todo aquello que represente el abandono de viejas rutinas. Por ello, los agentes de Extensión han de tener un tacto y cuidado especialísimos en sus relaciones con los agricultores.

Nada de oficinas donde esperar inútilmente que lleguen las consultas. Nada de los excesos de burocratización, que a nada conducen. Dinamismo, acción, simpatía. Echarse al campo, con moto o sin ella, a enterarse sobre el propio terreno de los verdaderos problemas del agricultor español, resolverlos allí mismo si se puede o tramitarlos rápidamente a los altos organismos del Estado para que lo resuelvan los más documentados especialistas. Y todo completamente gratis para los beneficiados. El Servicio de Extensión Agrícola jamás percibe un céntimo por su trabajo.

Naturalmente, para realizar esta importantísima labor hace falta un entusiasmo de primer orden en el agente de Extensión, un verdadero espíritu de misionero social, sólo compatible con la juventud. Por eso, en la primera convocatoria para el cursillo de agentes se requería una edad mínima de cuarenta años. Además, habían de carecer los aspirantes de todo defecto físico, siendo sometidos a unas complejas pruebas psicotécnicas que pusieron de manifiesto sus cualidades físicas y morales, tan importantes en su menester.

### EL SERVICIO VIENE A CUMPLIR UNA VIEJA NECESIDAD

Todo empezó en 1955. El Ministerio de Agricultura decidió abordar la urgente necesidad que se dejaba sentir en todo el campo español de renovar sistemas y métodos, de infundir en los agricultores un espíritu a tono con nuestro tiempo.

En este sentido, en la mayoría de las naciones europeas y otras de América, desde hacía años venían funcionando ciertas instituciones encargadas de llevar hasta los últimos rincones del país la eficacia de los últimos adelantos agrícolas obtenidos en los Centros Experimentales, a la par que colaboraban con el campesino en todos sus pequeños problemas, cuya suma hacen los grandes de la economía de una nación.

España, país fundamentalmente agrícola, cuya balanza de pagos está hoy por hoy sometida casi por completo al resultado de sus cosechas, por múltiples circunstancias, que no hacen al caso, y que en la mente de todos están, no había realizado en este orden nada en concreto.

Estaba, eso sí, la Obra de Divulgación Agrícola, laudable en sus principios, pero de limitado campo de acción. Su labor de publicación de folletos, escritos, hojas con ideas y experiencias que se estimaban beneficiosas para el productor del campo, desgraciadamente muchas veces no trascendían de la mesita de los vestíbulos de las Hermandades de Labradores y Cámaras Sindicales Agrarias.



El racional y científico aprovechamiento de las granjas avícolas también entra en las tareas del Servicio de Extensión Agrícola

Por otra parte, las excelentes Cátedras Ambulantes, en las que se ofrecían conferencias y se exhibían películas de divulgación, por su carácter esporádico, tampoco puede decirse que salizaran una obra de inmediatos resultados.

Hacia falta, en verdad, algo que actuara sistemáticamente sobre el campesino y que, a la par de sugerir ideas y métodos nuevos de cultivos, ligara de una manera real la inquietud de los altos organismos estatales con los auténticos problemas del agricultor, para así, en estrecha colaboración unos y otros, sacar el máximo jugo y rendimiento a las tierras españolas.

### EL «AGRICULTURAL EXTENSION SERVICE»

Con el fin de estudiar las organizaciones extranjeras similares a la que se trataba de poner en funcionamiento en España, el Ministerio de Agricultura destacó hace un par de años a varios especialistas a aquellos países europeos y americanos que más se habían distinguido en la organización de un servicio de extensión agrícola.

Tras los primeros informes, al momento advirtió que el «State Expansion Service», de los Estados Unidos, era la institución de divulgación agrícola que, convenientemente adaptada a la idiosincrasia española, más inmediatos resultados podría dar en nuestra Patria.

A la vista de un detenido estudio de dicha organización americana, los ingenieros agrónomos don Alfonso Lozano y don César Fallola, actualmente secretario y secretario adjunto del Servicio de Extensión en España, diseñaron un vasto plan de acción en nuestro país, a cubrir por etapas de gradual realización.

El modelo, pues, que ha tenido nuestro Servicio de Extensión en el «Agricultural Extension Service» lo ha sido sólo en parte ya que también se han tenido muy en cuenta los especiales métodos de acción empleados en Europa, concretamente en Francia e Italia, países con problemas agrícolas en cierto modo similares a los españoles.

Sin embargo, la organización americana está regida por el Departamento Federal de Agricultura a través de la Universidad de cada Estado, en tanto que en España depende el Servicio de Extensión directamente del Ministerio de Agricultura, concretamente de la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria.

Por otra parte, como es natural, nuestra organización actualmente no tiene una penetración tan grande como la americana. No se ha intentado por el momento en España la implantación de los llamados «Club 4-H» masculinos y femeninos que caracterizan al «State Extension Service», y que son a manera de células primeras de toda la compleja organización agrícola americana.

No hay que olvidar en este sentido que el Servicio de Extensión Agrícola lleva en funcionamiento apenas un año, incluido el periodo de primeros ensayos.



La tierra, antes sólo arañada por los pequeños arados de mulas, se renueva y refresca con los grandes terrones que levantan las rejas de un potente tractor conseguido por el Servicio de Extensión Agrícola, a través de la C. O. S. A. y que beneficia a cincuenta pequeños labradores del término de Trebujena (Cádiz)

en tanto que el «State Extension Service» ejerce su benéfica acción entre los agricultores norteamericanos desde el año 1916.

### LAS «AGENCIAS PILOTO»

Como vía de ensaño, a comienzos del pasado verano se implantaron cuatro «agencias piloto» en otros tantos pueblos del sur de España: Arcos de la Frontera, Chipiona y Trebujena, en la provincia de Cádiz, y Lebrija en la de Sevilla. Por ellas desfilaron sin excepción todos los flamantes agentes del Servicio recién aprobados en el curso de Extensión Agrícola realizado en la finca «El Encín», del término de Alcalá de Henares, lugar donde realiza sus experiencias el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.

La razón de haberse escogido para establecer las cuatro «agencias piloto» el sur de España tiene su explicación. Fue la favorable ocasión que brindó al recién nacido Servicio de Extensión Agrícola el «Institute of International Education» de Nueva York. Esta institución privada es una de las muchas y peculiares de Norteamérica dedicadas a plantear programas de intercambio de estudiantes, facilitar información técnica, mantenimiento de becarios en U. S. A. y tareas similares. Los ingresos para costear esta labor benéfica son obtenidos

principalmente a base de donativos que recibe con cierta periodicidad de las Universidades americanas, empresas comerciales y particulares.

### DOS «DOCTORES EN EXTENSION AGRICOLA»

El Instituto de Educación Internacional seleccionó para esta misión a dos especialistas de probados conocimientos en la materia. Uno, A. G. Apodaca, norteamericano hijo de españoles y «Doctor en Extensión Agrícola» en la Universidad de Cornell, es autor de un libro clave en esta rama de la enseñanza agrícola y de la Psicología, en el que recoge sus experiencias durante largos años trabajando en Honduras. El otro, don Emilio Tejada, igualmente especializado en Extensión Agrícola, es un español de nacimiento que se ha pasado casi toda su vida en Norteamérica, Méjico, Honduras, Costa Rica y Perú, siempre empeñado en tareas similares a las que hoy tiene en España.

Naturalmente, en cuanto los ingenieros españoles don Alfonso Lozano y don César Fallola supieron de esto entraron en contacto

con los especialistas americanos a través del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, decidiendo aprovechar esta favorable circunstancia para implantar las cuatro primeras «agencias-piloto», precisamente en la zona de España donde habían de concretar sus actividades de los dos especialistas americanos.

De esta suerte, actuando los doctores A. G. Apodaca y Tejada en calidad de asesores del Servicio de Extensión Agrícola, han desarrollado una meritoria y desinteresada labor durante el último verano en las cuatro «agencias-piloto», hasta su reciente transformación en agencias normales, que aún siguen siendo supervisadas por ellos.

Actualmente, los dos norteamericanos están encargados en Jerez de la Frontera, en terrenos del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, de un Centro de Enseñanza Agrícola, por el que desfila el personal en prácticas del Servicio de Extensión, así como el de las Escuelas de Capataces.

En mi reciente visita a esa ciudad, departí largamente con el señor Apodaca en la hermosa finca «La Granja», donde radica el Centro Agrícola y la «Estación de mejora de las plantas del gran cultivo», del Instituto Nacional de Investigaciones.

Con su hablar pausado y soñoliento de hombre que ha vivido mucho tiempo en Sudamérica y que disfraza una gran tenacidad y espíritu de trabajo, me decía:

*—Lo principal en el agente de Extensión es ganarse la confianza del agricultor. Por eso lo más importante es conocer su psicología, cosa que no puede tener nunca quien no posea un gran espíritu de comprensión y humanidad*

#### DEL AGRICULTOR YANQUI AL CAMPESINO ESPAÑOL

El doctor A. G. Apodaca estima que las diferencias entre los agricultores norteamericanos y los españoles no son sustanciales. Sin embargo, los métodos a emplear por el Servicio de Extensión para hacer eficaz su acción en el campo español, por fuerza, no han de ser los mismos.

Mientras que en Estados Unidos el «State Expansion Service» es algo acreditado por los años y los éxitos, en nuestro país el Servicio de Extensión está dando, como quien dice, los primeros pasos. Naturalmente, la reacción de los campesinos de uno y otro país no puede ser la misma. En Norteamérica existe, en cierto modo, un culto y constante admiración hacia la técnica y nuevos procedimientos de laboreo y cultivo nacidos en los laboratorios experimentales. En España el hombre del campo desconfía casi siempre del especialista, del hombre de la ciudad que, según él, sabe mucho de libros y poco de realidades.

El Servicio de Extensión Agrícola tiene que romper, antes que nada, con este viejo tópico sin fundamento y enlazar al especialista diplomado con el agricultor, para así juntos, en constante co-

laboración, hacer rendir más en todos los sentidos las viejas tierras españolas.

Esto sólo se puede conseguir inspirando una ciega confianza en los campesinos. Por eso los estudios de psicología popular son una de las asignaturas fundamentales en Extensión Agrícola.

Sin embargo, en Norteamérica no es oro todo lo que reluce. El «State Expansion Service» tiene que trabajar en firme, recurriendo a los más sutiles procedimientos para hacer llegar su acción a los campesinos de ciertas comarcas del Estado de Nuevo Méjico, de Tennessee, de las montañas de Kentucky.

En todos sitios hay problemas

#### UN PRECEDENTE: HISPANOAMERICA

El camino a seguir en España puede tener un antecedente en lo realizado en este sentido por los Gobiernos de algunos países hispanoamericanos. En Honduras, concretamente, donde también ha trabajado A. G. Apodaca, la infraestructura de su agro —como diría el economista José M.<sup>a</sup> Fontana— tiene cierta similitud con España. El latifundio y el minifundio tienen allí amplia representación, y los campesinos, en general, suelen mostrarse reacios a implantar nuevas técnicas de laboreo, guiados siempre de un instinto de conservadurismo que les lleva a rechazar de plano todo lo rigurosamente científico que no presenta unos resultados inmediatos.

En nuestro país, en este sentido, el problema no es tan agudo, pero, en líneas generales, puede estimarse de manera semejante, pese a lo cual se pueden esperar unos frutos mucho más rápidos y eficaces que los conseguidos en Hispanoamérica por los servicios de extensión agraria.

La razón de ello está en el entusiasmo con que el Gobierno español ha acogido el proyecto actualmente en realización. Por otra parte, es innegable que los éxitos de un programa de extensión agraria sólo pueden ser puestos en manifiesto a la larga, lo que requiere una continuada y eficiente política agrícola, cosa que en los países hispanoamericanos, por razón de su inestabilidad política en muchos casos, parece tarea imposible.

#### EN MOTO Y POR EL CAMPO

La distribución de las primeras treinta y tres agencias y subagencias de Extensión Agrícola en España ha sido hecho con un criterio que sigue en cierto modo los pasos del Instituto Nacional de Colonización y el Servicio de Concentración Parcelaria, cosa explicable en una institución que emplea.

Pero lo realizado no significa sino una parte pequeñísima de lo mucho por hacer.

—Esperamos poder inaugurar —nos dice don César Fallola, secretario adjunto del Servicio— veinticinco agencias más en junio próximo. En el momento presente estamos preparando un grupo de nuevos agentes en la finca

«El Encino», del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.

Sin embargo, nada está determinado todavía respecto a la situación de estas nuevas agencias.

Actualmente cada oficina del Servicio de Extensión tiene asignada una pequeña moto, con la que cumple las actividades de su demarcación. Se espera que pronto podrán disponer de un «jeep» para transportar hasta los últimos rincones de España a los agentes de Extensión, con pequeñas cargas de insecticidas, abonos o pequeños aperos de labranza.

Pese a las dificultades presentes, los agentes recorrieron durante los últimos meses el pasado año—únicos datos estadísticos que hasta la fecha se tienen— nada menos que treinta y cinco mil kilómetros, cifra que ha podido ser conocida gracias a los diarios que en todas las agencias se llevan, y en los que se recogen las incidencias, visitas, consultas y demás actividades de la jornada.

#### CATORCE MIL ENCUENTROS ENTRE CAMPESINOS Y AGENTES DE EXTENSION

Aproximadamente en octubre y diciembre del pasado año los agentes de Extensión visitaron unas mil seiscientas fincas de sólo veintitrés núcleos rurales y organizaron trescientas cincuenta reuniones con más de doce mil agricultores asistentes.

Por otra parte, mil quinientos campesinos visitaron las oficinas de Extensión Agrícola solicitando ayuda técnica, legal y en algunos casos hasta moral, estableciéndose en total catorce mil contactos entre técnicos y agricultores. Todo esto no tiene precedente en nuestra Patria.

Sin embargo, las actividades del Servicio de Extensión tendrán unos resultados que sólo a la larga se podrán percibir. Será el día no lejano en que la organización haya llegado a la inmensa mayoría de los pueblos españoles.

Con todo, lo realizado hasta la fecha no deja de ser despreciable. En muchos sitios los agentes de extensión han conseguido formar cooperativas entre los agricultores, que sólo llevarán beneficios a todos; han tramitado numerosas concesiones de créditos y de maquinaria; distribuido nuevas semillas y abonos, además de haber iniciado, en colaboración con las Cámaras Sindicales, cursillos entre labradores de capacitación agropecuaria.

—Nuestros agentes atienden sin excepción las consultas de todos los agricultores españoles—dice el señor Fallola—. Ahora es innegable que quien está más necesitado de ayuda es el pequeño agricultor. El otro suele disponer de personal técnico especializado y de un material más o menos moderno, aunque en esto también hay muchas excepciones.

Este es el Servicio de Extensión Agrícola, una organización que pronto será de carácter plenamente nacional y que orientará toda la agricultura española hacia un completo y racional aprovechamiento de las viejas tierras de nuestra España.

Federica VILLAGRAN



El edificio de la nueva Escuela de Hostelería que se acaba de construir en la Casa de Campo, de Madrid

## La buena mesa, invitación al viaje

**Se reúnen en Madrid los «grandes» de la Hostelería internacional**

**Trescientos aprendices de gorro blanco en la nueva Escuela profesional de la Casa de Campo**



--AQUI vamos a poner medio avión para las prácticas de azafata. En aquella nave van las cocinas: la eléctrica, la de carbón y la de gas butano. Allá, el bar-restaurant, con el museo universal de bebidas. La piscina cubierta es aquello de allí...

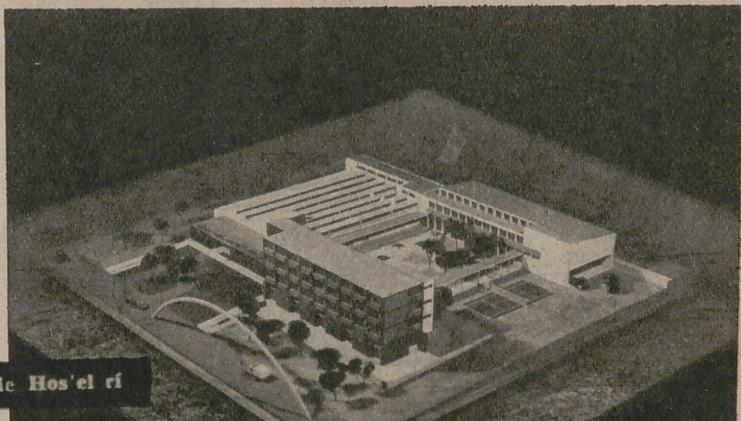
Estamos en una de las terrazas de la nueva Escuela Nacional de Hostelería; en la torre de la residencia de alumnos. Don José María Trujillo, secretario del Sindicato hotelero, señala las distintas dependencias de esa especie de escuela de la buena vida. A vista de pájaro miramos hacia las planchas de freír.

Hay capacidad para tantos faisanes. A la vez puede asarse una cantidad de pollos capaz de darle

un susto al mismo virus de la peste aviar. Y los pavos. Y los cochinitillos al horno.

Se hace la boca agua. Ahí mis-

mo está el lago de la Casa de Campo, y el paisaje de arboleda ya se sabe cómo es; entre Goya y Velázquez; entre el manteo po-

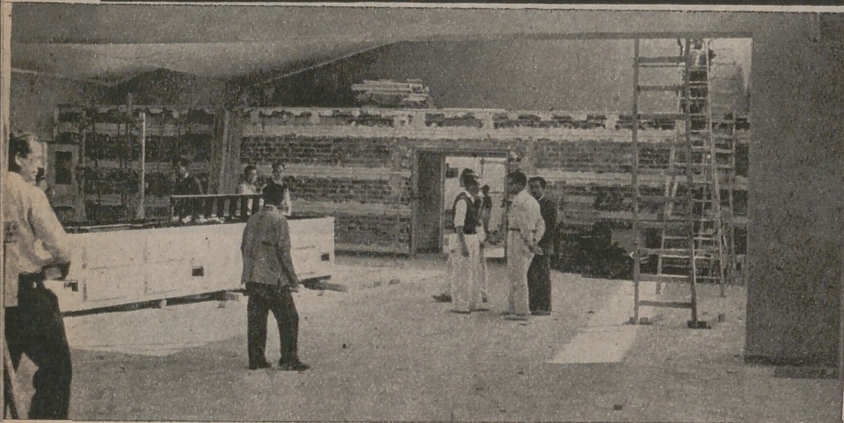


Maqueta de la nueva Escuela de Hos'el rí





Los albañiles se apresuran a terminar la obra para que la n. e. a Escuela pueda inaugurarse durante la próxima reunión de directivos de la Asociación Internacional de Hostelería convocados en Madrid



pular en la Pradera y el retrato real sobre caballo afectado entre los encinares velazqueños de El Pardo.

Dentro del recinto de la Feria del Campo, al lado de la Masía Catalana, se ha construido la Escuela Nacional de Hostelería rodeada de cortijos, caseríos, barracas, casas de labranza y bodegas rurales como para que se vea que le es indispensable a la cocina de alta escuela el «entourage» agropecuario.

A la entrada hay un arco de cemento tan alargado que es una demostración de atrevimiento arquitectónico. Los chicos lo atravesaban a gatas y ha habido que ponerle unos cerquillos pinchantes. Ahora ya no sube nadie. Después viene la residencia, con una capacidad de setenta y cinco alumnos internos. Tres por habitación. Hay soleadas terrazas; como de sanatorio. En esta residencia están las salas de recepción para las prácticas hosteleras y la biblioteca especializada.

#### TRESCIENTOS APRENDICES DE GORRO BLANCO

Luego está la Escuela propiamente dicha, que es un conjunto de naves de aire moderno y funcional. La cocina, los comedores y los servicios de bar-restaurante tienen esas vidrieras escalonadas para el aprovechamiento, al máximo, de la luz solar. Como las fábricas.

Al fondo, las dependencias de almacenamiento, las antecámaras, cámaras y recámaras frigoríficas, la pequeña fábrica de hielo, la piscina cubierta. A la de-

recha, un lugar para las azafatas.

El conjunto es de claustro cerrado, y pese a toda la modernidad, esa escuela epicúrea, gastronómica, material y de técnica refinada al servicio del «bon vivant» y del «gourmet» tiene, en resumen, un aire místico con sus patios cerrados como de monasterio.

Más de trescientos alumnos de gorro blanco invadirán esos patios. Setenta y cinco internos y el resto externos y medio pensionistas si les toca el turno de degustación de las abundantes comidas.

El maestro de cocina va a gobernar a un pequeño ejército de aprendices desde un sitial, como un director de orquesta. Las órdenes, por altavoz.

En cuanto a las enseñanzas, van a ser eminentemente prácticas y especializadas: Cocina-repostería; servicio de comedor; recepción-contabilidad; dibujo artístico (para adorno de pasteles); enología; religión, moral y cultura general; idiomas, especialmente el francés y el inglés, y formación político-social, con estudio de las normas legales de hostelería de carácter internacional y nacional.

Esto como programa para todos, al que hay que añadir los de cursillo especializado y la formación de carácter deportivo que tendrá lugar en la piscina cubierta y en los espacios de césped destinados a ello.

#### UN MUNDO PARA LAS BOTELLAS

La Escuela no está terminada

aún. Se calcula que puede quedar concluida, en todos sus detalles técnicos, a principios del año próximo. El presupuesto ha sido de catorce millones de pesetas.

Es un resumen de lo mejor que los técnicos españoles en la materia han podido observar en las escuelas de hostelería más modernas del extranjero, por lo que va a ser el último grito en su especie.

Una parte, la del bar-restaurante, los comedores y las cocinas, ha sido habilitada de urgencia para que allí tengan lugar importantes sesiones de la Asociación Internacional de Hostelería, cuyo Consejo de Administración va a reunirse en Madrid del 26 al 31 del corriente mes de mayo. Unas reuniones se van a celebrar aquí y otras en el hotel Palace, pero la Escuela Nacional de Hostelería, aún no nata, va a ser, de hecho, inaugurada por un grupo de doscientos cincuenta delegados de cuarenta y dos países, entre los cuales está Yugoslavia, Israel, la India y Méjico.

Las paredes del bar-restaurante se preparan para el gran mapa-mundi, en el que sobre cada país van a ir las tres botellas más representativas. Buena parte del Museo de bebidas de Perico Chicote va a ser instalado en este bar-restaurante de la Escuela Nacional de Hostelería.

Doscientos cincuenta técnicos, acostumbrados a las reuniones internacionales de su especialidad, reuniones que suelen tener efecto en los fastuosos salones de los mejores hoteles, van a ponerse al casco de las traducciones en este lugar de la Casa de Campo.

En el gran patio interior ya están instalados los amplificadores y lo mismo en los salones cubiertos. Todo está preparado para la ponencia y el mantel.

Un mismo afán de cooperación será expresado en distintas lenguas.

#### COMO SE GOBIERNA LA A. I. H.

La Asociación Internacional de Hostelería está presidida por el holandés señor Olsen, al que ayudan cuatro vicepresidentes (un alemán, un italiano, un inglés y un español).

Los órganos de gobierno de la A. I. H. son un Comité ejecutivo, un Consejo de Administración (que es el que ahora se reúne en España) y la Asamblea general. Estos organismos se reúnen, por lo menos, una vez al año en el país previamente designado en la reunión anterior.

A la A. I. H. se pertenece individualmente, por los grandes y medianos hoteles y por Asociaciones. El Comité ejecutivo recibe las sugerencias de todos los países, que luego son estudiadas por el Consejo de Administración, y las decisiones más trascendentales se someten a la votación de la Asamblea general.

Los principales asuntos que serán tratados por el Consejo de Administración de la A. I. H. en sus próximas reuniones de Madrid son las del turismo social y su aprovechamiento hotelero; el intercambio profesional de especialistas entre los distintos países con el fin de adquirir nuevas modalidades culinarias y especial-

mente, con el fin de aprender idiomas; incremento del turismo en todas sus clases; facilidades aduaneras y relaciones entre los hoteles y las agencias de viajes, y el interesante tema del Estatuto Hotelero Internacional

Además de estos temas generales, se estudiarán otras muchas cuestiones de detalle relativas a la Asociación y su organización interna.

Aparte de la A. I. H., como gran organización hotelera, funciona la HO. RE. CA., que es una unión internacional de organizaciones de hoteleros, restauranteros y cafeteros. Por la amplitud profesional de la HO. RE. CA., que recoge también los pequeños establecimientos el número de sus asociados es muy grande, ya que llega al número de más de 800.000 establecimientos, con más de 3.500 productores asociados en todo el mundo.

### EL MANTEL DE LA CONCORDIA

Pero exclusivamente para los grandes hoteles y balnearios existe la Asociación Internacional de Hostelería, en la que están inscritas las más importantes cadenas hoteleras de todo el mundo y los establecimientos más famosos y conocidos.

En el año 1948, la A. I. H. celebró, en España, su Asamblea general con unas reuniones que han pasado a la historia de la Asociación como las más interesantes, desde el aspecto turístico, y hasta las más fastuosas por la acogida que los colegas españoles dispensaron a los componentes de la Asamblea Internacional de Hostelería.

En todas las reuniones de la A. I. H. se recuerda aquella Asamblea general de Madrid, que para nosotros fué también de gran trascendencia.

Pese a que la A. I. H. es una Asociación de carácter exclusivamente técnico y profesional, con ocasión de la Asamblea general de 1948 en Madrid, prestó este organismo un señalado servicio a España, al llevar a nuestro país a un gran número de propietarios y gerentes de todo el mundo, algunos de los cuales tenían su propia agencia de viajes.

No cabe duda de que aquella Asamblea general de la A. I. H. en 1948, celebrada en España, tuvo grandes alcances políticos sin proponérselo. Tuvo lugar en un momento decisivo para nuestra política, y en aquella Asamblea general multitudinaria ya se vió que el cerco internacional a España estaba virtualmente roto.

El pan y la sal que nos había negado el tapete verde, y tantas veces bilioso, del parlamentarismo internacional, fué puesto en abundancia sobre el blanco de paz de aquellas largas mesas.

En aquella Asamblea se demostró cumplidamente que, por lo regular, son mucho menos peligrosos los hombres que se reúnen con espíritu comensal y contertulio, que las personas que gustan de comer separadas de sus semejantes—como los hurones—, o bien que, estando sanas, comen muy

poco, por espíritu reservón y de cautela ante el exuberante mundo de los alimentos.

### 1.245 HOTELES EN ESPAÑA

Nos interesa lo que va a discutir la A. I. H., porque nos atañe muy directamente. No hay más remedio. ¡Oído atento cuando se hable de hoteles!

En España existen actualmente 1.245 hoteles, repartidos en las siguientes categorías: 48 de lujo, 112 de clase primera «A», 191 de clase primera «B», 457 de segunda categoría y 437 de tercera clase.

El número total de habitaciones es de 56.470, a las que hay que añadir otras 1.055 correspondientes a 70 pensiones de lujo, y 350 pensiones de primera categoría con 5.850 habitaciones, aparte de muchas otras pensiones turísticas de categoría menor.

Las zonas de mayor densidad hotelera son las de Madrid (ciudad), Barcelona (ciudad y provincia), Guipúzcoa y Gerona, en sus zonas de montaña y de la Costa Brava.

Solamente en Madrid existen 163 hoteles, de los que 14 son de lujo, 31 de primera «A», 37 de primera «B», 54 de segunda y 27 de tercera, y cerca de un centenar de pensiones y fondas.

### EN CABEZA, LA HOSTELERIA

La repercusión económica del turismo receptivo se reparte por toda la renta nacional especialmente por tres vías: Primera. Ingresos en hoteles, paradores, albergues y pensiones por alojamiento y alimentación. Segunda. Ingresos en las empresas de transporte, en las estaciones de servicio automovilístico y en los garajes por el desplazamiento de los turistas a través del territorio nacional. Tercera. Ingresos en el comercio por gastos secundarios efectuados.

Como puede verse, tenemos en un primer lugar a la hostelería, que en España ha avanzado mucho en los últimos años, que pue-



Los aprendices se inician en el «descubrimiento» de la cocina



El futuro cocinero siente ya la responsabilidad de su delicado oficio



Las clases prácticas de la Escuela de Hostelería son seguidas por los alumnos con el mayor interés

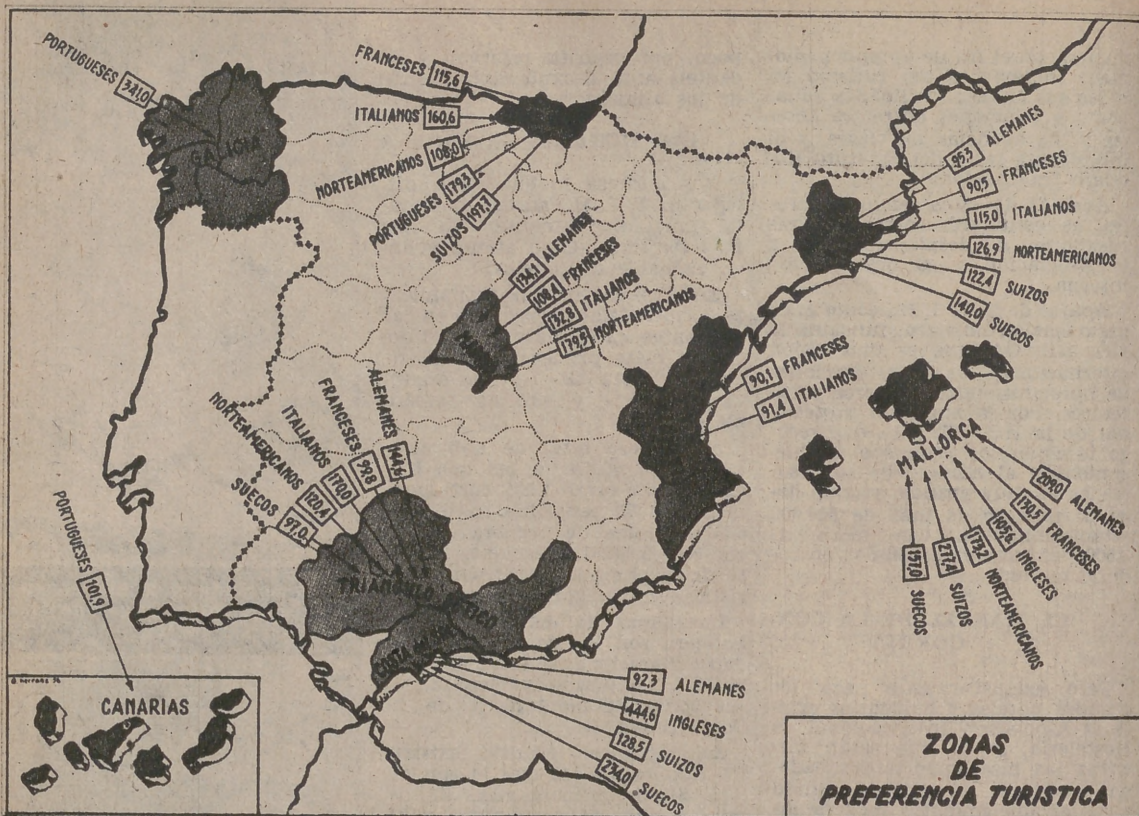


Gráfico elaborado por el Servicio Sindical de Estadística señalando las preferencias turísticas de los extranjeros que vienen a España

de decirse que está casi en condiciones de recibir la corriente turística que, de una forma cada vez más intensa, nos visita.

No obstante, la corriente turística es mucho más fuerte que el ritmo de construcción de hoteles y residencias de tipo medio, y especialmente albergues de carreteras, mucho más teniendo en cuenta que es el automóvil el medio de transporte que el turista en España utiliza con una mayor frecuencia.

Pero la renovación hotelera española no consiste solamente en los edificios, el mobiliario, la lencería y el menaje, sino que está principalmente en el hombre.

La gran cantidad de empresas

hoteleras que se han creado en los últimos años ha hecho escasear a este tipo de especialista. Para el remedio de esta necesidad se ha intensificado el intercambio de personal con el extranjero, y se instala la Escuela Nacional de Hostelería.

#### LAS TRIPAS DE UN GRAN HOTEL

El objeto general de la próxima reunión de la A. I. H. en Madrid va a ser éste: el hotel moderno.

Son como grandes fábricas, pero más complicadas aún en su organización. El hotel no produce bienes económicos, no fabrica

cosas, sino que rinde servicios, que son tan variados como exige la vida moderna.

Por ejemplo: Llega un cliente, toma una habitación, usa el teléfono y el servicio de «valet», come en su habitación, envía un telegrama, compra periódicos, revistas y utiliza el servicio de peluquería. Todo esto es muy poco espacio de tiempo. Este cliente ha sido registrado y una cuenta le ha sido abierta. Los servicios de teléfonos, bar-restaurante y peluquería han realizado los correspondientes cargos por sus servicios, que han sido pasados al recepcionista de turno o al tenedor de cuentas. Estas operaciones han sido hechas con gran rapidez y deben estar siempre a punto, ya que en cualquier momento, del día o de la noche, el cliente puede pedir la cuenta y marcharse del hotel.

Unos servicios han sido pagados al contado al momento de su utilización y otros cargados en la cuenta general, lo que significa que el hotel recibe, al mismo tiempo, cargos de crédito y contado. Difícilmente se encuentra un negocio en el que las transacciones sean tan variadas, rápidas y de la complejidad simultánea como la que tiene lugar en los hoteles.

Por eso la recepción y contabilidad de un hotel moderno va a ser una de las más cuidadas enseñanzas de la Escuela Nacional de Hostelería.

#### UNA CLAVE PARA AVISOS

Las grandes organizaciones mundiales hoteleras han establecido un servicio de avisos referente a las entidades colaboradoras, agencias de viajes... más for-



La grata ambientación de un típico restaurante madrileño, especializado en platos regionales



El arte de bien servir no puede improvisarse



El camarero recibe la más adecuada formación en la Escuela

males y solventes, así como para la vigilancia de los elegantísimos delincuentes de hotel. Pero hay también un código de palabras por el que las organizaciones hoteleras se transmiten, abreviadamente, los avisos telegráficos. «Alba» quiere decir, en toda el mundo hotelero, reserva de una habitación y una cama. Si el telegrama dice «Aldua», la interpretación es de una habitación con una cama de matrimonio. «Arab» quiere decir una habitación con dos camas. «Kind», una habitación con cama de niño. «Tranq» se interpreta, internacionalmente, como la reserva de una habitación tranquila, así como «Belvn» quiere decir que tengan además una bella vista. «Pass» es una palabra que significa una sola noche en el hotel.

De esta manera un telegrama que diga «Iraq, belvn, pass, alba, powis» se interpreta como «Reserven una habitación tranquila para una noche en el hotel, que tenga una cama solamente, con bellas vistas exteriores. El cliente va a llegar esta mañana.»

Las necesidades modernas exigen unos servicios hoteleros cada vez más eficientes y rápidos, así como hacen falta también unas normas hoteleras generales de responsabilidad internacional, por encima de las diversas legislaciones específicas de cada país. Esto es el tan deseado Estatuto hotelero que va a ser uno de los motivos de estudio en el consejo de administración de la A. I. H. que va a reunirse en Madrid.

#### LA MECA DEL TURISMO SOCIAL

Pero entre otros muchos asuntos a tratar está también el del

fomento del intercambio de personal especializado por el que una empresa emplea al «stagiaire» por reciprocidad de cabeza por cabeza con otra empresa hotelera del extranjero.

Nuestro país, a través del Sindicato Nacional de Hostelería, tiene establecido con Francia especialmente un intercambio personal de especialistas, que funciona perfectamente y va a ser ampliado.

La simplificación de documentos a los viajeros, la intensificación de la propaganda hotelera en el cuadro internacional, las mayores facilidades monetarias y las relaciones entre las agencias de viajes y los hoteles serán también importantes cuestiones de la próxima reunión.

Pero la ponencia que más interesa desde el punto de vista español es la del llamado turismo social.

Por facilidades del cambio de moneda España se ha convertido en la Meca del turismo social.

Tanto es así que la «exportación invisible»—fundamentada en el turismo de grandes masas—es la mayor de nuestras exportaciones.

«En España es más barato», gritan las agencias de turismo, y la oleada mundial de ahorradores ya sabe a qué atenerse.

En fin. El Consejo de Administración de la Asociación Internacional de Hostelería se va a reunir en la Casa de Campo.

Entre pinos y encinas, fuera de la ciudad; puede que con alguna hormiga próxima y al oído de la chicharra, doscientos cincuenta hombres, de cuarenta y



Los cocineros celebran su fiesta patronal

dos países, van a hablar—sin confusión de lenguas—de cómo se organiza la eficiencia y comodidad del gran hotel.

F. COSTA TORRO

(Fotografías de Cortina y Mamegan.)

# DE MENENDEZ PELAYO A MENENDEZ Y PELAYO

Del expediente de don Marcelino Menéndez y Pelayo en el Ministerio de Educación Nacional pueden aún entresacarse —a pesar de la búsqueda infatigable que existe en torno a su persona— tres aspectos de su vida en la Universidad que considero inéditos.

El primero de ellos se refiere a los trámites administrativos seguidos con motivo de su presencia en las oposiciones a cátedra de Universidad. Fue algo totalmente improvisado, ya que llevaba camino de archivero, y a tal fin se estaba dando un recorrido por Europa, como preparación a su carrera. En 1878 se disponía a hacer un viaje a Inglaterra cuando sobrevino la muerte de Amador de los Ríos, que ocupaba la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española en la Central.

No había cumplido Menéndez Pelayo la edad de veinticinco años prescrita para tomar parte en las mismas. Sin embargo, su fama, la admiración que sentía hacia él Cánovas—entonces en el Gobierno—y el apoyo de buenas amistades, le animaron a dar la batalla para conseguir la derogación de tal requisito. Bien seguro de su éxito, dirigió el 13 de abril de 1878 la siguiente instancia al Ministro de Fomento: «Que deseando entrar en oposiciones a la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española vacante en la Universidad de

Por Carmen LLORCA VILAPLANA

Madrid, halla que la Ley de 30 de junio de 1869, al derogar las prescripciones relativas a edad, le

concedió el derecho de aspirar a cátedras, mientras que el reglamento de oposiciones de 2 de abril de 1875, no elevado todavía a la categoría de Ley, se lo prohíbe, puesto que el exponente no ha cumplido la edad de veinticinco años que dicho decreto exige. Y no pareciendo cosa justa ni natural que un decreto anule las disposiciones de una Ley, mucho más cuando este asunto está pendiente de la resolución de las Cortes, por haberse presentado en ellas y tomándose en consideración un proyecto de Ley concerniente a esa materia. El exponente replica a V. E. que en favor de él y de los demás opositores que se hallan o puedan hallarse en el mismo caso, disponga que la convocatoria no se publique, hasta que la duda quede resuelta, o en caso de hacerse: se entienda sin perjuicio de lo que resulte ni menoscabo del derecho que a todos nos asiste por la referida Ley de 30 de junio de 1869».

Como se ve, este procedimiento administrativo seguido por Menéndez Pelayo era paralelo a la gestión realizada cerca de Cánovas para que tuviera plena efectividad su petición. Se siguieron, pues, todos los trámites legales, y aunque la Ley de 1869 correspondía a un período no reconocido por la Restauración, se planteó la duda en el Ministerio de Fomento, que dispuso se pasara la instancia de Menéndez Pelayo a informe del Consejo de Estado para someterse a lo que tan alto organismo dispusiera.

Mientras la instancia seguía su curso, el 1 de mayo de 1878 se aprobaba en las Cortes la Ley que permitía a Menéndez y Pelayo presentarse a cátedras. Debió sorprender al Consejo de Estado en plena deliberación sobre el caso, pues el día 10 de mayo el marqués de Alhama, presidente de la Sección de Fomento del Consejo de Estado, compuesta además por Hurtado, Fabié y Ródenas, contestaba al Ministro de Fomento lo siguiente: «Y habiéndose publicado, antes de emitir la Sección su informe, la Ley de 1.º de mayo actual, fijándose la edad de veintinueve años para tomar parte en ejercicios de oposición a las cátedras de establecimientos oficiales de Instrucción Pública, se encuentra cortestada por la propia Ley la consulta que se pide, no existiendo ya, por lo tanto, motivos para la duda que originó este expediente».

En efecto, no había motivos para ninguna consulta al Consejo de Estado mientras el Gobierno se ocupaba de dar satisfacción a Menéndez y Pelayo con una Ley. Solamente lo justificaba el temor de que no hubiese sido aprobada por las Cortes, cosa que no sucedió.

Todas estas resoluciones son una prueba evidente del poder y prestigio nacional que tenía Menéndez Pelayo, sobre todo si se piensa que la Ley de 1.º de mayo de 1878 restablecía unos principios adoptados en el período de 1869 que la Restauración quería rectificar. Razón por la cual en su instancia definitiva para tomar parte en las oposiciones Menéndez y Pelayo no hacía referencia a la Ley de 1869 que invocó en su derecho, sino al Reglamento que antes combatiera. Y decía así: «Que siendo doctor en Filosofía y Letras y habiendo cumplido la edad de veintinueve años, se cree en condiciones legales para presentarse a los ejercicios de oposiciones a la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española, vacante en la Universidad Central, con arreglo al reglamento de 2 de abril de 1875 y Ley de 1.º de mayo de 1876».

En este caso la excepción estaba justificada por los méritos del favorecido. Bastaría leer su historial de estudiante, en sobria y detallada relación, y su abrumadora exposición de méritos.

**RECETARIO DE COCINA**

PAÑOL    SOFAS    VINOS    ANJOS    FONDOS    VINO    TERT    SALAS    VINOS    FONDOS



*Signe el género, adquiere este producto*

**PUDINES Royal**

**RIERA MARSÀ S. A.**

## OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMER, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

## FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por  
**INDUSTRIAS RIERA  
MARSÀ, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación

El opositor Menéndez y Pelayo en 1878 ya había publicado: «La novela entre los latinos», «Estudios críticos sobre escritores montañeses», «La Ciencia Española», «Horacio en España», «Estudios Poéticos», «Hermosilla y su Iliada». Y tenía inéditas, entre otras, las siguientes obras: «Historia de los heterodoxos españoles», «Bibliografía crítica de traductores españoles», «Escritores montañeses» (tomo 2.º), «Noticias y extractos de manuscritos españoles en las bibliotecas extranjeras», «Los jesuitas españoles en Italia».

Terminadas las oposiciones fué nombrado catedrático numerario por oposición el 17 de diciembre de 1878 y tomaba posesión el día 21 del mismo mes y año.

En este tránsito de opositor a catedrático hay un dato curioso—segundo aspecto que estimo inédito en torno a su figura—en el expediente de don Marcelino. Mientras en las instancias y oficios de opositor figura y firma como Marcelino Menéndez Pelayo, una vez en posesión de su cátedra pasa «ipso facto» a denominarse y hasta a firmar el mismo Menéndez y Pelayo. Como quiera que Artigas, Lain y Sánchez Reyes se hayan ocupado del caso, no deja de tener cierta característica importancia este detalle de su expediente. Con la cátedra Menéndez Pelayo ha pasado a ganar cuatro mil pesetas anuales y una «y» en su apellido.

Mas no le atraía la enseñanza. Tenía una decidida vocación investigadora y de pensador. Y no deja de ser reveladora la existencia, en ese mismo expediente de Educación Nacional, de una exposición de Menéndez y Pelayo dirigida en 1888 al Ministro de Fomento, don Carlos Navarro y Rodrigo.

El motivo de dicha exposición—que también creo inédita—tiene sus orígenes en que en junio de 1887 se creó por varios catedráticos de la Central un Instituto Lingüístico dedicado al estudio de las lenguas vivas, y se pidió al Gobierno que designara un Consejero de Instrucción en la citada Junta del Instituto. El Gobierno nombró a Menéndez y Pelayo, quien aceptó el nombramiento, pero el 7 de abril de 1888 renunciaba en los siguientes términos: «Al aceptar el que suscribe el honroso encargo... entendía que este cargo llevaba consigo la libertad absoluta de opinión en cuanto al modo y forma de constituirse el tal Instituto, ya en lo tocante a su régimen interno, ya en lo que dice relación al cuadro de enseñanzas que en esta nueva fundación deben darse. Pero de las discusiones habidas en las diversas juntas que hasta hoy ha celebrado la Comisión mixta de catedráticos de la Universidad de Madrid y delegados de los Ministerios ha resultado unánime el parecer de los individuos que la forman (excepción hecha del que suscribe) en cuanto a considerar obligatorias y fuera de discusión ciertas bases aprobadas por mayoría relativa del claustro de esta Universidad en el mes de junio pasado. En estas bases se consignan principios que a juicio del que suscribe no caben dentro de la legislación actual de Instrucción Pública, prescindiendo ahora del valor intrínseco que ellos tengan. Tal sucede con el llamado Consejo de Patronato, que sustrae totalmente de la dirección y vigilancia del Gobierno el nuevo Instituto, convirtiéndolo en un establecimiento libre de enseñanza, por más que el Estado haya de sufragar la totalidad de sus gastos o la parte más considerable de ellos. El que suscribe no se cree de ningún modo autorizado para seguir adelante en su comisión, dando fuerza con la representación que tiene de ese Ministerio a procedimientos que no le parecen legales. Suplica, por tanto, a V. E. que acepte la irrevocable dimisión que hace de dicho cargo, fundada, no sólo en las poderosas razones antedichas, sino también en el exceso de ocupaciones ineludibles a que hoy tiene que atender».

Y pese a que Menéndez y Pelayo ha denunciado el peligro en nombre de la sincera autenticidad, se acepta su dimisión y se le sustituye por don Juan Facundo Riaño, dejando libre camino, con la protección oficial, a aquel semillero de formaciones intelectuales enraizadas en lo extranjero más que en lo nacional.

Menéndez y Pelayo opone un rotundo no a tales equívocos, y ante la imposibilidad de remediarlo se aleja y emprende su camino de soledad.



## GAFAS antideslumbrantes y polarizadoras

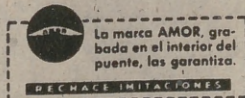
Filtran los rayos del sol  
y eliminan los nocivos

Científicamente, las gafas SOL-AMOR POLAROID mantienen la vista descansada, protegiéndola de la luminosidad excesiva, siempre perjudicial. Estéticamente son las gafas más modernas, ligeras y cómodas que existen.

Las elegantes gafas SOL-AMOR POLAROID crean la moda.

Gafas completas  
SOL-AMOR POLAROID  
estuche incluido.

Sin aros desde 320.—ptas.  
Con aros desde 345.—ptas.



GAFAS

# Sol-Amor \* POLAROID

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. Madrid · Barcelona · Sevilla · Valencia



ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS  
DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

Pág. 31.—EL ESPAÑOL

AUTENTICOS  
FILTROS  
NORTEAMERICANOS

\*POLAROID



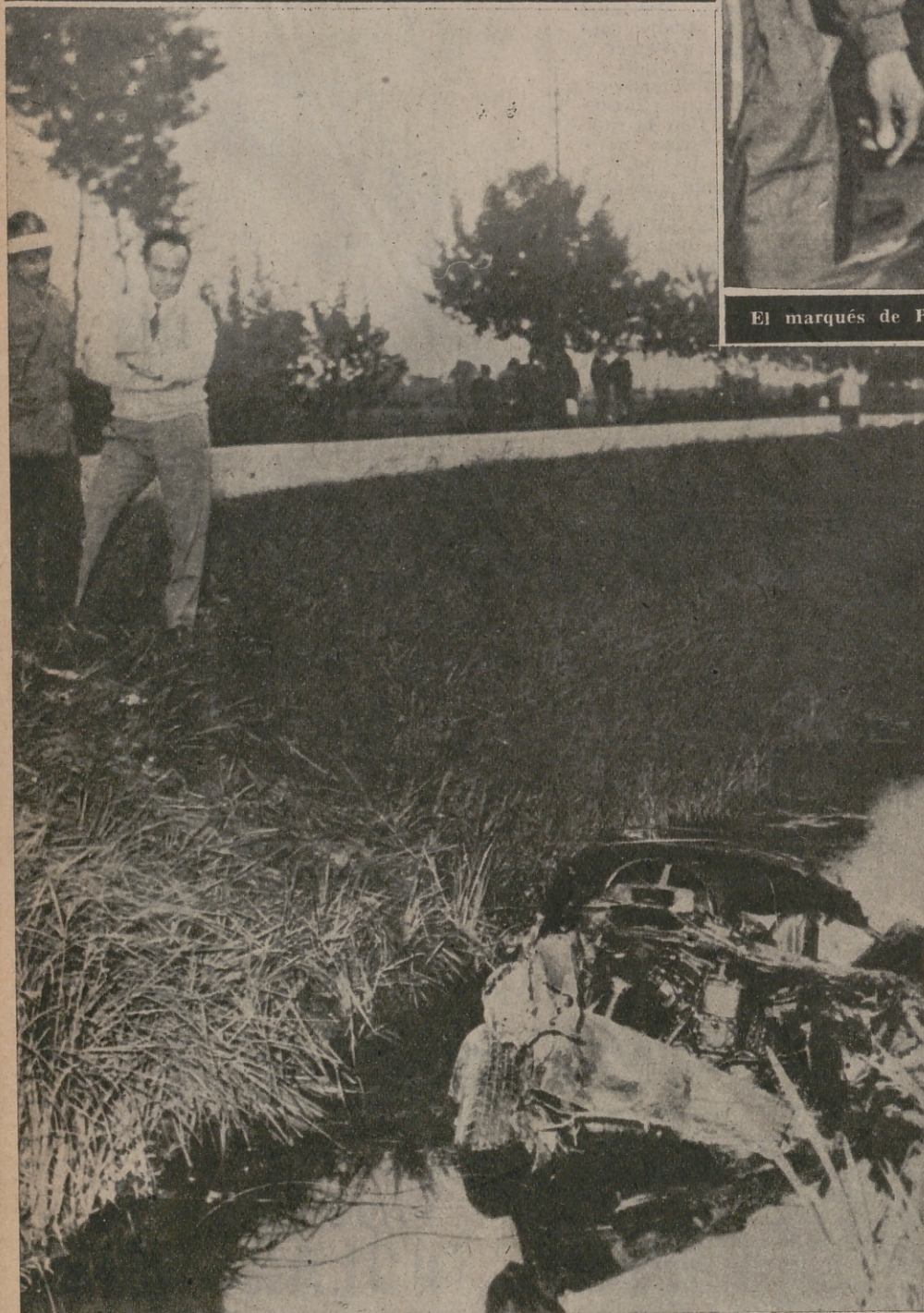
Usted puede comprobar fácilmente la autenticidad de los filtros. Todos los gafas llevan una etiqueta anexa con un disco polarizador. Colóquelo delante de los cristales y observe cómo el disco aparece transparente u opaco, según se coloque la etiqueta vertical u horizontalmente.

Nombre y marca registrados mundialmente por POLAROID Corporation, Cambridge, Massachusetts, U. S. A.

# LA VELOCIDAD SE PAGA AL MAS ALTO PRECIO



El marqués de Portago y el americano Nelson en los preparativos para la carrera de las Mil Millas, de Brescia. La que sería su última carrera



Estado en que quedó el «Ferrari» que tripulaba el marqués de Portago después del trágico accidente que costó la vida del piloto, copiloto y ocho espectadores durante la prueba de las Mil Millas

## LA MUERTE HA PASADO; LA CARRERA CONTINUA

### “NUNCA AMBICION DEPORTIVA JUSTIFICA EL SACRIFICIO DE VIDAS HUMANAS”

SON las cuatro de la tarde, los colores prismáticos de los motores brillan a la piedad del sol. La voz opaca, impenetrable del técnico que da órdenes desde un micrófono suena en la tribuna. Música de fondo que anima a los estrujados ánimos y los estrujados corazones. El público, apretado en las tribunas, a uno y otro lado de la carretera, contiene el alma con gritos a los corredores, que van en sus bólidos.

Se celebra en Italia la carrera de las Mil Millas, tanto el mundo automovilístico como los corredores que en el triunfo figura un español, el marqués de Portago. El «Ferrari» alcanza momentos una velocidad de 160 kilómetros a la hora. En su pintura pasa fantasmal por la calzada. Va en trote y el marqués, que ya ha recorrido casi los 1.597 kilómetros, aprieta aún más el volante para ganar tiempo. Pero, de repente, el miedo, el que tiene fe en el coche, como acaba de decir el periodista italiano. Y se arroja sobre el volante y pisando su lado, el periodista italiano Eddy Nelson, que va con el español. Va frenando paulatinamente y las tribunas se levantan

emocionado y anhelante. De pronto, al llegar el bólido a la localidad de Guidizzolo, a 25 millas de la meta, estalla un neumático. El coche en este momento ruga, brama como un cohete supersónico. Un patinazo largo, profundo, trágico, y tras él, un zigzag espantoso durante 120 metros.

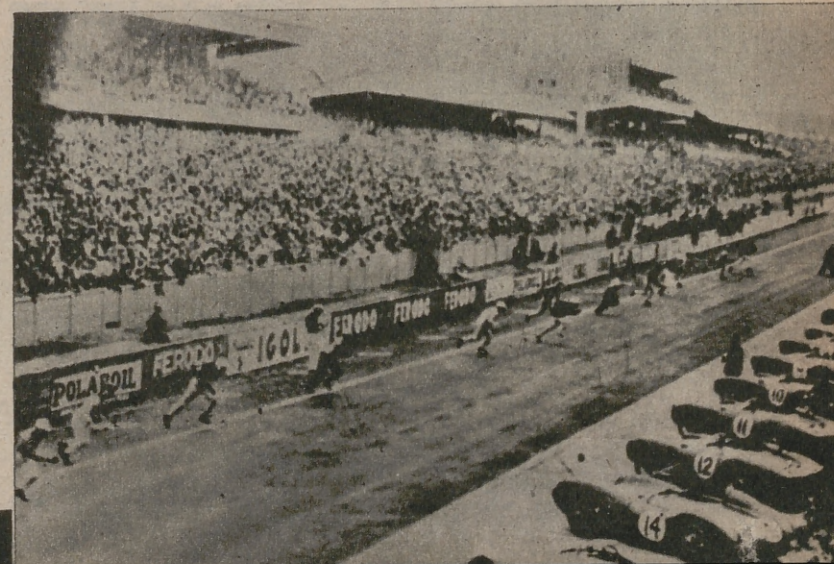
Los espectadores de las tribunas cercanas se asustan y realizan un intento de escape. Pero ya no hay tiempo. El bólido rojo de Portago choca contra un paracarros y lo arranca. Y entonces, súbitamente, el coche vuela materialmente envuelto en humo y en llamas. En el vuelo corta un poste del telégrafo de metro y medio de altura, y cae a continuación sobre un grupo de personas que gritan despavoridas. Pero el coche no se para. El coche sigue su macabra carrera por un canal, y, empujado por la inercia, se levanta de nuevo y se dirige al lado opuesto de la carretera, alcanza a otro grupo de espectadores y, por fin, cae en un foso, tras una pirueta de seis metros.

La escena es dantesca. Gritos, gemidos, desorden. Y al lado de la calzada, inmóviles, sorprendidos, once cadáveres bajo el sol de la tarde. Once cadáveres, entre los que figuran cinco niños menores de seis años, espantosamente mutilados. Otras once personas piden auxilio, alcanzadas también por el mortal accidente. Y el cuer-

po del marqués de Portago había ido quedando en varios puntos del recorrido: el tronco y la cabeza a un lado de la calzada, las piernas en la orilla opuesta y un brazo a 20 metros de distancia. Y el periodista americano Eddy Nelson fué encontrado decapitado. Mientras tanto, a la serena luz del sol de la tarde, por la pista de nueve metros de anchura, los bólidos siguen su recorrido, sin la menor prueba de angustia, indiferentes a las vidas humanas que quedaron para siempre sobre ambos lados de la carretera.

LA PRENSA DEL MUNDO SE CONMUEVE

La noticia circula vertiginosamente. Todos los teletipos registran de inmediato el suceso. Y en los periódicos comienzan a surgir opiniones que van formando una cadena impresionante. El mundo se conmueve de punta a punta. No hay espacio para el resultado de la carrera; nada importa quién resultó vencedor de la prueba de las Mil Millas, pero las máquinas de escribir de los mejores periodistas funcionan a to-



Los corredores participantes en la prueba de las Cuatro Horas de Le Mans en el



La «silla volante» de N. S. U., tripulada por el malogrado Gustavo Adolfo Baun, que encontraría la muerte en la autopista de Munich

da velocidad para expresar opiniones y fijar hechos y datos. Hay un acuerdo total. La Prensa europea solicita unánimemente la suspensión de las carreras de automóviles en los circuitos abiertos. «Il Popolo», de Italia, afir-

Otro bolido, el «Abarth», corre vertiginosamente pulverizando marcas mundiales de resistencia y velocidad

ma: «Terminemos con estas carreras hacia el suicidio. Esta última tragedia pone, una vez más, de manifiesto la necesidad de abolir las carreras de coches». «Il Messagero», el más importante diario italiano, dice en un editorial titulado «Deportes y vidas humanas»: «No es la primera vez que hemos levantado nuestra voz para terminar con las cadenas de muertes que provocan las carreras automovilísticas, especialmente después de la carrera de Le Mans. No es ésta la primera vez

y, desgraciadamente, no será la última, puesto que sabemos que hemos de enfrentarnos con aquellos que consideran que este deporte, tan emocionante como peligroso, es una divinidad intocable del mundo de nuestros días. Pero estimamos que es nuestro deber insistir hasta que las autoridades públicas decidan proteger adecuadamente al público».

A Inglaterra, a la estoica Inglaterra llega la noticia, y arranca comentarios. El «Daily Express» dice: «Algunos escalan montañas, otros cruzan el océano en una débil embarcación. El marqués de Portago conducía automóviles de carreras y ayer encontró la muerte. ¿Se debe prohibir la Carrera de las Mil Millas? Esperamos que surja esta petición. Pero los conductores conocen los peligros, pertenecen a esa extraña raza cuya suprema satisfacción consiste en probar hasta el límite el mecanismo humano». Por su parte, el «Manchester Guardian» escribe: «El espantoso accidente ocurrido ayer cerca de Mantua provoca dudas sobre si debe permitirse que continúen participando los modernos coches de carreras en las pruebas de carretera».

La Prensa sueca es terminante en el comentario. Así se lee en el diario de Estocolmo «Stockholm-Tidningen»: «La tragedia ocurrida ayer obliga a pedir que estas pruebas de coches se limiten a las pistas especialmente preparadas para ellos, como son Indianapolis y Nuerrburrring. Los italianos han asumido una grave responsabilidad por continuar organizando esta carrera a través de calles estrechas y sin ninguna defensa para los espectadores. Esta responsabilidad es aún mayor si se tiene en cuenta que los italianos criticaron a los suizos porque suspendieron una carrera similar basándose en razones de seguridad.»

Por su parte J. E. Guente, secretario del Club suizo de turismo manifiesta que, después del trágico accidente de las Mil Millas de Brescia, las pruebas automovilísticas en carretera están definitivamente eliminadas en Suiza.

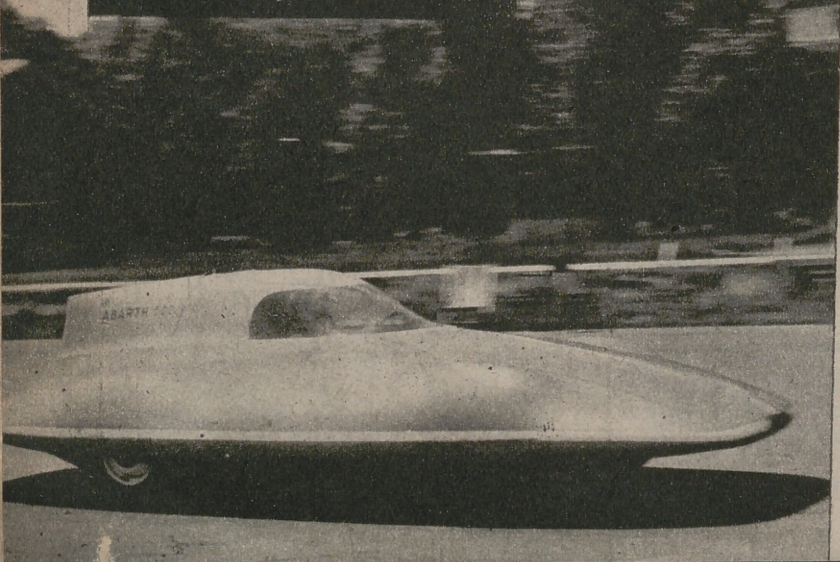
«L'Equipe», de París, dice escuetamente: «La terrible lección de Le Mans se recuerda en todas partes, excepto en Italia.»

¿Qué ha pasado en Le Mans, que varios diarios dirigen hacia allí las flechas de sus comentarios? Para los desmemoriados no está demás el refrescar un poco la memoria contando descarnadamente el suceso.

Pero antes digamos que en Brescia poco después de la llegada del vencedor de la carrera de las Mil Millas, se celebró un festejo por el éxito de la prueba. Es un dato cuyo valor resplandecerá más tarde. Un dato que nos empuja, que nos lleva a este vértigo extraño, incomprensible, absurdo del mundo automovilístico a quien le conmueve muy poco once vidas, entre ellas seis de niños, que bien pudiera representar la suspensión de la prueba o, al menos, la no celebración de un festejo posterior.

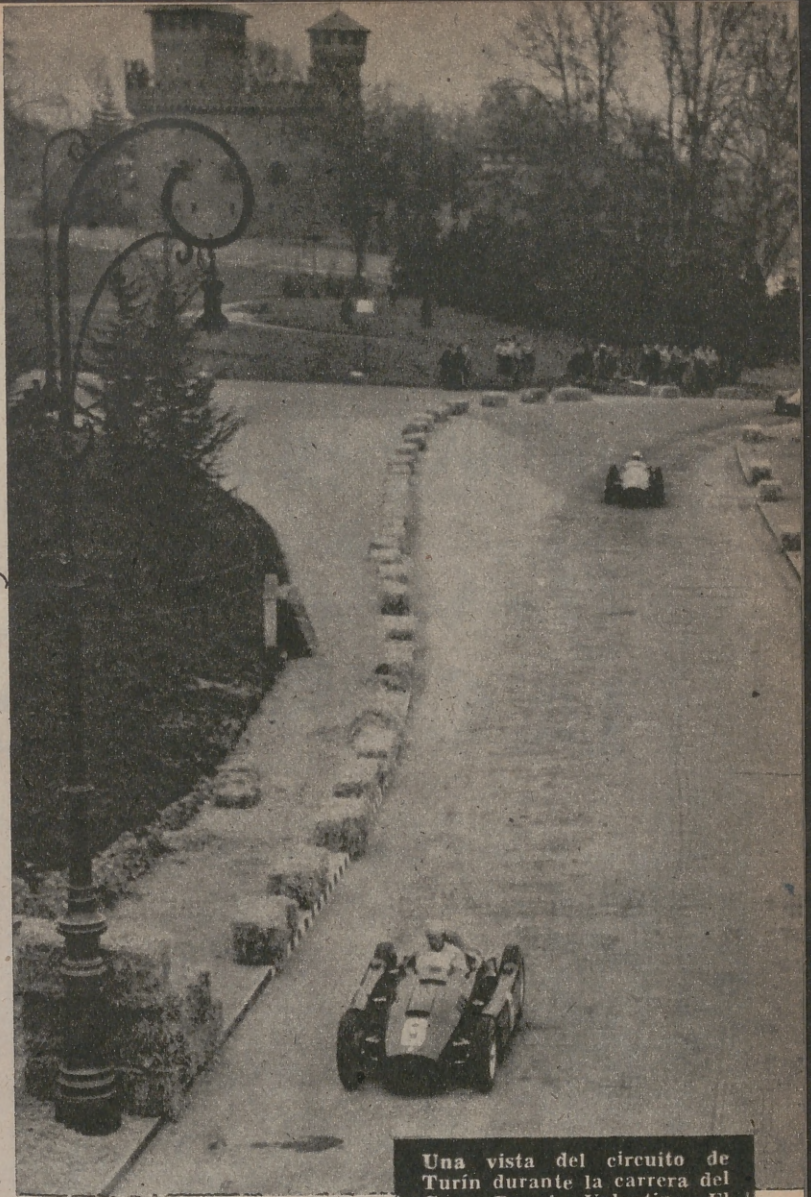
#### UNA PIRUETA DE OCHENTA Y DOS MUERTOS

1952. — Prueba automovilística de Le Mans, de «24 Horas».





Tres coches embalados pasan ante las tribunas. En el primero va Hawthorn, conduciendo un «Jaguar». Velocidad: doscientos cincuenta kilómetros por hora. En el segundo, un «Austin», va Macklin, y en el tercero, en un «Mercedes», va Pierre Levegh, uno de los mejores pilotos franceses. Velocidad de los dos últimos: Doscientos sesenta kilómetros por hora. La tribuna está a la izquierda, exactamente a la orilla de los tres automóviles. De pronto, Hawthorn pierde la línea recta y su bólido se acerca a la derecha. Fugazmente, en una décima de segundo, Macklin se apercibe de lo que pasa y frena levemente para poder sortear el «Jaguar» de Hawthorn. Esto produce la catástrofe, porque Levegh que deseaba ganar tiempo en la recta, pisa el acelerador e inevitablemente uno de los faros de su «Mercedes» choca con la parte trasera del bólido de Macklin. El coche de Levegh, como por arte de magia, tras el encontronazo, se eleva en el aire, igual que si le hubieran nacido alas, y volando se precipita contra la parte izquierda, exactamente contra las abarrotadas tribunas. Y ya en el aire, poco antes de caer, explota furiosamente el motor del automóvil y el hierro, el acero del bólido, como una gigantesca y mortal bomba, se esparce por el aire en un cono rasante y comienza a entrar en la carne de los espectadores. Todo sucede en milésimas de segundo, ante los asombrados ojos del público. Cierto. El coche de Levegh, no ha tocado a ninguno de los espectadores, pero sin embargo, las piezas se desintegran e irrumpen con su carga trágica en un área de cuatrocientos metros cuadrados. Porque Levegh tiene cincuenta años. Y a los cincuenta años, no se tiene la misma rapidez de reflejos que a los veinte. Y se suceden escenas escalofriantes. Hombres terriblemente mutilados, sin cabeza, sin brazos, personas que se desploman segadas para siempre. Y un alarido indescribible, indescriptible de los que tienen todavía ojos para mirar el suceso. Y se comienzan a extraer cadáveres, y la cifra pasma: 82 muertos y más de cien heridos graves. Los altavoces, sin embargo, siguen dando noticias de los bólidos que van en primer lugar. El público, enfebrecido, pide que se suspenda inmediatamente la carrera, pide que dejen de aullar los coches que pasan cercanos a los cadáveres, mientras los familiares



Una vista del circuito de Turín durante la carrera del Gran Premio Valentino. El vehículo que vemos en primer término lo pilota Ascari

de las víctimas buscan desesperadamente a los seres queridos. La noticia de que el público pide la suspensión de la carrera llega hasta los organizadores. Y poco tiempo después, el público lleno de horror, los vacilantes y transidos hombres que se abrazan a los cadáveres escuchan la frase más cruel, la frase más inhumana que jamás pudo imaginarse. El locutor, indiferente, con voz de hielo,

El Gran Premio Automóvil lista de Holanda se corre sobre esta pista, en la que no se cuidó la protección a los espectadores

hace un paréntesis en el comentario de las incidencias y deja caer estas palabras: «La muerte ha pasado; la carrera continúa».

**«LA MUERTE HA PASADO; LA CARRERA CONTINUA»**

Frase cínica, monstruosa. «La muerte ha pasado; la carrera continúa».

Y luego, a la mañana siguiente,



¡QUE BONITO ES TENER  
UN PISO EN MADRID!



Visite el Barrio de  
**LA CONCEPCION**

(Propietario: D. JOSÉ BANÚS)

ONTAN



## ● PISOS

todo confort, de 3, 4, 5, 6, 7 y 8 HABITACIONES EXTERIORES  
GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Desembolso inicial: desde 63.000 PTS.  
Resto a pagar: en 10 y 50 AÑOS

## ● TIENDAS

y sótanos comerciales, como magnífica INVERSION DE CAPITAL (10 °, NETO)  
o para establecer su comercio.

Locales en ALQUILER: Desde 900 PTS. mensuales.  
Locales en VENTA: Desembolso inicial desde 35.000 PTS.  
Resto a pagar: 400 PTS. mensuales durante 15 años

✓ EXENCION del 90 % de Derechos Reales, en la escritura de compra.

✓ MAGNIFICOS CAMPOS DE DEPORTES Y ESPARCIMIENTO.—Este barrio se halla situado en la próxima prolongación de la calle de Alcalá, estando circundado por jardines y zonas verdes. Tiene capacidad para 25.000 personas.

✓ COMUNICACIONES RAPIDAS

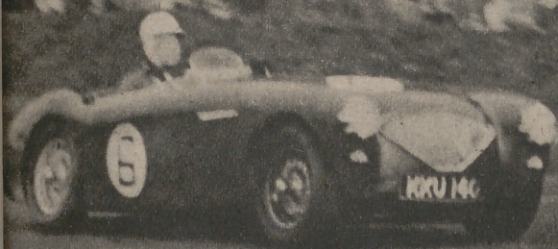
3 LINEAS DE MODERNISIMOS AUTOBUSES: Desde NARVAEZ-FELIPE II; CIBELES (Correos fachada calle Montalbán) y METRO DE VENTAS respectivamente.  
TRANVIAS: Núm. 5 desde GOYA; Núms. 1 y 12 desde la Plaza de MANUEL BECERRA

P-2

## INFORMACION

OFICINA CENTRAL: Monte Esquinza, 6, 1.º Izq. Tel. 248635. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche  
EN EL PROPIO BARRIO: De 10 mañana a 8 tarde Tel. 367000 (pid el 18) SERVICIO PERMANENTE INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS

# DUNLOP



A su llegada a la meta, este coche despidió una de sus ruedas, desobediente a los mandos del piloto, en la carrera inglesa de Pulton Park



Izquierda: Diez personas muertas y más de treinta heridas en el Gran Premio de 1953 en Argentina. Derecha: Lugar donde explotó el bólido de Levegh en la trágica jornada de Le Mans el año 1955

tras el cómodo desayuno, los lectores leerían enfrascados la noticia del ganador y se hablaría de marcas de coches y de un nuevo triunfo de una marca determinada de bólidos de carreras.

«La muerte ha pasado; la carrera continúa».

Y, sin embargo, en un rincón, uno de los mejores corredores del mundo, Fangio, que había tomado tras el accidente la determinación de retirarse de la carrera de las «24 Horas», tiene los ojos llenos de lágrimas y murmura lentamente al escuchar la frase por los altavoces: «Una carrera automovilística no es, al fin de cuentas una carrera para vencer al bacilo de la poliomielitis.»

«La muerte ha pasado; la carrera continúa.»

Pero aún hay más. Hoy existen

más facetas en este punto del deporte. Ciertamente que la gente se escandalizará ante esta cínica observación. Pero al día siguiente, al ver en un diario la pirueta trágica del automóvil de Levegh y su explosión en los aires, se dejará llevar por una monstruosa indiferencia hacia la sangre derramada y elogiará asombrado la fotografía del suceso, del coche volando y desintegrándose, y no pensará, como decía agudamente a raíz del hecho un periodista italiano, Manlio Lupinacci, que esa fotografía, aunque produzca miles de pesetas al fotógrafo, aunque acapare las portadas de todos los diarios es una fotografía inhumana, tremenda, despiadadamente inhumana, y que los hombres de hoy, si estuviéramos humanizados, sólo consentiríamos

que la hubiera retratado un «robot», un personaje con las venas de cables, porque el corazón debe apagar todo intento frío de indiferencia ante una catástrofe de tal magnitud.

Pero todavía queda una prueba más de que la pasión deportiva cambia radicalmente a los hombres. Otro accidente. Es distinto, en cuanto a que se separa de las pistas y se acerca a las nubes. Pero antes, en síntesis, que muchas veces las cifras no necesitan comentarios, he aquí una lista de las catástrofes automovilísticas:

1928.—Monza. «Italia Materasi»: 27 muertos.

1938.—Bologna. «Mil Millas»: 10 muertos.

1947.—Módena: 5 muertos, 18 heridos.

1949.—Brno: 7 muertos.

Una vista de la carretera donde se corre el Gran Premio de Francorchamp

1952.—Gladbach: 13 muertos y 20 heridos  
 1953.—Buenos Aires: 10 muertos  
 1953.—Méjico: 6 muertos.  
 1955.—Le Mans: 82 muertos, 100 heridos.  
 1957.—Brescia: 13 muertos.

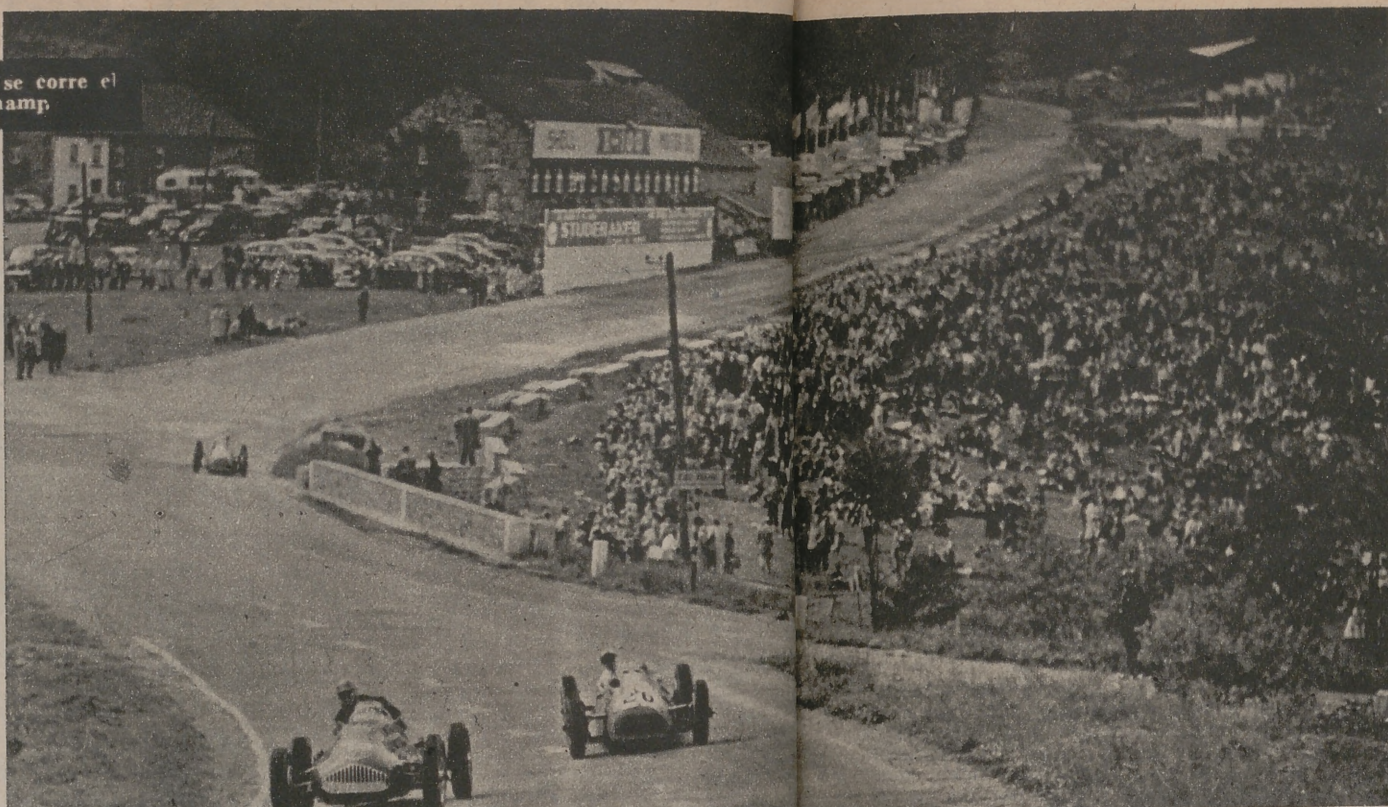
**NUBES DE HUMO Y ORDENES INHUMANAS**

Inglaterra. Corre el mes de agosto de 1952. Sobre Farnborough, en una exhibición aérea, el gran piloto inglés John Derry, que cuenta entre sus proezas ser el primer piloto británico que traspasó la barrera del sonido realiza toda clase de piruetas. Abajo, entre la multitud que observa, su mujer Brunette Derry, intenta mantenerse tranquila. Todo sucede inesperadamente. Derry sube a cuarenta mil pies de altura y desde allí se lanza en picado sobre un cielo limpio con reflejos de sol en la cola de su aparato un «De Havilland 110», nuevo caza bimotor. Cuando se acercaba a tierra se escuchó una explosión. El aparato, abatido, se lanzó como una catapulta contra los espectadores. Cifra de muertos: 14.

Pero ahora, mientras las ambulancias cortan el aire con sus sirenas mientras se apartan los cadáveres surge lo verdaderamente asombroso. El público, horrorizado con la tragedia, quiere abandonar a toda prisa el campo de aviación. Han pasado veinte minutos del accidente. Se reanuda la exhibición. Y el público que intenta marchar de aquel sitio, es detenido por la Policía que pone en juego todos los recursos imaginables para convertirles de que permanezca en sus puestos hasta que termine la prueba. Mientras tanto algunos helicópteros dan vueltas al campo lanzando nubes de humo.

**NINGUNA AMBICION DEPORTIVA JUSTIFICA EL SACRIFICIO DE VIDAS HUMANAS**

Tal estado de cosas, tal forma progresiva de endurecimiento del corazón humano en las pruebas deportivas, ha creado un ambiente que necesita urgentemente un saneamiento. No se puede acostumbrar a ningún género de personas a vivir una terrible tragedia y seguir tranquilamente contemplando un espectáculo como si no hubiera pasado nada. Y, sobre todo y principalmente, es necesario poner en orden y especificar la responsabilidad de cada uno de los casos de accidente mortal de espectadores de pruebas deportivas. Y por ello Radio Vaticano ha dedicado un interesantísimo comentario titulado «No matar» hace muy pocos días, haciéndose eco de la catástrofe que se llevó la vida de once personas y que privó de la vida al marqués de Portago. Los hechos se concretan en apreciaciones tajantes, «Ninguna ambición deportiva, ningún problema técnico, ningún interés público o industrial justifican el sacrificio evidente y cierto de vidas humanas». Primer aviso. Un soplo de moral para las mentes de los organizadores de carreras en circuitos estrechos, en los que se juega con



miles de vidas humanas al llevarlas a contemplar un espectáculo sin la necesaria, sin la más absoluta protección. No se trata aquí, ciertamente, de que no exista protección. Se sabe que los organizadores toman toda clase de precauciones, pero en la historia de los desastres automovilísticos queda perfectamente claro que surge casi siempre lo más inesperado. Ejemplo: Le Mans. Las tribunas estaban protegidas, pero, sin embargo, el bólido de Levegh voló materialmente por el aire durante un largo trecho y se produjo la catástrofe. ¿Quién podía prever tal cosa? De todos modos hay que partir de un principio. Un coche lanzado a 300 kilómetros por hora es absolutamente capaz de sembrar la muerte alrededor por el mínimo detalle.

El comentario de Radio Vaticano sigue refiriéndose a la tragedia de Brescia: «En lo relativo a la responsabilidad de la catástrofe sólo hay una respuesta: la propia naturaleza de la competición, síntesis de la responsabilidad de todos. Responsables son los orga-



Un accidente frecuente: el bólido se incendia durante las Quinientas Millas de Indianápolis

nizadores de tales competiciones, responsables los Poderes públicos que las toleran, responsable la opinión pública que difícilmente se resigna a su supresión y responsables también los pilotos que participan en ellas.»

«El deporte —termina el comentario— es un valor, pero no un elemento absoluto. Mantenido dentro de sus límites puede desarrollar virtudes humanas y cristianas; más allá de estos límites se convierte en idolatría pagana.»

Quizá para comenzar el examen de conciencia, convenga recordar aquellas lágrimas y aquella frase de Fangio en Le Mans; quizá también repasar la lista de víctimas. Y quizá acaso un detalle justo, milimetrado, nos lo dé el mismo triunfador de Brescia, Piero Taruffi, que ha declarado a los periódicos su firme propósito de abandonar definitivamente las pruebas automovilísticas, y que para resistir a la tentación de retornar algún día se lo ha jurado a su esposa.

Pedro Mario HERRERO



Impresionante fotografía del accidente sufrido por Eduardo Restrepo el año pasado en Bogotá

**EL DENTISTA,**  
una vez al año

**PROFIDÉN**  
todos los días



LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A.  
 INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES  
 ODONTOLÓGICAS  
 MADRID



# LA AUREOLA

NOVELA. Por Alfonso GIL BERMUDEZ

**D**ESPUES de cenar, la casa en silencio y un periódico en las manos, me pareció oír que Mari, mi mujer, me decía:

—Deberíamos pensar ya en la comunión de Marita.

—¿Pensar?—respondí distraído—. Pero si sólo tiene seis años...

En seguida escuché una corrección:

—Siete.

—Bueno, no sé. Es tan pequeñita... Además estamos en febrero.

—Sí, hay tiempo—concedió—, pero hasta mayo se han de hacer muchas cosas: prepararla bien, hablar con la modista, buscar la tela del traje, probárselo, decidir dónde hemos de hacer la fiesta, pedir presupuestos y muchos detalles más. Ya ves, pues, que hemos de hablar de muchas cosas.

—Ya estamos hablando—respondí sin dejar el diario.

—Pero estás distraído y parece que no te interesa lo que te digo. ¿Es que no quieres que se celebre ese día?

Dejé de leer y repuse con alguna impaciencia:

—¿Por qué dices eso? La verdad, yo suponía que sería el próximo año. Nunca habíamos quedado en que habría de ser tan pronto.

La última frase la expresé con fuerza, como dando a entender que esperaba un aplazamiento de doce meses hasta el momento de volver a hablar del asunto. Pero no me valió la energía de la expresión, porque no hubo plazo, y se habló mucho y bueno a continuación.

La verdad, hablar, lo que se dice hablar, sólo habló mi bujer. Yo, que en principio era la oposición, me decidí a aceptar por unanimidad todas sus proposiciones una vez me di cuenta que era inútil discutir los proyectos. Cuando noté que la paz del hogar se tambaleaba, al insinuar yo débilmente la conveniencia de disminuir el número de invitados, opté por lo más práctico: apuntalar la paz hogareña. Cedió y dejé que, en su lugar, se tambalease la economía familiar.

Tengo que aclarar que en el fondo de la cuestión no andaba ella desacertada, pues, al exponer sus argumentos defendía tanto el más puro aspecto formativo y católico como lo que significase dar más esplendor a lo que ella llamaba «la aureola» del acontecimiento.

Nos pusimos de acuerdo en seguida en lo referente a la preparación espiritual adecuada expuesta con primoroso fervor por mi mujer. Fué casi el único punto que acepté por convicción y sin desear discutir ningún detalle.

En cambio, lo de «la aureola», explicado con acento muy persuasivo, consiguió infiltrar la intranquilidad en mi alma. Los metros y metros de tul de seda que aquella noche salieron a cuento podían, lindamente adornados con encaje suizo, rodear egipto terráqueo y terminar con un la cito, como si tuviese dolor de muelas. Quedé mareado con el perfume de las innumerables flores que se nombraron y que parecía que habrían de caer, para más facilidad, del cuerno de la abundancia.

Sentí fibrillar mi corazón por el peso de tantos coches de lujo de alquiler que transitaron sobre él. Es cierto que Mari tuvo el delicado cuidado de hacerlos pasar velozmente en su monólogo, pero no tan deprisa que no me permitiera vislumbrarlos casi vacíos, pues sus intenciones eran que cada uno de ellos fuese ocupado por una sola pareja de invitados. Mi pecho exhaló un quejumbroso suspiro y aquello fué interpretado como un voto favorable.

Los fiambres, las fartaletas, emparedados, canapés, dulces, helados y vinos que había el proyecto de encarar hubieran parecido suficientes para calmar el hambre atrasada de cien madres lactantes después de una guerra. Di mi conformidad a este capítulo del presupuesto, sonriendo socarronamente, porque germinó en mí la esperanza de que en el último momento recibiríamos una nota de los proveedores anunciando la imposibilidad del abastecimiento si no recurriamos a la ayuda de alguna nación amiga.

Ya había dado mi conformidad, estaba todo decidido con pleno acuerdo; el plan de gastos aprobado, determinando el lugar para reunirnos en una fiesta los familiares y los amigos, los coches necesarios, los recordatorios suficientes y unos cuantos más por si acaso; hasta las propinas que había de distribuirse aquel día. Todo con gran antelación bien estudiado, bien calculado, hasta con un margen en el nutrido presupuesto a cuenta de imprevistos. Cuando cesó aquel balance de las riquezas de las minas del Nuevo Mundo, lancé un suspiro como si quedase por fin ingravido, flotando, como liberados mis hombros del peso de tanto oro acumulado en aquella conversación.

Todo hablado, y restablecido el silencio me incliné para recoger el periódico que había abandonado un gran rato antes; pero, indudablemente, aquel gesto hizo despertar alguna neurona dormida en el cerebro de mi esposa, porque de pronto exclamó con el júbilo del cazador que ha cobrado una hermosa pieza:

—¡A propósito! Ya se me olvidaba...

Quedé paralizado por el terror. ¿Qué me esperaba ahora?

Sin transición, continuó:

—Podrías hacer unos versos alusivos a la cere-



monia y la niña los recitaría en la fiesta. ¿Qué te parece?

Intenté resistirme cuanto pude.

—Pero si esto ya no se estila... Y además hace mucho tiempo que no escribo versos—respondí a media voz.

—No digas eso—replicó ella—. El día de nuestra hija ha de tener una gran «aureola».

Me pareció que lo dijo muy convencida. Además, no quiero suponer que se expresaba de este modo sólo para concluir con un toque final de halago, como una delicadeza por mis concesiones de aquella noche memorable.

No quise seguir allí para no verme más comprometido. Dije que tenía sueño y me despedí con un beso.

Al pasar cerca del cuarto de Marita escuché su respiración; miré hacia su camita, pero no vi ninguna aureola

\* \* \*

Los días se sucedían rápidamente. Los preparativos para el importante día avanzaban a buena marcha. Mi hija había adquirido los conocimientos religiosos que su alma requería y comprendía perfectamente la trascendencia del acto que se avecinaba. La modista tenía a punto de última prueba el vestido blanco de la primera comunión. Podría decirse que todo funcionaba a buen ritmo si esta afirmación fuese el resultado de observar únicamente los signos exteriores. Porque lo cierto es que no todo iba bien.

Mi tarea de poeta forzado se veía comprometida por la falta de inspiración, aunque la transpiración era copiosa. No sabía qué escribir que no me pareciese tremendamente vulgar, y prefería pasar una tarde ante una cuartilla en blanco, morisqueándome las uñas, antes que verter en ella

unas estrofas ñoñas que habían de pasar por la censura de mi mujer.

Esta, aunque atareada con sus cosas, no olvidaba su encargo y de vez en cuando me recordaba:

—Acuérdate de hacer los versos. Y, sobre todo, que no sean cursis

Yo, generalmente, le respondía con un gruñido al oír aquella advertencia y me ponía con los nervios de punta para todo el día.

Deseaba que Marita permaneciese ignorante de mis tribulaciones, pues esperaba que, ahondando ahondando, brotase un día la poesía con la incontenible fuerza del chorro de un pozo de petróleo. Todo era cuestión de perseverar calladamente y en secreto para que no conociese mis apuros.

Pero un día este equilibrio inestable se rompió al preguntarme ella inesperadamente:

—Papá, ¿aún no me has escrito los versos que me preparas?

Quedé tan sorprendido por aquellas palabras que respondí, casi balbuciente:

—Sí, estoy terminándolos. Cualquiera día te los daré para que los aprendas bien.

—Bueno; pero si no te das prisa no podré recitarlos. Sólo falta una semana.

Me sentí tan turbado que con desaliento y casi desesperación marché a un rincón casi en penumbra de la sala con una revista en las manos que no tenía ninguna intención de leer.

Habíamos cenado hacía poco rato y Mari estaba sentada junto a una mesita con su labor. Nuestra hija, a su lado, repasaba un catecismo y sus parpadeos evidenciaban su resistencia a dormirse, en una lucha desigual contra el sueño, en la que se adivinaba quién iba a ser la vencida, y eso que una lámpara de pie junto a ella, iluminando

intensamente las páginas del librito, por deslumbramiento, más bien conducía a la vigilia.

Cuando la volví a mirar seguía sentada, semi-erguida, con la cabeza inclinada suavemente y con las manos en el borde de la mesa, aunque sujetando el catecismo. Parecía como si lo acercase con devota unción a su corazón en un momento de recogimiento profundo. Evidentemente, dormía, pues su respiración era fuerte y a veces cabeceaba. Súbitamente la percibí aislada de la escena general. Me pareció, de pronto, que la luz la iluminaba a ella solamente, que reverberaba a su alrededor como un halo resplandeciente y que el esplendor de una aureola la envolvía.

Me puse a escribir de prisa lo que aquella escena me sugería, y a los pocos minutos, sin haberse roto el encanto, me acerqué a mi esposa con un papel en la mano. Le dije en voz baja:

—Ya está la poesía. ¿Quieres leerla?

Ella medio la descifró, moviendo la cabeza mientras la leía. Por fin, emitió el veredicto:

—Me parece bien. Mañana puedes empezar a enseñarla cómo la ha de declamar. Conviene que la diga bien.

\* \* \*

Con toda seguridad, mi hija no colaboraba. Es cierto que disponía de pocos momentos libres y que pasaba poco tiempo en casa, pero durante los ratos familiares siempre encontraba el pretexto oportuno para soslayar la lectura de la poesía que le había entregado. A cualquier nuevo intento, respondía ella invariablemente:

—No te preocupes, papá, ya la diré bien.

La gestación había sido tan lenta, que no era razonable que me malhumorase por la pérdida de unos cuantos días más; pero es que aquellos pocos días eran los últimos que antecedian a la ceremonia. Hasta mi esposa, que patrocinó la primitiva idea de los versos, se mostraba ahora desinteresada y parecía haber perdido toda inclinación hacia ellos. Yo estaba muy amoscado porque ni una alusión ni un comentario ponían una pequeña nota de reconocimiento en medio de la actividad de aquellos últimos días. Cuatro antes de aquel domingo de mayo, que era la fecha prevista, intenté remover en su memoria y pregunté con timidez:

—¿Sabes si Marita ha aprendido los versos? A ver si cuando llegue el momento no los sabe recitar...

Pareció despertar de sus pensamientos, guñó el ojo, se absorbió por unos lazos que se resistían a dejarse colocar en el lugar conveniente del traje blanco, y distraída respondió con tono ausente:

—¿Los versos? Sí... Me parece que ayer los leía... No te preocupes; ya los dirá bien.

Indudablemente, su opinión era la misma que la de la niña.

\* \* \*

Mi despertar de la siguiente mañana no fué demasiado feliz. Me había parecido oír entre sueños pasos precipitados por el pasillo cercano, voces que se intentaba sofocar y puertas que se batían al cerrarse.

De vez en cuando vibraban los objetos de cristal del dormitorio, y aquello quería decir que la sirvienta Tiana andaba por los alrededores, demasiado persistentemente alejada de su habitual área de acción.

Aunque sería un poco más del amanecer, mi mujer ya no se hallaba a mi lado. Esto ya era un hecho insólito que debía responder a un motivo extraordinario, pues es de las que disfrutan de la propiedad de seguir dormitando mientras tiene ocasión después de haber dormido toda una noche entera. Esto es un fenómeno recurrente que le sucede, por lo menos, todas las mañanas.

No tuve tiempo de reunir estos datos y hacer conjeturas, porque los frasquitos y tarros de perfumería reunidos en el tocador encristalado, con la misma profusión que el botamen de una farmacia, volvieron a entrecrocarse, tintineando intensamente como el más selectivo detector de la proximidad de Tiana. El suelo retumbó apagadamente por las pisadas que se acercaban, sonaron unos golpes en la puerta y, efectivamente, tras ella, y sin esperar respuesta, su voz avisó:

Que se levante en seguida, que la niña tiene fiebre.

Corrí hacia la habitación de Marita y vi su cabeza calenturienta abandonada en las manos de mi esposa, que la observaba con evidente preocupación, sentada junto a su lecho.

—¿Qué sucede?—pregunté, alarmado.

—La he oído quejarse hace un rato. Le duelen los oídos y tiene casi cuarenta grados. Debe ser grave. ¿Qué haremos?—interrogó, sollozante y con mirada implorante de ayuda.

—Primero, avisar al médico, y luego, tranquilízate—respondí, persuasivo.

—¿Tú crees que podré? Tiana también está enferma y habrá de acostarse. Sólo faltaba esto...

En aquel momento entró Tiana llevando un jarro de agua de limón. Era la maciza muchacha de nuestra casa, todavía joven, tan buena chica como obesa, que se atiborraba de comida, sin verse nunca ahíta, a juzgar por los trozos de pan y queo que siempre abultaban los bolsillos de su delantal. Su cara estaba más enrojecida y reluciente que de costumbre y más abundante que de ordinario. Era superlativa aquella redondez, que sobrepasaba los límites habituales y parecía desbordarse de su cráneo.

—¿También está enferma?—le pregunté, demostrándole interés.

—Estoy mala hace dos días y me duele por aquí—respondió toscamente llevándose las manos por debajo de los oídos.

—Pues si tiene fiebre, acuéstese; luego la verá el médico.

—No, señor—repuso, sacudiendo su papada con tal fuerza que le tembló como un flan—. ¿Quién cuidará de la casa, y sobre todo, con la pequeña en la cama? No puede ser. Ya tomaré unas hierbas...

Marita, a pesar de su postración, aun pudo iniciar una risa al oír a Tiana. Eran grandes amigas y sus palabras siempre le parecían graciosas.

Avisé a nuestro médico, y no había transcurrido mucho rato cuando llego, saludando a nuestra hija con su característica cordialidad. La exploré detenidamente en silencio y, cuando terminó, miró con ojos escrutadores al rostro esférico de Tiana y sin vacilar dictaminó:

—Las dos padecen parotiditis. No hay un gran peligro, pero, ya saben, las papeas obligan a guardar cama. La niña estará bien dentro de cuatro o cinco días, y usted antes. ¿A ver? ¿Le duele por aquí? Sí, claro, usted cayó enferma ya primera. Pero, mujer, ¿por qué no dijo que se encontraba mal? Quizá se hubiera evitado que Marita se contagiase...

Temí por un momento que Marita iniciase una ofensiva de lamentaciones y plañidos, pero me equivoqué, porque sólo dijo dos veces que aquello era una terrible desgracia doble, y nada más se quejó una de la mala casualidad de que Marita cayese enferma tan cerca del día de su primera comunión con ella tan bien preparada, todo dispuesto y debiendo aplazar la ceremonia por la mala suerte.

La encontré bastante ponderada y traté de ayudarla:

—Pero, doctor, ¿no hay posibilidad de que se restablezca antes del domingo? Ya sé que únicamente faltan tres días, pero podríamos intentarlo. ¿Qué le parece?

No pudo contestarme porque mi esposa se precipitó a apoyarme tan caurosamente y con tal fervor esgrimió sus razonamientos que consiguió arrancar al médico la vaga promesa de una curación de la niña en dos o tres días. Y es que, verdaderamente, era muy difícil hasta para los avezados, el defenderse de sus convincentes argumentos, porque aunque la ciencia de su interlocutor fuese mucha nunca llegaba a igualarla en habilidad dialéctica. Además, he de reconocer que en aquella ocasión estubo afortunada al lograr un cierto grado de compromiso con el doctor, una especie de convenio o pacto por el que también ella se obligaba a colaborar estrechamente dejando a la enfermita tranquila y sin excesivas solicitudes maternas. A su vez la pidió que depositase su confianza en él y sus prescripciones, y si de paso quería hacer algunas oraciones, tampoco estarían de más, pues se necesitaba mucha ayuda para vencer a la enfermedad y al tiempo.

No sólo me parece, sino que estoy completamente convencido de que, al igual que yo mismo, aquel día Marita había centrado sus preocupaciones y angustias exclusivamente en la enfermedad de nuestra hija, y sólo esporádicamente pensaba en lo que pudiera relacionarse con ella.

Imagino además cuánta sería su contrariedad al conocer el probable retraso de la fecha de la ceremonia y que sólo de refilón chispeó en su memoria el recuerdo de «la aureola». Pero también supongo que esa remembranza debió despertar en ella, rutilante y vivaz, con la incontenible fuerza del in-

tenso deseo reprimido, que de pronto halla ocasión de exteriorizarse.

Y entonces tuvo oportunidad su alma femenina de demostrar su excelente temple, manifestando sus dotes de buena estratega que había de preparar un ataque a fondo con su poderoso aliado el médico.

De pronto, aquello tomó el cariz de una entrevista de urgencia de altos jefes del Estado Mayor de todos los ejércitos. Yo actuaba de secretario bisono. Tiana, de ordenanza próxima a darse de baja, y a corta distancia se hallaba el campo de batalla con el cuerpecito de mi hija, que era la posición que se había de defender, atacando con todas las armas disponibles.

Se barajaron estadísticas y se excluyó el interesarse por la cuantía de los sacrificios. Se cursaron órdenes consisas por teléfono y por escrito. Se concretó la hora «H» del asalto inicial. Determinaron el plan de ofensiva general, el curso previsto de la operación y las posiciones que habrían de lograrse el primer día. Se habló del avituallamiento y de la ración de campaña, ultimando lo más conveniente para aquellos tres días decisivos.

En una gráfica que se dejó encima de una mesita había de marcarse, en horas señaladas, las vicisitudes de la lucha con todos los incidentes que surgieran, cómo andaban las defensas y el ritmo y el fervor en que actuaban, algo así como la curva del espíritu y la moral del combatiente.

También se estableció la conveniencia de iniciar otro segundo frente, que no por más extenso dejaba de ser menos importante. Se repitió varias veces el nombre de Tiana y se especificó la necesidad de defender aquella alejada posición, de proporciones mayores, pero sin duda mejor protegida y de considerable resistencia.

Antes de que yo tuviese tiempo de reaccionar y de darme ocasión de emitir mi criterio pacifista, ya vi extendido ante mis ojos, transportado en varios convoyes, amenazador y varío, todo un arsenal de las armas tácticas y antibióticas más modernas y poderosas.

Y tuve que asistir al momento estelar del primer asalto, en oleadas, de todos los elementos de ataque de que se disponía. El cuerpo febril de Marita padeció resignadamente el dolor de las agresiones de todas las aureomicinas, estreptomocinas y penicilinas que eran posible administrar de una vez, con el apoyo del arma pesada de la cortisona y la ayuda táctica de vitaminas, tónicos y fracciones defensivas del plasma.

Yo le acompañaba en su sufrimiento con el mío, mayor aún, al verla tan desvalida y sumisa, obediente al recomendarla quietud, y sus ojos humedecidos y brillantes deseando ser confiados, pero que imploraban calladamente una tregua en aquella ofensiva del dolor, que ella no llegaba a comprender.

Por un momento comparé mi estado de ánimo con la actitud aparentemente valerosa de Mari, tan decidida y como movida por un ideal del que yo carecía, un móvil que era la razón de su serenidad, tan contraria a mis sentimientos. De exteriorizarlos, me habrían tildado de derrotista. Sin embargo, yo juraría haber visto temblar una lágrima en sus bellos ojos negros, cuando sostenía a la niña en el momento de alguna inyección, y cerrarlos estremeceida, conteniendo angustiada la respiración al sofocar Marita un sollozo, que ella, sin duda, también lo hubiera deseado lanzar con todas sus fuerzas.

Con el segundo frente, la cosa ya fué otro cantar. No transcurrió todo de un modo tan favorable, y la maniobra envolvente no dió el resultado feliz que se esperaba, no obstante la importancia de la acción emprendida. Tiana se resistió tan tenazmente, que el cuerpo expedicionario tuvo que replegarse a más favorables posiciones estratégicas. Todo esto fué acompañado de mucho ruido de aparato bélico, y se consideró una victoria el haber logrado infiltrar unas guerrillas de aspirina y sulfamidas en el campo adversario. Ella sólo quería seguir tomando su cocimiento de hierbas del Moncayo, y aseguraba, llena de fe, que en un día más quedaría del todo lista.

Tampoco se consiguió convencerla de que se pusiera en cama y, contra todo lo ordenado, continuó bamboleando pesadamente por toda la casa con su cara gorda, sin dejar sus ocupaciones corrientes de doméstica fiel, y rogando que la dejáramos cuidar a la enfermita cuando deseáramos descansar.

Mi esposa se había instalado en un sillón a la cabecera de la cama, y a la caída de la noche seguía allí para darle alimentos y medicinas. Yo pasaba ratos con ellas. Tiana entraba y salía, procurando, con el mayor esmero, no hacer trepigar la habitación con sus pasos, depositando en el suelo sus redondos y voluminosos pies como si fuesen acolchados con blandas almohadillas.

La noche transcurrió con nuestras inquietudes y desvelos naturales, pero con Marita sudorosa y tranquila, yo durmiendo a ratos y los demás de la casa en un duermevela sin novedades.

Cuando por la mañana llegó el médico, quedó sorprendido del inesperado cambio. Halló a Marita sentada en la cama, apirética, sin dolor, con buen pulso y excelente estado general. Tiana se encontraba ya tan campante y hasta se diría que estaba más delgada. Le vi al doctor mover la cabeza con asombro, llevar la mano al mentón en un movimiento de extrañeza, elevar los hombros y acabar diciendo:

—Pues no lo comprendo. Jamás se me ha curado una parotiditis en menos de tres días, y, por lo que veo, esto ya está resuelto.

Mari no podía creer tanta maravilla. También ella estaba sorprendida del favorable cambio, y con vehemencia le preguntó:

—Así, pues, ¿estará curada del todo el domingo? ¿Con lo grave que estaba ayer!

—Señora —respondió el doctor, incomprensiblemente picado—, aunque parezca mentira, su hija ya casi está bien hoy, y mañana podrá levantarse. Este es el milagro de los antibióticos.

Tiana salió de la habitación canturreando alegremente.

\* \* \*

Por la tarde ya no podíamos contener a Marita, saltarina, juguetona y hambrienta como nunca. Mi mujer normalizó sus interrumpidas actividades, y un rato que le hacía compañía junto a su cama creí hallarlas tan oportunamente dispuestas que propuse:

—Oye, hija, ¿quieres que declamemos los versos que te escribí?

Las dos me miraron extrañadísimas, como si hubiera dicho algo increíble. Mari fué la que respondió:

—¡Pero hombre, qué cosas tienes! ¡Si aún está tan delicada! Además los sabe perfectamente.

Me escurri como pude y poco después salimos ambos de la estancia, de la niña, dejándola reposando.





Transcurrió un buen rato de quietud y silencio. Mari se hallaba en la sala contigua, siempre ultimando detalles. Yo iba a salir a la calle hacia mis ocupaciones, pero antes quise echar una mirada a Marita desde la puerta. Con ella estaba Tiana, que le ofrecía una taza de algo que parecía tomar con delectación. Me acerqué y pregunté:

—¿Está bueno el caldo, hijita?

—No es caldo, papá, son hierbas.

—¿Hierbas? ¿Qué dices?—inquirí extrañado.

Hubo unos momentos de vacilación. Tiana parecía muy confusa y sólo ante mi mirada insistente se atrevió a aclarar:

—Sí... Es un cocimiento de las hierbas del Moncayo que yo tomaba... Cuando la señora dormía yo se lo iba dando toda la noche... Yo sabía que le iría bien, y como la señora quería que se curase tan pronto!...

\* \* \*

En la mañana del domingo, el carácter solemne y la emotividad del acto que protagonizaba mi hija humildemente al pie del altar, hizo que todos mis pensamientos, recuerdos y ternuras se centrasen en aquella adorable criatura, candorosa y pura, vestida de blanco. Con fervor atento escuchaba la plática que preparaba su corazoncito, que era una pequeña llama entre los otros cirios encendidos, y una luz más que iluminaba su cara entre los rayos de sol que refulgían a su alrededor.

Aquel día descubrí la albura y perfección de sus manos, juntas, temblorosas, como alitas recogidas de su alma, plegadas en espera de un vuelo místico, palpitantes e inmaculadas. No eran sólo los oídos de mi hija los que escuchaban; los dedos de sus manos se estremecían también con los efluvios de fe emitidos con las buenas palabras, y se diría que captaban su esencia pura, su sentido más profundo; así parecían de expectantes y trémulos. Yo sé que el mirífico hábito de su candor se irradiaba de toda ella, pero el núcleo más sutil lo tenía como prendido entre los dedos, cual si lo guardase en el hueco de ese pequeño templo de minúsculas ojivas góticas que eran sus manos orantes, unidas en plegaria y en adoración. En su frente serena y en sus ojos limpidos y extáticos había el arrobamiento absorto, mudo y maravillado de quien entrevé algo del misterio que pronto va a suceder, pero sus manos, diminuto santuario avanzado, habían salido a su encuentro en un anhelo subconsciente de impaciencia, de querer anticiparse a contener, a retener en ese humilde tabernáculo formado por sus dedos, sólo un soplo del Dios que luego habría de recibir en forma corpórea.

Mi mujer, a mi lado, a juzgar por sus ojos humedecidos, hacía rato que rebotaba de pensamientos semejantes a los míos. Inmovilizada por la emoción y enmarcada en una amplia mantilla de encaje negro el albor de su cara denotaba con qué intensidad vivía aquellos grandes momentos, tanto por lo que significaban por sí mismos como por lo que representaban de incommensurable fervor para la hija.

Cuando llegó el punto culminante del acto, el instante cimero de la fusión mística de la Eucaristía con quien la recibía, tan consustancial se hizo con ella en su devoción, que se transfiguró su rostro con la luz de la íntima alegría. Y una sonrisa de gozo en el alma de beatitud seráfica, que inundaba sus facciones y entreabría su boca en suspiro silencioso, me hizo creer, por un momento, que se desbordaría en cantos incontenibles de gloria y alegría.

Pero el silencio no se rompió. Únicamente saltó con aquel suspiro el pequeñísimo dique que contenía sus lágrimas, y el remanso contenido de su emoción fluyó copioso de sus ojos como ofrenda de amor para su hija.

\* \* \*

Ya fuera de la iglesia advertí en la calle una hilera de coches, muy bien alinizados a lo largo de la acera. Parece que nos esperaban, pues antes de acercarnos a ellos nos saludaron sus motores con una salva de ruidos y carraspos al intentar ponerse en movimiento. Me parecieron muchos, no sé si demasiados para nosotros y la comitiva, pero no quise decir mi opinión, pues consideré que la fiesta bien merecía aquel copioso acompañamiento de vehiculos.

Salimos nosotros en cabeza y en correcta formación lenta, despaciosa como para prolongar el tiempo, recorrimos aquellos breves trescientos metros que nos separaban del salón donde habíamos de re-

unirnos de nuevo. Eso sí, no había por parte de nadie interés en llegar demasiado tarde al desayuno; por eso me extrañó cómo pudo nacer en mí la leve sospecha de que vi tres veces diferentes durante nuestro trayecto la misma casa de ocho pisos en construcción cercana a la iglesia. La tercera vez que me pareció que pasamos ante ella le indique a Mari fervoroso estupefacción:

—¡Qué raro! Pues yo diría que en la anterior vuelta tenía un piso menos...

Me miró ella con unos ojos tan candorosos y vi tal inocencia en la expresión de su rostro plácido y sereno que me sentí impelido a atemperar mi tono irónico, disculpándome como pude:

—Yo... pues... creía que se iniciaba la ofensiva de «la aureola».

Noté un gesto interrogante primero, y luego de gracia; reconcención, mientras exclamaba tamborileando los dedos tras el cristal del chófer:

—¡Qué impacientes son algunos hombres!

El coche paró a los pocos metros y Marita, sinfonia en blanco, intervino alegre:

—¡Ya estamos, papás!

La caravana había llegado a su destino felizmente a la media hora de su partida. Una de las primeras que vi apearse fue mi tía Agustina, con aspecto descontento, como de costumbre, que se desentendió de sus acompañantes y se dirigió hacia donde nos encontrábamos nosotros. Muy cerca ya se cruzó con la prima Rosa y comentó en voz alta:

—¡Vaya viaje largo! ¡Con el calor que hace y el hambre que tengo! Ya podían haber elegido un lugar más próximo a la iglesia... Los hay a docenas.

Y otra vez hallé los ojos limpidos, admirados y dulces de Mari que, con un mohín de asombro, me tomó de un brazo y echó a andar. Ibamos precedidos de Marita y así, penetramos en el local.

Sentada entre su madre y yo, al centro de la mesa en forma de extensa U, aquella reunión de familiares e íntimos era para ella el mejor complemento de aquel día.

Todo aquello era «la aureola» lo que en su día junto había de hacerle inolvidable aquel día. Sería como una espuma de recuerdos su anchuroso vestido blanco, el inmaculado velo que la envolvía como celaje de sus ilusiones, la efervescencia de las albas rosas que la inundaban con su fragancia y las cascadas de niveles gladiolos que la rodeaban por todas partes en un inmenso y casto abrazo de fastuosidad y de blancura. Los destellos del «flash» del incansable fotógrafo, que giraba siempre a su alrededor, tendrían más permanencia en su vida sin do fugaces relámpagos que los mismos retratos, que quedarían como lejanos recuerdos. Y la melodía de los violines que la recibieron a su llegada y siguieron flotando en el aire fragante, como otro maravilloso y vibrante aroma hecho sonido haría por siempre resonancia en su memoria, hasta en las más lejanas añoranzas de su niñez.

Proseguía «la aureola» en todos los detalles previstos por mi esposa, de igual forma que si fuese encendiendo una lámpara tras otra para ir añadiendo más luz a la luz; o si fuesen engranándose las ruedas de un armonioso y monumental campanil imaginario, que sonaría agitando su memoria cuando el olvido empezase a extender su bruma opalina sobre los acontecimientos pasados.

Orientada y cuidada «la aureola» por manos femeninas, era delicada y magnífica hasta en su aspecto menos idealizado, el que la ligaba a la humana tierra, que aún le proporcionaba resplandores en vez de restárselos. Para comprobarlo no bastaba con adormecerse oliendo aquel chocolate a la crema: había que percibirlo sabroso, cálido y perfumado en la boca fundido en el biscocho y deleitarse como como Marita, que, aun quemándose lo tomaba. «La aureola» brilló más con aquel delicioso plato de fiambres que tuvo la virtud de acallar por unos minutos las conversaciones y provocar la actividad tan intensamente como el silencio. Los centelleos de «la aureola» que siguieron a continuación tampoco estaban mal, pues no era para abandonar en el desprecio el desbordamiento que sobrevino de tartaletas, «savouries», emparedados, galletas, saladas; hojaldrillos «canapés» que merecían todos los adjetivos ponderativos, acompañados de excelentes vinos añejos y espumosos, y por fin la monumental tarta alusiva.

«La aureola» vivía, estaba presente, era la misma animación de la concurrencia con sus risas, el tintineo de las copas, los ruidos de los cubiertos en los platos, el humo aromático del tabaco, el parloteo polifónico y confuso, alguna tos sofocada, el



resbalar sobre el suelo de las sillas inquietas, las joyas y los hermosos vestidos de las damas... Todo aquello era «la aureola», brillante, sonora, sabrosa, perfumada, suave y bulliciosa a la vez.

Pero «la aureola» parecía que también era algo más, algo que no había yo recordado en toda aquella mañana y que unas palabras angustiadas de mi hija trajeron con sobresalto a mi memoria:

—¡Los he olvidado, mamá, los he olvidado del todo!—repetía apenada en voz baja.

Marl debió insistir, porque la oí de nuevo llorosa:

—¡No me acuerdo de nada! ¿Cómo voy a recitar los versos?

Yo intervine, la cogí de la mano y pregunté cariñosamente, animándola:

—¿Quieres que haga de apuntador? Fíjate bien...

—¡No, por favor!—soltó—. No sabría qué decir. Además creo que me moriría de vergüenza.

Los familiares más cercanos a nosotros, observaron el llanto de la niña, y el abuelo preguntó mimosamente:

—¿Qué te pasa, preciosa? ¿Por qué lloras? Debe ser de la emoción de toda esta mañana...

La madre besó a la pequeña en la frente y corroboró:

—Sí, debe ser de la emoción. No te preocupes, hija; no tiene importancia.

Poco a poco fueron cesando el llanto y los suspiros, pero «la aureola» no logró conseguir toda su plenitud. El último destello, el que la había de completar, parecía que había fallado.

\* \* \*

Había sido un día tan agitado, tan lleno de emociones nuevas y de sentimientos variados para Marita, que en cuanto quedamos solos en casa por la noche nos indicó que deseaba dormir. La despedimos con muchos besos y frases amorosas, y ya, en sus ojos adormecidos rezumando de sueño y abiertos con dificultad, las pupilas que intentaban sonreír eran vencidas por el peso de los párpados.

A los pocos minutos percibi su respiración acompañada y vi la lámpara iluminada por la puerta entornada de su habitación. Dormía profundamente y me acerqué a su lecho para contemplar otra vez aquella noche su rostro tan querido. Algo retenía entre sus manos entrelazadas junto a su pecho, como si hubiese querido que el sueño la venciese con la percepción final de aquel día, la sensación última de sus ojos y sus manos, la postrera ofrenda de su actividad fatigada y de su mirada somnolienta a un trozo de papel arrugado.

Era un papel escrito por mí para ella, los versos eucarísticos que le entregué unos días antes. Mientras los leía, mis pensamientos volaron hacia los acontecimientos de la mañana con cierta nostalgia:

*Aquí, en mi corazón,  
noto que está dormido,  
sonriéndome, el Niño  
Jesús, que he recibido.*

*Debería callar  
para no despertarle,  
pero estoy tan contenta  
que quisiera cantarle.*

*Hoy estamos en mayo;  
por eso no me explico  
cómo es que yo deseo  
cantar un villancico.*

*Debe ser porque hoy  
Jesús, con su bondad,  
ha nacido en mi alma.  
¡Para mi es Navidad!*

En la quietud de la casa, contemplando la frente serena de mi hija, era aquel el último rayito de luz inefable que faltaba para completar «la aureola», la íntima, recogida y verdadera, «la aureola» del hogar.

EL LIBRO QUE ES  
MENERE LEER

# UN ESTUDIO DE LA HISTORIA (II)

Por **Arnold TOYNBEE**

ARNOLD TOYNBEE

## A STUDY OF HISTORY

Abridgement of  
Volumes VII-X  
by  
D. C. SOMERVELL

Issued under the auspices of the  
Royal Institute of International Affairs  
OXFORD UNIVERSITY PRESS

EL que Toynbee sea hoy un escritor cuyas teorías se conozcan y discutan en medios considerablemente alejados de los puramente académicos se lo debe en no pequeña parte a D. C. Somervell, que tan hábilmente ha sabido resumir en sólo dos volúmenes los diez del historiador británico. Publicado el resumen de los seis primeros volúmenes, Somervell, apenas si editados los cuatro últimos, con los que Toynbee ha cancelado su magistral y discutida obra, se lanzó a la tarea de publicar el segundo tomo de su síntesis. De la calidad de este compendio hablan mejor que nada los elogios del autor del libro original, quien no ha recatado sus mejores palabras para este desconocido discípulo, que tomó sobre sus hombros la tarea de resumirle sin previa consulta, aunque luego le presentara el manuscrito para su aprobación.

Gracias a Somervell, «A study of History» se ha convertido, en Inglaterra y en los Estados Unidos, en auténtico «bestseller», y las gentes más diversas tienen acceso a problemas hasta ahora reservados para discusiones filosóficas. En este segundo volumen, zaldido hace escasamente unos meses, Toynbee continúa desarrollando el plan general de su filosofía de la Historia, y tras de estudiar el problema de los Estados y las Iglesias universales, así como los contactos espaciales y temporales de las civilizaciones, pasa a hacer toda una serie de consideraciones relativas a las perspectivas de la civilización occidental, aspecto que es precisamente el que resaltamos en esta «síntesis nuestra» de otra «síntesis».

TOYNBEE (Arnold J.): «A study of History». Abridgement of volumes VII-X by D. C. Somervell. Oxford University Press. Londres, Nueva York, Toronto. 1957.

Las perspectivas de la civilización occidental son un estudio obligado de esta obra tras de haber considerado de una manera sinóptica todas las civilizaciones conocidas. Nuestro punto de partida se justifica por el hecho de que la sociedad occidental es la única superviviente que no se encuentra en manifiesto estado de desintegración, porque en muchos aspectos ha adquirido categoría de mundial y porque sus objetivos son, de hecho, de convertir el mundo en un «mundo occidental».

### LA DECADENCIA NO PUEDE CONSIDERARSE COMO UN HECHO INEVITABLE

No hay razones o motivos pseudocientíficos para suponer que porque otras civilizaciones hayan sucumbido o estén sucumbiendo, la occidental tiene que seguir idéntico camino. Las reacciones emocionales, tales como el optimismo victoriano, como el pesimismo spengleriano, son falsas, igualmente, en su pretendida evidencia.

¿Qué conclusiones podemos sacar tras nuestros

estudios anteriores? Hemos visto que la guerra y el militarismo son las causas más poderosas del desmoronamiento de una sociedad. Hasta ahora el Occidente lucha infructuosamente contra estos males, pero, sin embargo, ha sabido superar afortunadamente otros inconvenientes, tales como los que señalan hechos como la supresión de la esclavitud, el desarrollo de la democracia y de la educación. Por otra parte, no hay que olvidar en la parte negativa la existencia en Occidente de una lamentable división entre una minoría dominante y un proletariado interno y externo. No obstante, se señalan algunos éxitos en la solución de los problemas de algunos sectores del proletariado occidental.

El mayor éxito del hombre occidental ha sido el dominio humano sobre la naturaleza inanimada, lo que ha ocasionado con rapidez acelerada una serie de cambios sociales que no tienen precedente en la historia de las civilizaciones anteriores.

Las perspectivas de una tercera guerra mundial continúan siendo uno de los peligros que más acosan a la civilización occidental, y este peligro está basado en la característica de los Estados Unidos de América y en las de la Unión Soviética, así como en la actitud del resto de la raza humana hacia cada uno de estos Estados.

Las posibilidades de un orden mundial están todavía muy lejanas, pero naturalmente, mucho más cerca que en cualquier otro tiempo pasado. Ni que decir tiene que un futuro orden mundial tendría que basarse en algo muy distinto de lo que es hoy la Organización de las Naciones Unidas. El que sean los Estados Unidos el país más calificado para presidir este orden es algo sobre lo que no hay ni mucho menos unanimidad.

### LAS POSIBILIDADES DE LA TECNICA EN UN MUNDO LLENO DE CONFLICTOS CLASISTAS

Si el significado de la palabra empleo se amplía en el sentido de abarcar no sólo la cantidad y la distribución del trabajo, sino también el espíritu con que se hace este trabajo y el uso del ocio disponible, podremos decir acertadamente que el impacto de la poderosa técnica occidental sobre la sociedad «occidentalizada», todavía articulada en una serie de clases de diferente nivel de vida, coloca a los herederos de esta civilización con un problema de empleo comparable sólo al del Gobierno, tratado anteriormente en esta obra.

Como el problema del Gobierno, el problema de empleo, no es nada nuevo en sí mismo, pues si la causa del desmoronamiento de muchas civilizaciones ha sido su fracaso por ampliar el alcance de su Gobierno desde los límites reducidos en que se movía a una esfera ecuménica, desterrando así las suicidas guerras, una causa secundaria de estas decadencias ha sido la inhabilidad para suprimir los conflictos clasistas, haciendo uso de los cambios adecuados para permitir un sano desarrollo del trabajo y del ocio.

En este terreno, la civilización occidental se ha comportado de un modo intolerable, sobre todo si se la compara con las posibilidades que en esta cuestión tuvieron las otras sociedades. ¿Qué se ha hecho con todo el fabuloso poder desencadenado por la revolución industrial y por qué todo este poder continúa todavía siendo monopolizado por

una minoría privilegiada? ¿Por qué toda esta nueva abundancia no es compartida conjuntamente por los capitalistas occidentales y los obreros occidentales y los trabajadores y campesinos de Asia, África y América, ya que estos últimos han sido convertidos en la masa de un proletariado interno mundial?

Este nuevo anhelo de posibilidades de abundancia para toda la Humanidad ha creado una demanda insistente y sin precedentes por una libertad de oportunidad. La ubicuidad de esta demanda plantea la cuestión de si la productividad de la cornucopia es realmente tan inagotable como se la supone. Y ésta es una cuestión que sólo puede saberse resolviendo una ecuación donde, por lo menos, hay tres incógnitas.

La primera de estas cantidades desconocidas es la extensión de la capacidad técnica potencial para satisfacer la creciente demanda de la Humanidad, que continúa multiplicándose y comienza a exigir ocio. ¿Cuántas son las reservas del planeta para materias insustituibles en forma de minerales y de materiales reemplazables en la forma de energía hidroeléctrica y de cosechas y ganados y de mano de obra y trabajo especializado? ¿Hasta dónde pueden aumentar su rendimiento los actuales recursos y hasta cuándo puede la naturaleza consumir sus disponibilidades y utilizar otras que sustituyan a las actuales?

Los actuales descubrimientos de la Humanidad parecen indicar que la capacidad de la técnica es enorme; pero, al mismo tiempo, las reacciones actuales de la naturaleza humana hacen evidente que existen limitaciones prácticas, en el plano humano, para una productividad que puede ser virtualmente infinita en términos abstractos de potencialidad técnica.

¿Cuántos son los sacrificios que tendrán que imponer a su libertad personal los trabajadores para aumentar la tajada del pastel, que hoy saborean en tan pequeña cantidad? Las masas campesinas ven amenazadas las ventajas que les reportaría la técnica occidental sobre sus trabajos al elevar el consumo hasta límites insospechados y el número de habitantes de la Humanidad. Por otra parte, los obreros industriales amenazan también cancelar los beneficios del progreso técnico al limitar la producción con las prácticas restrictivas *à pari passu* con cada uno de los sucesivos aumentos de la potencialidad de la productividad.

#### MECANIZACION Y EMPRESA PRIVADA

El aspecto más llamativo en el terreno económico-social de la posguerra lo constituye la reglamentación impuesta por la industria y la oposición de la voluntad humana a someterse a una reglamentación. Esta situación es observada de manera distinta según desde el plano ideológico o social que se contemple. Ahora bien; un historiador puede contemplar todo esto con ojos relativamente imparciales. Recordará que la revolución industrial comenzó en la Inglaterra del siglo XVIII, un momento en el que los creadores de todo el sistema de la mecanización industrial gozaban de una extraordinaria libertad de reglamentación. Y ha sido este espíritu de libertad el que continuó guiando los pasos de todos los hombres que realizaron la gran revolución.

Las organizaciones sindicales, son en cierto modo herederas de aquel paraíso de la época preindustrial que engendró a los capitanes de industria. Considerados como instrumentos que permiten a los obreros luchar por sí solos contra sus empresarios, son de hecho criaturas de la misma hornada social que sus antagonistas capitalistas.

Evidencias de esta comunidad ética pueden encontrarse en el hecho de que en Rusia la liquidación de la Empresa privada ha sido seguida de la reglamentación de los sindicatos, mientras que en la Alemania nacionalsocialista la liquidación de los sindicatos ha sido seguida por la reglamentación de la empresa privada. En Gran Bretaña, por otra parte, tras las elecciones de 1945, basó el Gobierno laborista, cuyo programa era el de tomar el control de las industrias privadas sin interferir su libertad personal, los obreros de las industrias nacionalizadas no han pensado nunca en disolver sus sindicatos o en renunciar a los derechos que le permitían defender los intereses de sus miembros por medio de los instrumentos que utilizaban anteriormente contra los agiotistas privados. Y esta actitud no puede ser considerada ilógica, ya que la finalidad de los sindicatos es la

de resistir contra la reglamentación, sea impuesta por la Empresa privada o por la junta nacionalizadora.

Desgraciadamente, la resistencia de los obreros a reglamentar sus actividades bajo el patrón le ha llevado a reglamentarse ellos mismos. En su lucha por verse libres de ser unos «robots» de las fábricas, se han convertido en unos «robots» de los sindicatos, y la imposibilidad de escapar a esta alternativa se hace cada vez más difícil.

Si esta inevitable reglamentación de los obreros industriales constituye un lamentable portento, constituye un espectáculo no menos lamentable el ver cómo las clases medias occidentales comienzan a seguir el camino que hace tiempo ya recorrieran las clases trabajadoras. La centuria que terminó en 1914 parece haber sido la edad de oro de la clase media occidental; pero la nueva era marca el otoño de esta clase, condenándola a la adversidad a que la revolución industrial condenó a los obreros industriales. La liquidación de la *Bourgeoisie* en la Rusia soviética ha sido un hecho sensacional; pero un hecho más exacto de lo que está ocurriendo puede descubrirse en las historias contemporáneas de Gran Bretaña y otros países de habla inglesa que no han sufrido revoluciones políticas.

Durante el período entre la revolución industrial y el estallido de la primera guerra mundial, las características psicológicas más llamativas de la clase media occidental, en contraste con la clase trabajadora, tanto manual como burocrática, fueron su apetito por el trabajo. En la ciudadela del capitalismo en la isla de Manhattan pueden hallarse ejemplos ilustrativos de estas diferencias de actitud en años tan recientes como es partir de 1949. En esta misma fecha las casas financieras de Wall Street trataron, sin éxito, de inducir a sus taquígrafos ofreciéndoles una especial remuneración de horas extraordinarias a que volvieran a considerar su decisión de no asistir a sus oficinas el sábado por la mañana. Los taquígrafos prefirieron consagrar las mañanas a lo que ellos quisieran, aunque para ello se privaran de ganancias supletorias. Este hecho constituye todo un símbolo de las nuevas concepciones sociales de las clases medias.

En el siglo XX de la era cristiana las oportunidades de la clase media occidental para obtener negocios fructuosos se reducen progresivamente en el centro occidental de la actividad capitalista, y estas reservas económicas producen efectos depresivos sobre la ética de las clases medias. El tradicional celo por el trabajo de esta clase ha sido minado progresivamente por una serie de restricciones de la Empresa privada. La inflación y los impuestos han convertido en faltas de sentido sus tradicionales virtudes por conseguir ganancias, productos de un esfuerzo continuo, así como el ahorro. El creciente coste de la vida ha conspirado simultáneamente con la elevación de este nivel para reducir el aumento de sus familias. La pérdida del personal doméstico amenaza a minar su eficacia profesional. La pérdida de ocio socava su cultura. Además, la mujer de la clase media, la cual tantos libros han mostrado como el principal sostén del nivel de la clase media, ha sido más afectada por todos estos hechos más que el hombre de la clase media.

La técnica moderna, por lo tanto, ha creado toda una reglamentación de la vida que no sólo afecta a los obreros, sino también a los empleados y a los políticos. Los órganos de resistencia de la clase trabajadora (sindicatos) exigen, por otra parte, una mayor reglamentación.

La vida social aparece imposible sin medidas tales como la libertad personal y la justicia social. La técnica inclina la balanza hacia esta última. En una edad en que la cifra de mortalidad se disminuye por la medicina preventiva. ¿Vamos a sufrir las consecuencias de una libertad personal incontrolada para propagar la especie humana? Las perspectivas de una gran hambre se discuten, así como los conflictos que probablemente engendraría, aunque todo esto sea pura especulación y las opiniones estén muy divididas.

#### EL PROBLEMA DEL OCIO. INCOGNITA POR RESOLVER

Si pudiésemos imaginar una sociedad mundial en la que la humanidad hubiese desterrado los conflictos bélicos y clasistas, así como los relativos a la

población, tenemos que suponer que el primer nuevo problema que se plantearía sería el del ocio en la sociedad mecanizada.

El ocio ha representado ya un papel capital en la Historia. Si la necesidad ha sido la madre de la civilización, el ocio ha sido su nifera. Uno de los aspectos más característicos de la civilización ha sido el ritmo que ha seguido este nuevo medio de vida para desarrollar sus potencialidades. Y su ímpetu se lo ha dado a la civilización una minoría de una minoría, compuesta por unos pocos de una clase privilegiada, cuyo privilegio ha consistido en disfrutar de ocio. Las grandes realizaciones del hombre, tanto en las artes como en las ciencias, han sido el fruto de este ocio creado por una minoría ávida y emprendedora. Ahora bien, la revolución industrial ha alterado, y de modos diferentes, las anteriores relaciones entre ocio y vida.

El más trascendental de estos cambios ha sido la mecanización psicológica de la mente del obrero industrial, ocasionándole una tensión entre su obra y sus sentimientos por el deseo de ocio, que no han sentido ni la mayoría campesina ni la minoría privilegiada durante la edad preindustrial. En una sociedad agraria el ciclo de las estaciones se marcaba para el hombre de la minoría ociosa por el empleo del tiempo en diversas actividades, tales como el ir a la guerra, cazar, pescar, asistir al parlamento, etc. El campesinado y sus gobernantes disfrutaban de su ocio y de su trabajo de una manera rítmica, aceptándolos como la llegada del día y la noche. Cada fase era un alivio para la otra. Pero esta interdependencia y paridad de trabajo y de ocio se alteró cuando los trabajadores se transformaron en una pieza de la máquina que podía trabajar día y noche e incluso todo el año. La lucha industrial crónica que el trabajador se vio obligado a emprender para impedir que las máquinas y sus amos les hicieran trabajar hasta la muerte, ha impregnado su mente de una hostilidad a la vida laboral que sus antepasados campesinos aceptaban tan naturalmente. Y esta nueva actitud hacia el trabajo ha condicionado su nueva actitud frente al ocio, ya que si el trabajo es algo intrínsecamente malo, entonces el ocio debe ser un valor absoluto por sí mismo.

Las reacciones de la naturaleza humana contra la rutina de la fábrica y de la oficina han ido tan lejos a mediados del siglo XX como para hacer que el valor de la libertad de una excesiva presión del trabajo cuente más que el valor de la remuneración que el trabajador puede sacar a pleno rendimiento. Pero al mismo tiempo los continuos avances de la técnica juegan un irónico efecto sobre sus víctimas humanas. Cuando no le amenazan con un trabajo mortal, le amenazan con reducirle al paro. Ante estos peligros los Sindicatos han establecido sus prácticas restrictivas, encaminadas a evitar que la máquina se convierta en un enemigo del trabajador que la sirve. No resulta nada utópico prever un paraiso terrenal recobrado en el que el régimen de pleno empleo corra parejo con el de emplear sólo una pequeña parte del tiempo del trabajador, dejándole mucho para el ocio, tanto casi como el que disponían las extinguidas clases privilegiadas, y que sus antepasados tanto las criticaron. En tales circunstancias el uso del ocio se convertirá en algo mucho más importante que lo ha sido hasta ahora.

¿Qué uso haría la humanidad de estas posibilidades de ocio universal? La cuestión, inquietante por sí misma, fué planteada por sir Alfred Ewing en un discurso dirigido ante la British Association el 31 de agosto de 1932:

«Se puede imaginar una distante utopía en la que exista una perfecta adecuación entre el trabajo y sus frutos, entre el empleo y los salarios, entre las mercancías y las máquinas que las producen; pero entonces se plantea la cuestión: ¿Qué hará el hombre con el ocio conseguido al casi liberarse de la pesada carga de su opresiva esclavitud mecánica? ¿Es de esperar que se producirá en él una mejora espiritual que le califique adecuadamente para saber hacer uso de ella? Dios permite que él luche por una meta y la consiga. Sólo queda por ver cómo conseguirá esto. No puedo creer que la humanidad está destinada a una atrofía y que cese de cultivar lo que después de todo es una de sus facultades más divinas: la ingenuidad creadora del técnico.»

La *Pax Romana* resulta algo muy mezquino en comparación con el futuro que imaginamos de fa-

cilidad para la existencia humana. Ahora bien; incluso el autor del tratado de «Sublimidad del estilo» escribió en una época indeterminada del Imperio romano que la relajación de la tensión, producida por el establecimiento del estado universal helenístico, había conducido a un deterioro de la cualidad humana:

«Uno de los cánceres de las vidas espirituales nacidas en la presente generación es la baja tensión espiritual en que todos, salvo unos pocos espíritus escogidos, pasan sus días. En nuestro trabajo y en nuestra diversión no parecemos tener otro objetivo que la popularidad y el goce. No nos preocupa ganar los tesoros espirituales, que se consiguen poniendo el corazón para conseguirlos, y en ganar el reconocimiento de lo que auténticamente se debe tener.»

Estas conclusiones del crítico helenístico son sostenidas, al comienzo de la Edad Moderna de la Historia occidental, por uno de los adalides del espíritu moderno científico. El siguiente pasaje puede leerse en el avance de las ciencias de Francis Bacon (1605):

«Por lo que ha sido observado, las artes que florecen en tiempos en los que la virtud está en pleno desarrollo son las militares, mientras que cuando la virtud está decadente tienen su primacía las voluptuosas... Como artes voluptuosas yo considero las simples prácticas de diversión, tales como las que satisfacen a los sentidos.»

Los comensales en el banquete de Circe se encontrarán muy pronto encerrados en su pocilga. La cuestión planteada es la de si optarán por permanecer allí indefinidamente. ¿Será éste el destino a que la humanidad se someterá indefinidamente? ¿Estará la raza humana contenta de vivir feliz para siempre en un mundo feliz en que el solo cambio de una monotonía de insípido ocio lo constituirá el trabajo mecánico? Este pronóstico pasaría por alto a la minoría creadora que ha sido siempre la sal de la tierra en todas las Edades de la Historia. La sombría diagnosis del autor del tardío tratado helenístico, tardío sobre la «Sublimidad del estilo» parece haber descurrido un importante elemento de la situación que tenía ante sus ojos, parece haber desconocido a los mártires cristianos.

Una de las maneras cómo la vida realiza sus «tours de force» para mantenerse activa, es la de compensar por un déficit o superabundancia en un departamento lo que acumula o disminuye en otro. Podemos, por lo tanto, esperar que en un medio social en el que hay un déficit de libertad y un superávit de reglamentación en las esferas económicas y políticas, los efectos de tal ley de la naturaleza deben estimular la libertad y relajar la tiranía de la reglamentación en la esfera de la religión. Tal ha sido, indudablemente, el curso de los acontecimientos en los días del Imperio romano.

Una lección del episodio helenístico es que en la vida hay siempre allí un minimum de energía psíquica que insiste en descargarse por un canal o por otro, aunque sea igualmente cierto que hay también un límite máximo para la cantidad de energía psíquica que la vida tiene a su disposición. De todo esto se sigue que si un reforzamiento de energía es requerido para poner un impulso mayor en actividad, el requisito exigido será el de hacer energías en otros sectores. El instrumento de la vida para hacer economías es la mecanización. Por ejemplo, al hacer latir el corazón, con la aspiración y deflación del automatismo pulmonar, la vida libera al pensamiento y le permite emplearse en otras actividades. Si se necesitase un acto consciente de voluntad y de pensamiento para la iniciación de cada movimiento respiratorio, ningún ser humano habría podido emplear su inteligencia en otra cosa que en el poder subsistir. Por la analogía del efecto creador de la economía de energía en el cuerpo físico del hombre, podemos presuponer que en la vida social la religión ha sufrido la anemia que le impuso la preocupación económica desde el comienzo de la revolución industrial y la política, desde que se creó la deificación del estado helenístico. Por el contrario, podemos deducir que la reglamentación impuesta ahora a la vida económica y política de la sociedad occidental liberará a las almas occidentales para el cumplimiento del auténtico fin del hombre: la glorificación de Dios y el goce de El.

Esta perspectiva espiritual más feliz es, por lo menos, una posibilidad que una generación de hombres y mujeres desespiritualizados puede vislumbrar como luz esperanzadora.

# "CONCHA ESPINA, MI MADRE"



Josefina de la Maza a la puerta de Luzmela, en la época en que escribía la biografía de su madre

## JOSEFINA DE LA MAZA CUENTA LA VIDA DE LA GRAN ESCRITORA

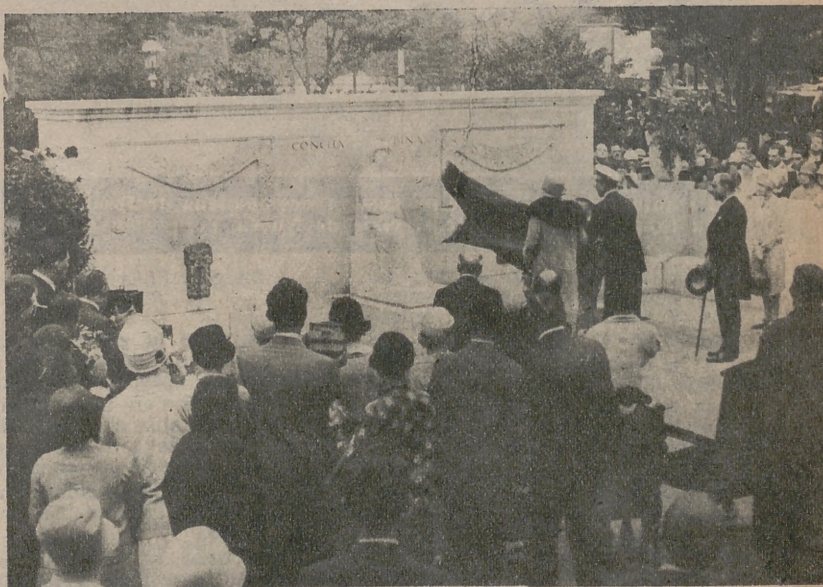
### UNA EXISTENCIA REGIDA POR EL TRABAJO, EL ORDEN Y LA SENSIBILIDAD

**H**OY alguien ha ido de visita. Ha caminado calle de Goya adelante, hasta el 105. Ha llegado al primer piso en el momento en que un niño de perrera apuntada a la nariz y lleno de doce o trece años, abría la puerta, mientras un «setter» revolvió el rabo.

—Pasa, «Derby».

El perro y el niño entraron. Luego, alguien también pasó.

Cuando se va de visita gusta esperar cuatro o cinco minutos. Así se va curioseando, aunque sea con algo de temor. Y allí, en aquel saloncillo donde alguien esperaba, había bastantes cosas: fotografías que amarillean, gui-



Don Alfonso XIII inaugura la «Fuente de Concha Espina», en Santander



La autora de «La esfinge maragata», acompañada de Josefina y su hija Paloma, durante el viaje de Nueva York a El Callao

tarras, libros, algún retrato al óleo, pequeñas porcelanas, recuerdos. Y fuera, unas hojas verdes, jovencitas, en los árboles.

A la hora precisa apareció Josefina de la Maza. Ella también crea el clima de «visita», no de cumplido, sino de calor amigable, como sucede siempre que se habla del pasado, de personas conocidas, de casas en la montaña, del rosario familiar, de nombres que alguien apenas ha manejado nunca; pero que hoy, al cabo de un rato de charla, se convierten en Regino, Víctor, Luis, Ramón, Paloma, Gonzalo. Y siempre trascendiendo todo: «mamá», «mi madre», «ella». Y «ella», siempre, es Concha Espina.

#### LA SORTIJA DE ESME- RALDA

Tal vez, ante la gran sensibilidad de Josefina de la Maza y ese profundo apego al pasado, pudiera pensarse en un almibarado sentimentalismo. Nada de eso; sus palabras son y suenan llanas, sin el menor artificio. Nunca construyó rebuscados ambientes Concha Espina en su mundo íntimo.

Josefina tiene, sí, como ha reconocido en este libro—«Vida de mi madre, Concha Espina», que ha de ir colocando sus zancos en la conversación, alguna «manía». Cuenta ella que cuando la familia De la Serna y Espina trató

del traslado, desde la casa que habitaban en Marqués de Urquijo a esta de Goya deseaba una casona como las de la Montaña: «Yo, que ya tenía muchas manías, inicié:

—¿Y no puede ser una casa con solana y con escudo, Víctor?

Pero hoy, de quien hemos de hablar especialmente es de Concha Espina. Y aquí, al lado de su antiguo despacho, viendo cómo el día se va a través de esas ventanas por las que ella también ha visto desaparecer centenares de días.

Y Josefina habla:

—Cuando yo era niña veía a mi madre como una gran belleza. Desde que a los catorce años comencé a ser su secretaria ha sido mi gran admiración. Ahora, tal vez lo que más me impresione es el pensar que gracias a ella estamos aquí, en Madrid; sobre todo, sabiendo lo difícil que es romper con Luzmea y lo distintos que eran aquellos tiempos. Pero su decisión realizó el milagro.

Porque casi milagro ha sido, realmente, la salida de la Montaña:

«En el pensamiento egregio de mi madre —escribe Josefina— se clavaba un ancla que tiraba de ella con soberana fuerza. Un pensamiento que podía reducirse a estas palabras:

«Ya estoy sola: tengo cuatro hijos, dos libros pequeños y una novela sin publicar, «La niña de Luzmea». Y tengo esta sortija con una esmeralda y brillantes... ¡Qué limpia es la esmeralda! ¡Qué claros los brillantes! Yo creo que debe valer bastante. Mañana, en «el primer tren», me voy a Santander. Buscaré quien me la venda, porque certísimo que a mí me engañarían... me marcho de aquí, sola con «ellos», a Madrid... Tienen que ser «foramontanos»; ¡con lo hermosa que es nuestra tierra!»

Sin alzar ruido, delicada y fina, a la mañana siguiente Concha Espina tomaba el trenecito hasta la capital...

La mujer de don Enrique Menéndez y Pelayo ayudó a nuestra madre en su intento. Encontraron quien vendiese la sortija. Valió dos mil pesetas: era mucho entonces. Regresó mi madre a la villa, y calladamente ordenó que embalaran lo más querido de su mobiliario...

La despedida más conmovedora de su «adorada cuna y deseado sepulcro» fué en el egregio hogar de los Menéndez y Pelayo. Hay que ponerse siempre al leer estas páginas en la distinta sensibilidad de la época. Aunque estoy pensando que también hoy llegar a una señora sola con tres niños a conquistar Madrid es una hazaña.

Sí, en la puerta de aquel hogar insigne, doña María lloraba al despedirse:

—Adiós, Concha, hija mía; miedo me da verte marchar así sola...; encomiéndate a Dios. Concha querida.

Aquel día del año 1908. «Adiós, María; Enrique, adiós», repetía mi madre, muy emocionada.

En una joyería de la calle de San Francisco quedaba la esmeralda rodeada de poderosos bri-

llantes... En el tren, camino de Madrid, Víctor empezaba a mostrarse como «el señor de la casa». El llevaba los billetes, él atendía a la comodidad de su madre, asustado y a un tiempo alegre.»

Y así llegaron a un Madrid, con sus más y sus menos, de 1908. Un Madrid de Maura y pequeñas comidillas y escándalos en torno al Canal de Isabel II y la Hidráulica Santillana, mientras el Roghi se adueñaba del Rífor para ser ejecutado en el último mes del año.

#### «ME GUSTARIA ESCUCHAR «LA PALOMA»

El recuerdo va guiando las etapas de la charla. De aquí para allá, de allá para aquí. Del libro a la palabra, de la palabra al libro. Las cosas de Concha Espina van surgiendo a trozos, con la magia de un rompecabezas.

—Era muy cariñosa—comenta de nuevo Josefina—, cariñosísima y expresiva, lo cual no le impedía tener un gran carácter. Nunca nos permitía la mínima cosa que estuviese mal. En especial, no toleraba la dejadez. ¡Cualquiera se atrevía a sentarse a la mesa en bata!

Josefina, casada con el guitarrista Regino Sáinz de la Maza, y madre de familia, conserva las costumbres de Concha Espina.

—Mis hijas y mis hijos siguen el mismo camino. Las niñas, tienen en la cabecera de su cama el rosario, igual que teníamos nosotros. Pero todo, sin nada de fiocierías, sino con alegría y naturalidad. Allá, en Luzmela, no paran un momento; se ocupan de los menores detalles del pueblo: «Mamá, hay un hombre muy enfermo que no tiene cama; tenemos que comprarle una.» Pero, ya le digo, nada de fiocieces.

Ella, que jamás levantó la voz por no quebrantar la elegante armonía. Y que—asi dice Josefina en su obra—«seguía al pie de la letra la orden santa: «Después del pecado, no hay nada que debamos evitar con más cuidado que la inquietud.» Amaba con todo entusiasmo a los descendientes de ese especial clan de los de La Serna.

—Mi madre se encariñó muchísimo con mis hijos, porque eran preciosos. Su último amor fué Paloma, tal vez por ser la primera. Todos nos queríamos mucho, y a ella le gustaban nuestras cosas, como cuando Regino le regaló a Jaime una guitarra para que le tocara «La Paloma» a «madriña». Ya sabe que mi madre solía con mucha frecuencia, de Radio Nacional, la famosa habanera: «Soy Concha Espina...», sí... Me gustaría mucho escuchar «La Paloma»... ¿A qué hora?... Gracias, gracias.»

#### «CUANDO ESCRIBAS MI BIOGRAFIA NO PUBLIQUES VERSOS MALOS»

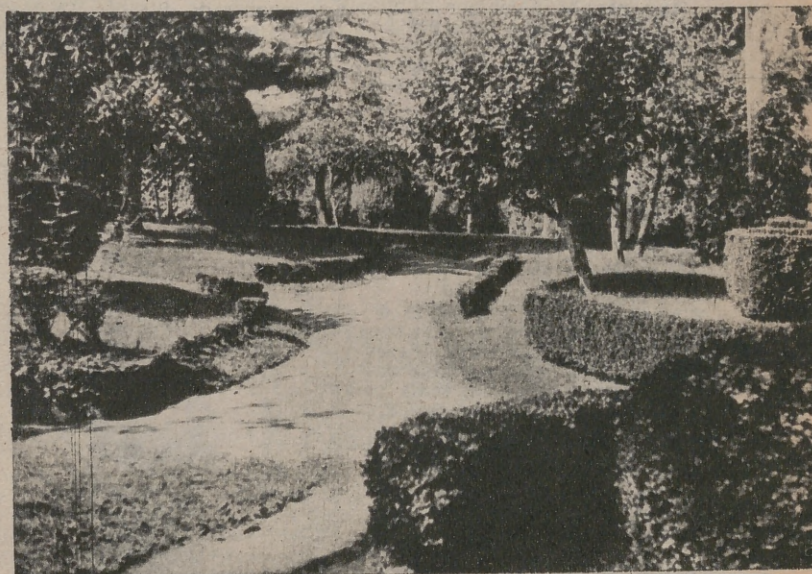
—No comprendo cómo no has escrito antes.

Fueron las palabras de Concha Espina a su hija Josefina cuando a ésta le fué concedido el Premio «Luca de Tena».

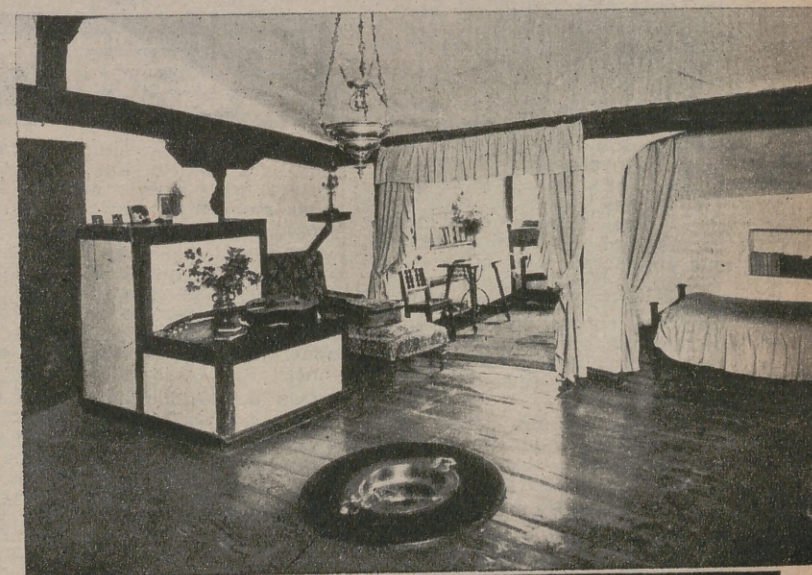
Pero Josefina ya se había lanzado por el camino de la escritura años antes, en San Sebastián. Fué durante los años de la guerra que se decidió por primera vez, y con pleno éxito. Antes, tomaba notas para su madre; pero nada más:



La vieja casa de Luzmela, con la famosa glicinia plantada por Concha Espina



El frondoso jardín de Luzmela, por donde solía pasear doña Concha



Un interior de la casona montañesa. En él se ve una de las guitarras de Sainz de la Maza



—¿Le gustaría que usted hubiese sido su biógrafa?

—Recuerdo que ella me decía con gran donaire: «Cuando tú escribas mi biografía, no publiques versos malos, hazme el favor.» Y yo le replicaba: «Pero si no los tienes.» Pero ella volvió: «Sí; de cuando era chiquilla.»

Aunque Josefina ya tenía en la cabeza la idea de hacer un libro sobre su madre, apuró la ocasión la propuesta del director de la Editorial Marfil, don Alfonso Carbonell. Una vez aceptado el proyecto, manos a la obra.

—La principal fuente que he utilizado no ha sido otra que la tradición oral. Y no salió mal, pues estando en Luzmela, un día hice ir a casa a don Jacinto G. de la Concha, muy amigo de casa, y que recuerda multitud de anécdotas. Al buen señor le tuve lee que té lee para saber su opinión. Me dijo: «Muy bien.» Con esto me animé, y concluí el libro.

—¿Ha empleado mucho tiempo en escribirlo?

—Bastante. Más del que huble- ra sido necesario. Lo comencé en Luzmela en 1955 y lo terminé también allí al siguiente año. Al finalizar quedé con la satisfacción del deber cumplido. Fueron días maravillosos, en que, de nuevo, conviví estrechamente con mi madre.

#### EL NOMBRE DE «LUZ- MELA»

—Luzmela lo era todo para ella —dice Josefina.

Y tiene su aquel la historia de Luzmela. Porque sin Concha Espina, para aquellos montañeses no habría otra cosa que Mazcuerras, que tal nombrecito tenía la pequeña aldea. Pero Concha Espina era Concha Espina.

—La historia del cambio del nombre—y Josefina mientras habla tiene la mirada puesta en su hijo Gonzalo, que está allí, contemplándonos—es muy curiosa. Mi madre trabajaba, cuartilla a cuartilla, en su primera novela. Sólo caía la interrupción de mi tío Manolo de la Serna.

Dejemos a la narración: «Llegaba lento, apoyado en un bastón.» Era un hombre que ya inclinaba su vida: «Ya no puede galopar por el valle, ni salir de caza: Manolo de la Serna está condenado a morir y sufre mucho.»

Llega y se acerca a ver cómo trabaja Concha. El hace promesa de no interrumpir: «Sigue, sigue trabajando.» Pero siempre cae la misma conversación, un amor que se quedó allá, en tierras de Chile:

«—Tienes razón—le dice Concha Espina—; por aquellos días de tu viaje no tenías más remedio que abandonar a tu novia.»

—Eso es: ¡qué tristes!... Y ahora he venido a morirme a la Montaña: me cuidan maravillosamente las manos de mi hija, aunque casi es una niña... ¡Pero yo no puedo olvidar a Luzmela, mi novia criolla!»

Quedó el nombre de la mujer abandonada y lejanísima flotando a la sombra de los montes, por encima del valle. ¡Luzmela!

Se despedía tío Manolo, besando agradecido las manos de su cuñada: Concha Espina entró de nuevo en su estudio: la pluma incansable seguía cincelando los primeros capítulos de «La Niña»... ¿La niña de dónde? ¿Qué nombre dar al alto, altivo, lugar del valle

donde ella, porque sí y por amor, coloca la acción de su novela? Quería un nombre como de balada, sereno, lleno de paz.

En el pensamiento de mi madre, como un «leit-motiv» hermoso de aquella jornada, insistía una frase:

«¡No puedo olvidar a Luzmela!»

Y como en su larga velada llegó casi al amanecer, y Concha Espina «no podía olvidar a Luzmela», la mano trabajadora escribió en el dintel de su primera novela este letrero: «La Niña de Luzmela.»

Bastantes años más tarde, Mazcuerras dejó de existir. La aldea ha pasado a llamarse oficial y legalmente Luzmela.

—¿Ha cambiado mucho Luzmela desde que falta Concha Espina?

—No, está como siempre. Todo igual: su balcón, su butaquita, el mechinal, la mesona. En su habitación hubo un sillón en que durmió un lobo que mamá había encontrado durante un paseo. Pero al crecer no tuvimos más remedio que deshacernos del animal, y lo soltamos.

#### V I A J E S

Concha Espina, dentro de su aparente estatismo, ha sido una gran mujer de acción. Ya sabe-



Josefina de la Maza a la puerta de Luzmela, en la época en que escribía la biografía de su madre

mos de su gran arranque al trasladarse a Madrid. Fue una gran viajera, pues quería conocer las cosas sin intermediarios, con sus propios ojos.

—Recuerdo que del viaje que hicimos a Alemania regresó muy contenta; el paisaje le había gustado mucho, pero lo que más entusiasmo despertó en ella fué aquel maravilloso Berlín de entonces.

Con ocasión de haber sido invitada por el Middlebury College de Vermont a pasar allí un verano, realizó su segundo viaje a América. Ya quedaba muy perdido en los días el primer viaje a Chile. Ahora, Concha Espina iba como triunfadora y representante del espíritu español.

—La acompañé en aquel viaje inolvidable del «Cristóbal Colón». El capitán, Fano, era un buen amigo nuestro, y un día le pre-

guntó a mi madre si le gustaría visitar la sala de máquinas: «Pues claro que me gustará.» Y allá bajamos; y en aquel duro ambiente, también surgió un amigo de mi madre, un sudoroso mozo, que se acercó a ella: «Yo soy de Santa Gadea—la dijo—; desde mi casa se ve la de la señora...; soy hijo de Cándida.» Todos se lanzaron: «Y ¡yo soy de Comillas», «Yo, de Ruiloba»...

Aquello agradó mucho a Concha Espina. Desde entonces, ella era algo así como la capitana del barco.

—Estaba encantada; tan feliz, que más tarde, nos confesó que hubiese deseado que el viaje no concluyese nunca, tardar mucho en ver la costa y gozar del gran silencio de los mares.

Fué una apoteosis su gira americana. La Habana la recibió como a una reina, cubriéndola de ramos de flores. Luego el viaje a Norteamérica. En Nueva York fué nombrada por Mr. Huntington, vicepresidente universal de la Hispanic Society of America.

—La impresión que le produjo Nueva York no fué nada agradable. Pero Mont Vermont le entusiasmó: «¡Vaya si merecen la pena de un largo viaje estos bosques, estos lagos y estas montañas verdes!» decía ella. En aquel viaje le echamos una buena ojeada a América, estuvimos en Puerto Rico, Santo Domingo, Canadá.

—¿Y el viaje a Lima?

—Le agradó mucho, a pesar de las circunstancias de entonces. Se celebraba el IV centenario de la Fundación de Lima. Allí teníamos mucha familia, descendientes de los Tagle, y en Arequipa había descendientes de la familia de mi padre.

Así era Concha Espina, mujer que siempre poseía el empuje preciso, sin perder nada de su maravilloso mundo espiritual. Siempre serena, sin el menor gesto exterior, de galería.

—Tal vez uno de los momentos que más impresionó de su vida, fué cuando la vi, por primera vez, ciega. Hacía muy poco tiempo que acababa de llegar de Barcelona, todavía con vista. Pero un día... Cuando me lo dijeron, fui a verla inmediatamente. Llegué a la casa de la calle de Alfonso XII y allí estaba, de pie, cercana al balcón, con un gesto de angustia en la cabeza, pero sin el menor patetismo. Nada más.

#### LA ACADEMIA Y EL NOBEL

Durante toda la vida de Concha Espina hubo sus más y sus menos acerca de su entrada en la Real Academia de la Lengua.

—¿Qué decía ella?

—No se perturbaba lo más mínimo. «¿Que no quieren esos señores que yo sea académica?... Bueno: pues peor para ellos: sobre todo, para algunos. Porque algunos hay que ¡válgame Dios!» Ella era así.

—¿Y lo del Premio Nobel?

—En una ocasión le faltó un solo voto para obtenerlo. La candidatura había sido presentada por el profesor Wulff, sueco, con votos de la Academia Francesa, y sin el menor apoyo de la Acade-

nias españolas. Y únicamente le faltó un voto.

Josefina cuenta que uno de estos últimos veranos estuvo en Luzmeña el traductor sueco de las obras de Concha Espina, «un señor muy alto». Y Gonzalo de la Maza, que escucha la conversación, se ríe, porque, como era su acompañante, le hacía caminar muy de prisa con sus grandes zancadas.

—El nos contó que, en una ocasión, el presidente del Comité Nóbel había dicho de una «pastorela» de Concha Espina—«En propia mano» se llamaba—: «Estas tres solas cuartillas merecen el Premio Nóbel. Están escritas con el contenido espiritual que Nóbel deseaba.» Porque, realmente, la citada «pastorela» es un modo de difícilísima sencillez; una auténtica obra artesana.

#### HORARIO DE CONCHA ESPINA

—Dígame, Josefina, ¿cómo era un día de su madre?

—Ella podía definirse como un modelo de orden. Todo lo tenía previsto siempre. Víctor decía que era un auténtico Jefe de Estado. Se levantaba temprano e iba a misa. Luego, regreso a casa y se ponía a «despachar» con la fiel Julia; le daba la lista de todo lo que había que hacer durante el día. Generalmente, por la mañana dábamos una vueltecita y tomábamos un pastel cerca de la iglesia de San Manuel y San Benito. Al regresar hacia las cuentas. Luego, la comida, ligera, y a trabajar. Trabajaba sin interrupción—excepto un ratito para tomar el té—hasta la hora de cenar. Y, generalmente, ahí terminaba la jornada.

Concha Espina muy pocas veces trabajó de noche. Ella tenía sus horas bien aprovechadas y le bastaba. Lo que no consentía nunca era que se la interrumpiese en su tarea.

—Por la noche rezábamos el rosario, que dirigía ella mientras paseaba por el pasillo. Casi siempre se equivocaba. Nos hizo mucha gracia que una vez, una chica que vivía en la casa de al lado nos confesó que ella arrimaba una silla a la pared y rezaba todos los días nuestro rosario, y también le chocaban mucho las equivocaciones de mamá.

—¿Cómo trabajaba?

—Escribía con tintero y pluma. La máquina no le gustaba nada. Decía que si hubiese nacido unos años más tarde, tal vez hubiese echado alguna vez un cigarillo; pero escribir a máquina, nunca. Sus escritos apenas tienen la menor corrección. Ya verá unos cuantos originales.

Josefina se marcha. Vuelve con unas hojas de cuaderno, amarillentas. Escritas con letra bien formada, limpia, fina. En algunas hojas hay algún que otro dibujo: son flores, margaritas que ella gustaba de dibujar. Y entre un montón de cuartillas, una hoja seca, de color perdido, que Josefina nunca había visto y mira maravillada.

—Era una gran amante de las cosas bellas. Apasionada, pero siempre con un exacto sentido de sí misma. Nunca se abandonó, ni en los últimos años. Ella



Durante su viaje por Alemania, Concha Espina se hizo esta fotografía en la Selva Negra

nunca se sentaba a la mesa sin estar bien arreglada. Yo no veta a ninguna dama de nuestro medio que fuese como era ella ni hiciese lo que ella hacía.

¿Qué habría que decir de Concha Espina? Paso a paso la hemos seguido. La hemos seguido

hoja a hoja de este mágico libro de Josefina de la Maza, que es toda una historia de familia. Y Concha Espina es lo que queda: el esqueleto incommovible de un mundo lleno de sensibilidad.

Luis LOSADA



Concha Espina, acompañada de su hijo Víctor, durante uno de los últimos actos públicos a que asistió la ilustre escritora



Las bellezas, aunque fuesen desconocidas, eran bien acogidas por los doscientos fotógrafos. Tal es el caso de esta actriz turca

# CANNES, GRAN FERIA DEL FILM

EN 15 DIAS, 110 KILOMETROS DE PELICULA

LA "PALMA DE ORO" MAS DISCUTIDA

A las diez menos doce minutos de la noche del día 2 de mayo, el presidente de la Asamblea Nacional Francesa, M. André La Troquer, dió la orden de que se alzara el telón y el X Festival Internacional de Cine de Cannes quedó inaugurado. Tres minutos más tarde empezaba lo que podríamos llamar el aperitivo del Festival. Un aperitivo que se convirtió en un plato fuerte. Para la gala inaugural de Cannes se elige siempre una película especialmente atractiva. No es obligatorio deslumbrar con refinamientos estéticos, de finos alardes. En esta ocasión el aperitivo que ofrecía la pantalla de Cannes era «La vuelta al mundo en ochenta días». Era la primera de las cincuenta y ocho producciones



Jean Cocteau felicita a la actriz japonesa Nasaka Nakamura, primera figura de la película «Gentes del arrozal»

países, iban a exhibirse en el curso de dos semanas.

Las vísperas del Festival estuvieron a cargo de los protagonistas, directores, ayudantes de dirección, productor y «extras» de esta primera película. Naturalmente se dejaron ver los miembros del Jurado y algún que otro astro con alguna que otra estrella. Estos en número reducido. La primera nota singular del Festival ha sido, precisamente, la ausencia del mundo estelar. En el primer día las estrellas y los astros se podían casi contar con los dedos de una mano. Después con los dedos de las dos. Allí, a primera hora, aparecían Dorothy Dandridge; la Venus del chocolate, Melina Mercury; la tahitiana Maea Flohr; la japonesa Masako

mamá; Henry Fonda, Lise Bourdin y algunos otros.

#### PLATOS DE COCINA DE CINCO CONTINENTES. CON LEONES AL FONDO

Antes de la proyección, en la fastuosa sala del Casino de los Embajadores, tres mil quinientos invitados se sentaron a la mesa de la cena más lujosa que recuerdan en Cannes. En la presidencia, el Jurado. Una serie de nombres famosos en el mundo de las letras y en el cine. Siete franceses: Jean Cocteau, Maurice Genevoix, André Maurois, Marcel Pagnol, Jules Romains (todos de la Academia francesa); Georges Huisman y Maurice Lehman. Cuatro personalidades de otros

rektor de «Las zapatillas rojas»), el norteamericano George Stevens (director de «Un lugar en el sol» y «Giant») y el checo Vladimír Vlék, también director. Y junto a ellos, el anfitrión, con su esposa: Elizabeth Taylor del brazo de Michael Todd. Hasta las mesas de la ruleta hubo que habilitarlas con el fin de sentar a los comensales. La cena fué sensacional. Podía elegirse un menú con platos de los cinco Continentes. Dorothy Dandridge, Curd Jurgens y Lise Bourdin, juntos en una mesa, probaban el menú «Tour du Monde», que incluía platos chinos, indios, mejicanos..., todo rociado con salsa austriaca. Pero no sólo se trataba de los invitados, de la música, los globos de colores flotando por to-



Los fotógrafos disparan sus cámaras a María Schell, la actriz alemana que en plena luna de miel acude a Cannes para presenciar su última película

sala, cuidadosamente encerrados en sus jaulas, rugían seis leones que, para ambientar la recepción, había preparado Michael Todd. Los salones del Ambassadeur son enormes, pero aquellas primeras horas de la noche no cabía un alfiler. Gente rara, estrambóticamente vestida, corriendo de un lado para otro y gritando, con una copa de champán en la mano, palabras en lenguas de cinco Continentes. No había ni una estrella americana a la vista. Una orquesta tocaba desesperadamente alto, fuerte, en tono de «rock and roll». Doscientos fotógrafos a la caza de la pareja. Japonesas, indias, malayas y, como novedad, dos japoneses con rarísima vestimenta pululaban por las mesas rociadas de champán.

#### 68.894 PERSONAJES EN UNA PELÍCULA

La música calló, y hasta los leones parece que dejaron de rugir, cuando se alinearon las cifras de la película. Unos aplaudían, otros ponían caras largas, caras de sorpresa. Michael Todd hizo así la contabilidad de «La vuelta al mundo en ochenta días»: han intervenido en ella 68.894 personas en trece países diferentes; 8.100 nóminas para pago de salarios; 74.685 trajes; 36.092 joyas; 70 maquilladores han maquillado 15.612 rostros. Han trabajado 6.400 españoles, 2.672 japoneses, 3.600 musulmanes, 1.927 árabes, 1.688 indios americanos, 1.553 ingleses y 1.664 franceses. En las distintas escenas salen 147 relojes y barómetros del siglo XIX. Se han usado 680.000 pies de celuloide para un total útil de 22.000. Ciento cuarenta

localidades distintas recoge la pantalla. Con el director han colaborado 33 ayudantes de dirección, 13 cámaras han abierto sus objetivos, 7.959 animales de 334 especies distintas andan por los escenarios de la película. Los medios de locomoción utilizados van desde la bicicleta hasta los palanquines, pasando por el tren, el aeroplano, el globo, el elefante, avestruces, juncos chinos, caballos, diligencias.

Como se ve no es de extrañar que la película inaugural fuese la «vedette» del Festival. Un capítulo aparte merecen los «extras»: Martine Carol y Fernandel fueron contratados para una secuencia de dos minutos. Marlene Dietrich, en una escena de minuto y medio. Y como «extras» también, en brevísimas apariciones, Charles Boyer, Buster Keaton, Gilbert Roland, Ronald Colman, Peter Lorre, Frank Sinatra, Luis Miguel Dominguín, José Greco, César Romero. Medio centenar de caras muy conocidas en comedidos episódicos.

Cantinfías, que estaba también en la cena, recibió una ovación clamorosa cuando Michael Todd le abrazó y dirigiéndose a los comensales dijo:

—Este será mi Sancho Panza...

Todd pensaba, al decir esto, en su anunciada realización en España de la inmortal novela de Cervantes.

Buena la organizaron los periodistas cuando a los postres se enteraron que Michael Todd se había reservado un gran número de localidades y solo podrían entrar a la proyección unos doscientos, cifra muy inferior a los acreditados en este X Festival. Se habló de «boicots», hubo malas

caras, pero todo quedó en una tempestad en vaso de agua. El productor americano respondió a las amenazas.

—De esta película hablarán. Por mucho tiempo y en todas las páginas de los periódicos del mundo.

Y tuvo razón. Media hora antes de que la proyección empezara, un gigantesco globo cargado con muchos litros de hidrógeno que Michael Todd había mandado llevar desde París, subía hasta las alturas, desde La Croisette hasta perderse entre las nubes. Fue otro de los grandes reclamos, como los leones y los altavoces especiales. A la mañana siguiente, los críticos del cine alabaron a Michael Todd, al director, a los protagonistas y a cuantos habían contribuido al esplendor y a la maravilla de «La vuelta al mundo en ochenta días».

#### CAE LA MANZANA DE LA DISCORDIA

En la décima edición del Festival de Cannes no han abundado como otros años, los incidentes diplomáticos, ni las escandalosas retiradas. Sólo los tunecinos amenazaron con retirarse del Festival ante las objeciones que se hacían a su película «Vacaciones en Túnez», por parte de los franceses. El guionista norteamericano Michael Wilson, autor de «La 13ª del Señor», se quejó en una conferencia de Prensa de que su nombre no figurara en los carteles de la película. Sólo Suecia pensó retirarse de la competición en señal de protesta por haberse cambiado la hora de proyección de su película «El séptimo sello». El representante sueco se puso muy serio y dijo:



La Delegación española que asiste al Festival de Cannes. Entre los asistentes, Sarita Montiel, Fernán Gómez, Mur Oti y Cesáreo González

—Hay cosas que no se pueden aceptar.

Pero no pasó nada más y todo se arregló de buena manera.

Por lo demás, el Jurado ya se había curado en salud haciendo algunos cambios importantes en el reglamento que reguló las anteriores ediciones.

Siguiendo el ejemplo dado el último verano por la «Mostra» de Venecia, el Consejo de dirección del Festival de Cannes ha adoptado una cierta «política de austeridad»: menos películas, menos premios. Naturalmente, esta política ha ido dirigida a acrecentar el prestigio del Festival. Los puntos esenciales del nuevo reglamento podrían ser éstos: Cada país tiene derecho a presentar: un film de largo metraje; un film de corto metraje. Los premios establecidos fueron: la «Palma de Oro», el Premio Especial del Jurado, el Premio de Guiones, los premios de interpretación femenina y masculina y otros dos premios que el Jurado puede establecer.

Pero la reforma de mayor importancia ha sido la abrogación del famoso «artículo 5.º», según el cual se autorizaba al Comité del Festival a retirar cualquier film «que pudiese herir los sentimientos nacionales» de otro país participante. Este artículo 5.º obligó, en otra ocasión, a retirar películas como la finlandesa «El soldado desconocido», la inglesa «Mi vida comienza en Malasia» y la francesa «Noche y niebla».

Además en el deseo de evitar la selección de obras «explosivas», los organizadores han modificado un poco el artículo 1.º y han añadido: «El Festival, en un espíritu de amistad y de cooperación

universal, tiene por objeto favorecer la evolución del arte cinematográfico y el conocimiento recíproco de las obras de calidad».

Este «espíritu de amistad y de cooperación universal» es el que inspira el creciente número de naciones al acudir cada año con sus obras selectas al Festival de Cannes. El Festival, además de ser la gran feria de las vanidades, de servir como de fábrica de estrellas y de otras muchas cosas, puede ser, y de hecho lo es, origen de futuras y posibles coproducciones internacionales, lugar y motivo para el conocimiento mutuo entre directores, productores, guionistas y demás familia del séptimo arte. Por otra parte, en la pantalla del palacio de Cannes se dan a conocer nuevas tendencias, nuevas técnicas y nuevos métodos cuyo exclusivo fin no es otro que favorecer y enriquecer el arte del celuloide.

Precisamente una de las producciones españolas que han acudido al Festival Cinematográfico Internacional de Cannes, aunque fuera de concurso, ha sido unánimemente elogiada por su carácter vanguardista y revolucionario. Nos referimos al documental «Visión fantástica» realizado por Eugenio Deslaw para el No-Do. Eugenio Deslaw ha presentado esta película que, gracias a un cruce entre el positivo y el negativo, produce un efecto tridimensional, sin necesidad de cristales especiales. Es un documental sobre España, de cuarenta y cinco minutos de duración y que ofrece, ante todo, el interés del nuevo procedimiento de presentación del relieve, llamado de solarización. Los especialistas y los críticos han expresado gran interés por el nue-

vo proceso. El diario de Cannes «Espoir» ha afirmado que esta película es la más avanzada técnicamente de todas las presentadas. «Los técnicos cinematográficos —añade el diario francés— se han sorprendido ante el avance. Y ha sido la Delegación oficial española en el Festival, encabezada por el director general de Cinematografía y Teatro, señor Muñoz Fontán, que ha recibido palabras de pláceme por la valiosa aportación española fuera de serie.

#### «Y MARIA FELIX, ¿CUANDO LLEGA?»

El cine francés comenzó tomándose la delantera con la primera película exhibida: «Celui qui doit mourir», realizada por Jules Dassin y basada en la novela del escritor griego Kazantzaki «Cristo vuelto a crucificar». Se esperó con alguna preocupación la actitud que adoptaría la Delegación turca, pero esta vez no hubo incidentes. Durante la primera semana del Festival, en la que se habían proyectado 18 películas, fué ésta la más discutida. Para unos, «El que debe morir» es una película genial. Para otros, demasiado larga. «L'Aurore» resume así la polémica: «Consigue su objetivo con una grandeza ejemplar, pero no sin rozar el fastidio y dando a la tesis un relente comunicante.»

En una de las primeras noches del Festival se celebró la magna concentración de estrellas. La Croisette resplandecía como un volcán de fuego. Sobre unos estupefactos coches descapotables, últimos modelos, desfilaron las estrellas. Y como no fueron muchas, porque pocas son las que

han acudido, podemos permitirnos el lujo de enumerarlas. En el primer coche, Giulietta Massina, con traje de gasa y abrigo largo de armífo. Acompañándola, Amadeo Nazzari, que resultó extremadamente simpático. Después, sola, Micheline Pressle; a continuación, las inglesas June Laverick y Betta John, esta última envuelta en un larguísimo abrigo rojo, que fué la primera en arrancar los primeros aplausos de la multitud. Después, Elisabeth Manet. Luego, la inevitable Mylene Demongeot, la de «Las brujas». En otro coche, una estrella italiana desconocida, junto a la israelita Haya Hararit, que aquella misma mañana presentaba su película «La mujer del día». A continuación, Elisa Montés, peinada con moño alto, muy guapa, con traje azul bordado en cristal blanco. Haciendo cortejo marchaban Maurice Ronnet, Nicole Courcel y Andree Debar, una negra muy negra y una japonesa. De todos estos nombres, algunos han sido hasta ahora bastante poco conocidos. Pero iban más: Carl Hohner, Jacqueline Sasard, con sus melenas y su trajecito amarillo; Eleanor Rossi, luciendo su traje rojo de gasa, corto por un lado y con una enorme cola por el otro; Nadia Gray, en color salmon, muy elegante; Danny Robin y Georges Marchal. Y nadie más.

Por la lista se comprende que el Festival no ha andado muy sobrado de estrellas. Ha faltado el cúmulo estelar americano, como aquellos años en que alegraron La Croisette en las playas de Cannes Esther Williams, Grace Kelly, Dorothy Dandridge, Ginger Rogers, Ingrid Bergman, Kirk Douglas, la Mangano, la Lollo Elisabeth Taylor, debido a su convalecencia, apenas si se ha dejado ver y ha repartido pocas sonrisas, a pesar del gran éxito de su esposo.

Esta escasez de estrellas fué lo que hizo gritar a M. Favre Le Pret apenas descubrió al primer miembro de la Delegación española:

—Y María Félix, ¿cuándo llega?

Aunque M. Favre no ha podido quejarse con razón, pues han sido las francesas las primeras en no acudir a la cita de Cannes. No han acudido ni siquiera las que están a un paso, como Brigitte Bardot, ahora en todo su apogeo, que se encontraba rodando en Niza. Se le suplicó un paseo por La Croisette, recordándole que un Festival fué su trampolín para la fama. Y B. B. respondió:

—Dejo ese trampolín para quien lo necesite. Yo tengo contratos hasta 1960. ¿Qué me puede reportar una fotografía más entre una japonesa y un actor mejicano?

#### UN «DON QUIJOTE» RODADO EN CRIMEA

A finales de la primera semana pasó su cinta por la pantalla Hungría, con sus «Dos confesiones», sencilla realización de Marton Kalloti, cuyo tema central es la infancia desvalida, protagonizada por un niño de diez años, un niño que cayó en la delin-

cuencia al quedar huérfano en la segunda guerra mundial. Sus compañeros de aventuras son todos adolescentes y jovencitos, ellas y ellos, que han derivado al margen de la ley como consecuencia de tristes circunstancias. «Dos confesiones» tiene de su parte el único mérito de ser una de las películas más recientes que ha visto la pantalla de Cannes en su X Festival.

«Rose Bernd», que representa a la Alemania occidental, ha gustado al público por la interpretación asombrosa de Maria Schell. Seleccionada oficialmente para Cannes por las autoridades cinematográficas de Bonn, «Rose Bernd» suscitó no pocos problemas previos. Hubo serios reparos al hecho de que la representación del cine alemán tuviera como protagonistas a Maria Schell, que es suiza, y a Raf Vallone, que es italiano. Y más graves fueron las dos objeciones opuestas, dentro y fuera de Alemania occidental, a la elección de una obra dirigida por Wolfgang Staudte, considerado desde 1945 como máxima figura de la pantalla en la Alemania del Este. Maria Schell estará ya en camino de América para encarnar la figura de Gruschenka en «Los hermanos Karamazov», papel que un día fué ofrecido a Marilyn Monroe.

El catálogo de la participación soviética, en el X Festival Internacional de Cine de Cannes llevaba un saludo firmado nada menos que por Vladimir Surin, viceministro de Cultura de la U. R. S. S. Como el hecho no es frecuente, resaltó su interés.

El saludo nada agregó a cuanto la propaganda soviética repite todos los días y en todas las coyunturas con machacona y aburrísimas insistencia; que los cineastas de Rusia sólo aspiran a la amistad entre todos los pueblos. En el catálogo ruso figuraba «El 41», realizada por Gregory Chukhrat, antiguo alumno del Instituto Superior de Cinematografía. El film venía ya precedido de una enorme propaganda de la Prensa marxista. «El 41» es un poema de amor, una película lírico-romántica, donde hasta las más íntimas fibras del corazón tienen que pasar por la criba finísima de la política y donde la verborrea mitinesca domina todo.

La segunda película presentada por Rusia fué «Don Quijote». Los críticos han señalado ya algunos valores y muchos defectos. Al lado de numerosos errores de ambiente, que eran de esperar, y de burdos anacronismos, hay que reconocer algunos claros aciertos técnicos. Sin embargo, y dentro de la misma técnica, es natural que los exteriores, rodados en Crimea, poco se han de parecer a las llanas polvorientas tierras de nuestra Mancha. Por otra parte, aparece un Sancho discursando a todo pasto y colocando frases de propaganda como lo haría cualquier jefecillo comunista en un arrabal de Moscú. Naturalmente, convertir la inmortal novela en un folleto de propaganda, por muchos aciertos técnicos, es algo que nos suena a grotesco.

Al día siguiente de terminar

sus dos proyecciones, la Delegación rusa se quedó esperando la anunciada visita de Picasso. Pablo Ruiz Picasso se había convertido el pasado año en la figura, probablemente, más destacada del Certamen por su película «El misterio de Picasso». Sin embargo, este año no se ha dignado acudir ni siquiera a una de las sesiones. Y esperando dejó a los miembros de la Delegación soviética, quienes, cansados de esperar, decidieron ir a visitarle. Expusieron a un criado el propósito y, después de larga espera, el criado les dijo:

—El maestro está muy cansado y les pide perdón por no poder recibirles.

Al día siguiente los periódicos que recogían este episodio lo titulaban: «Picasso les dió con las puertas en las narices.»

Sin llegar a la celebridad de Picasso, ha sido Georges Simenon el que este año se ha convertido un poco en el atractivo máximo del Festival. Simenon ha firmado autógrafos y ha dedicado infinidad de novelas policíacas a sus admiradores y admiradoras. Hasta alguien hubo que pidió en letras de molde la presencia del novelista entre los Jurados del Certamen. Y hubiese sido una nota simpática.

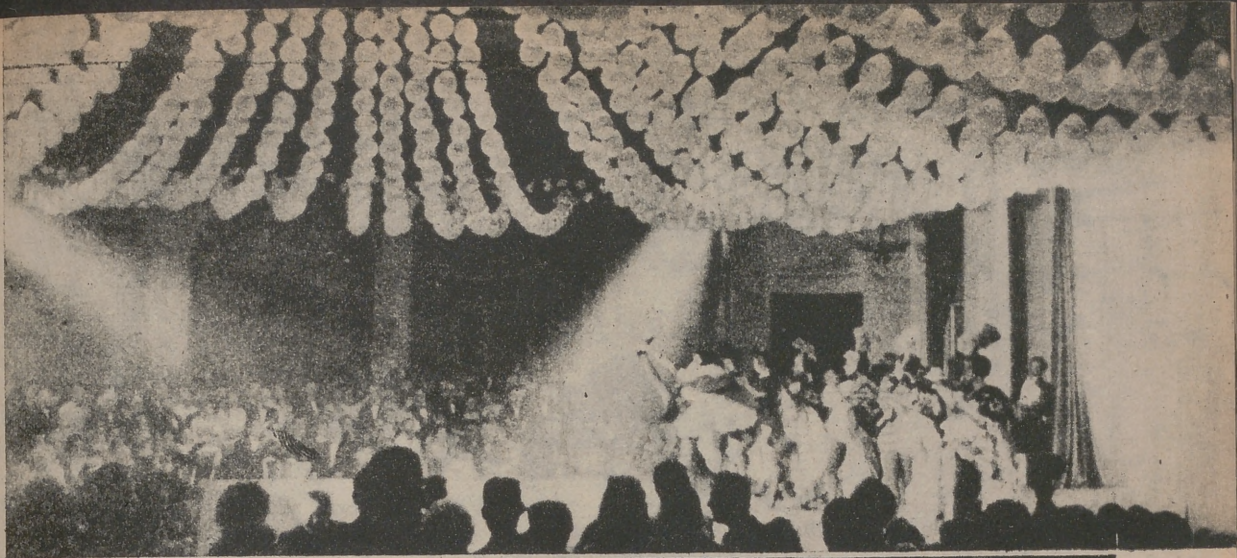
#### UN «COMMANDO» INGLES

La selección enviada por Hollywood al Festival constaba de tres películas: «Bachelor Party», «Funny Face» y «Friendly persuasion». La primera, que si la vemos por aquí será con el nombre de «La noche de los maridos», no ha entusiasmado a nada. «Funny Face» se proyectó el mismo día en que Fred Astaire, su protagonista, cumplía cincuenta y ocho años. La primera crítica que salió de estas dos películas coincidía, en la pluma de casi todos los críticos, en preguntar cómo Hollywood había enviado esta representación al Certamen Internacional. Algunos astros norteamericanos prometieron su asistencia a la proyección; pero ni vino Gary Cooper, ni se presentaron Fred Astaire ni Yul Brynner. Audrey Hepburn escribió diciendo que sufría lesión en una costilla. Y a la recepción de la Motion Picture tampoco asistieron Elisabeth Taylor, Henry Fonda, Dorothy Dandridge ni Patricia Smith, a pesar de que se les vió lo suyo paseando por La Croisette.

Los ingleses lo hicieron algo mejor. Un «commando» de marinos desembarcó frente al hotel en que habitaban las estrellas británicas Richard Todd, Anna Neagle, Betta John, Ann Heywood y June Laverik. Y con tanto ímpetu y tanta rapidez desembarcaron, que a los pocos minutos ya estaban de recepción con el Ali Khan y con las copas de whisky en las manos. La lástima fué que, con tantas prisas, se olvidaron traer entre el equipaje una buena película, y sirvieron como plato fuerte «Marea alta e mediodía», que dejó al público sin ganas de repetir.

#### ENTRE TRES ANDABA EL JUEGO

A primeros de la última sema-



Se abre el Festival. La Croisette con coreografía de Julio Verne. Un gran globo anuncia la película «La vuelta al mundo en ochenta días», de Michael Todd

na se celebrará la más simpática reunión del Festival. Carlox Rím, presidente de la Federación Internacional de Sociedades de Autores Cinematográficos, y Favre Le Bret habían lanzado su cordial llegada para que acudiesen a la terraza del Magestic los directores y guionistas que se encontrasen en Cannes. Allí estaban William Wyler, René Clement, Dessin Gremillon, Delannoy, Chavance, Alberto Lattuada, Volzcheg, Vajda, Tchoukraj y el español Bardem. Unos se conocían y los otros se iban presentando entre sí. Al final de la reunión, William Wyler, el americano, brindó «La ley del Señor». Las dos primeras americanas del lote habían pasado sin pena ni gloria. William Wyler es el de «La señora Miniver», y entre sus títulos está también «Los mejores años de nuestra vida».

«La ley del Señor» reclamó desde un principio la atención del Jurado. Gary Cooper y Dorothy McGuire actuaban en una interpretación genial. Desde ahora, las opiniones del Jurado parece que se concretaban en tres direcciones para la «Palma de Oro»: «Cabiria», de Fellini; «El que debe morir», de Dassin, y «La ley del Señor». Algunos pensaban en la polaca «Amaban la vida», y no faltaron quienes darían su voto a «El 41».

La presentación de «Las noches de Cabiria», película que Italia inscribió oficialmente en el Certamen, fué el colofón de la gran Jornada italiana, que se inició en el casillero de La Napule, rodeado de su maravilloso jardín. «Las noches de Cabiria» aparecía como una creación perfecta, como el triunfo. Es una película de máxima densidad emocional, frente a un problema que, casi a partir del momento en que se plantea, no tiene otra solución que la que el autor le ha dado. La historia es amarga, desconsoladora, y, sin embargo, en el desenlace, la piedad tiende su manto consolador. La protagonista, la misma que la de «La Strada», Giulietta Massina, ha quedado ya definitivamente consagrada como una de las grandes estrellas del cine italiano y

universal y la mejor colaboradora de su marido, Federico Fellini.

#### UN POCO DE HUMOR PARA LAS CARAS LARGAS

En la penúltima noche del Festival presentó España la nueva realización de José Luis Sáenz de Heredia, titulada «Faustina», con María Félix, Fernando Fernán Gómez, Fernando Rey y Elisa Montés. La originalidad del tema sedujo desde los primeros fotogramas y se aplaudieron hasta ocho momentos felices de la primera media hora. Aparte de los indiscutibles méritos de la cinta española, había que contar con la predisposición de un público agobiado durante trece días por temas dramáticos, fuertes y más dados a la lágrima que a la risa.

La representación del elenco español no estaba exclusivamente reservada a los intérpretes de la obra. También estaba allí María Martín, y Zully Moreno, que tuvo la gentileza de declarar:

—Vengo como española.

Los espectadores pudieron captar la gracia de todo el arranque de «Faustina», aunque buena parte del fino humor se iba perdiendo con la desgracia de unos subtítulos absurdos.

Por la tarde, la Delegación española ofrecía su recepción a los asistentes al X Festival. Más de setecientos invitados sostenían en sus manos la clásica copa de vino español, que aquí no fué tan clásica, porque el vino se convirtió en champaña.

#### CUANDO NO LLUEVE A GUSTO DE TODOS

A las nueve de la mañana del día 17, y dejando a la puerta un guardia municipal para impedir que los curiosos se acercasen, empezó sus deliberaciones, en la habitación número 624 del hotel Carlton, el Jurado del X Festival Internacional de Cine. La tarde fué larga. Hasta las cuatro de la tarde no apareció en la puerta uno de los cinco académicos franceses. Precisamente Jean Cocteau, que comentó así la jornada: ¡Tanto esfuerzo para descorazonarse tanto!...

Naturalmente que en esta ocasión, como en todas, no llovió a gusto de todos. Cuando André

Maurois, presidente del Jurado, leyó el fallo, una estruendosa tormenta de silbidos y abucheos siguió a sus palabras:

—«Palma de Oro» a «La ley del Señor».

Sólo se aplaudió con unanimidad y en prolongada ovación el premio a la labor de Giulietta Massina, por su trabajo interpretativo en «Las noches de Cabiria». El premio a la mejor interpretación masculina se concedió al negro John Kitzmiller, por su trabajo en la película yugoslava «El valle de la paz». El público volvió a manifestar sus protestas y a pronunciar en alta voz el nombre de Gary Cooper.

Según el Jurado, el mejor director ha sido Robert Bresson, por su dirección en «Se fuga un condenado a muerte». Premios especiales hubo para la película polaca «Enamorados de la vida» y para la sueca «El séptimo sello», y otro Premio Especial, por su argumento, a la película soviética «El 41». Las carcajadas subrayaron la explicación de este último Premio Especial: «Por su argumento original, su calidad humana, su grandeza romántica».

Se dieron premios a documentales con tramas, «ex aequo», al japonés «El techo del Japón», y al danés «Quivito», un reportaje sobre los esquimales.

A los numerosos espectadores, y sobre todo a los críticos profesionales, saltó más que el premio de este Jurado el fallo de la Oficina Católica Internacional del Cine, que se hizo público en la última cena de gala celebrada en el Salón de Embajadores del Casino Municipal: «En presencia de varias obras ricas de valores artísticos, morales e ideológicos —dice el fallo—, y especialmente impresionada por la calidad excepcional de dos films—«El que ha de morir», de Jules Dassin, y «Las noches de Cabiria», de Federico Fellini—, pero sensible igualmente a la complejidad o a la ambigüedad de su significación, les atribuye una mención muy elogiosa por la valentía con que denuncian diversos aspectos del egoísmo humano, al que oponen las virtudes de la justicia y de la caridad cristiana.»

Ernesto SALCEDO





Contra este mismo muro del fondo fué fusilado Mussolini. Una mano desconocida ha dibujado dos cruces y una plegaria latina



Arriba, los diputados Dante Gorreri y Pietro Vergani, sobre los que recaen sospechas de haber ordenado la supresión del capitán Neri y su novia. Abajo, izquierda: Pietro Terzi, que intervino en el traslado del oro. Derecha: Cesare Tuissi



# Doce años tras la pista de 10.000 millones de liras

Treinta y siete acusados y trescientos testigos en el proceso de Padua

## SANGRE Y ORO A ORILLAS DEL LAGO DE COMO

DOCE años más tarde del fusilamiento de Mussolini la sala de audiencias de Padua se halla repleta de público. Va a comenzar el proceso del «tesoro de Dongo», uno de los más ruidosos de la historia judicial italiana. Se han citado a trescientos testigos, se prevén más de tres meses de sesiones, hay 37 inculcados con acusación de homicidio, de complicidad en ese delito, de robo a mano armada y de ocultación de los objetos sustraídos. Se habla de nueve crímenes y de un fabuloso tesoro.

Una gran expectación domina a todos los congregados en la sala, pero los altavoces empiezan a emitir zumbidos y hay instantes en que dejan de funcionar. El presidente del Tribunal, Zen, pide la intervención de los técnicos y éstos, después de algunas tentativas para arreglar la avería, se declaran incapaces de re-

pararla estando la sala llena de público.

La primera audiencia de este proceso, que arranca con las diligencias hechas a raíz de la detención de la «Columna Mussolini», ha quedado suspendida.

### ORO Y SANGRE A ORILLAS DEL LAGO COMO

Los hechos, según el informe del fiscal, son terminantes. Hace doce años exactamente, la «Columna Mussolini» se movía en retirada hacia el norte de Italia, perseguida de cerca por las divisiones aliadas. El Duce y los escasos contingentes armados que le seguían llevaban consigo los fondos de la República Social, constituida en la parte septentrional de la península, después de pedir al rey el armisticio. El día 28 de abril de 1945 el «Coro-

nel Valerio» se presenta ante Mussolini.

—Duce, sígame. Hemos venido para liberarle, a usted y a la señora Petacci. Aprisa, venga.

Mussolini y Clara Petacci siguen a Valerio, «el coronel» de los «maquis», y suben a un automóvil. Dos hombres armados esperan en el asiento delantero. El viaje es breve. De pronto, Valerio parece alarmarse y escucha atentamente. Da orden al conductor para que detenga el vehículo. Baja de él y continúa explorando el cielo.

—Creo que se oyen motores: vengan por aquí.

Mussolini y Petacci descienden.

—Pronto, allí, contra el muro.

Los dos detenidos obedecen y se interrogan con la mirada.

—No, no—grita Clara Petacci—; no es posible.

La metralleta de Valerio se levanta. Mussolini clava sus ojos

en el pequeño agujero negro del cañón, que se ilumina con un surtidor de llamas, mientras que el estampido de la descarga rasga el aire de esta tarde azul de últimos de abril. Mussolini cae sobre sus rodillas y apoya la palma de las manos en el suelo. Una segunda ráfaga termina con él y derriba a Clara Petacci. Son las cuatro y diez del día 28 de abril de 1945, en las tapias de Villa Belmonte, a orillas del lago Como.

Esos fondos caen en manos de los «maquis» cuando la columna es detenida en las puertas de Dongo y Mussolini y los suyos son arrestados. Ahora se acusa al partido comunista de haberse apropiado del tesoro para sus fines. Entre los acusados figura el ex jefe comunista de la localidad de Como y diputado en el Parlamento italiano, el honorable Dante Gorreri.

El fiscal, en su informe, precisa más aún los hechos. La tarde del 27 de abril de 1945 una parte muy considerable de aquellos fondos son depositados en un Banco de Dongo. Al día siguiente es retirado por miembros del partido comunista y con ellos se llevan también 60 metros de película cinematográfica que un habitante de esa localidad había impresionado en el momento de la detención de la columna del Duce.

No terminan aquí los cargos del ministerio fiscal, pues añade éste que nueve miembros del partido que intervienen en el traslado del tesoro a Como, para ponerlo a buen recaudo en las cajas fuertes de la organización, fueron asesinados después por la simple circunstancia de que sabían más de la cuenta.

En esa macabra lista de nueve víctimas hay dos que provocan la mayor atención de los jueces, por la serie de testimonios y pruebas que se acumulan sobre su muerte. Se trató del capitán Neri, cuyo verdadero nombre es Luigi Canali, y su novia Giuseppina Tuissi, conocida por el apodo de «Gianna».

### DESAPARECEN DIEZ MIL MILLONES DE LIRAS

Uno y otra se cree que asistieron al inventario del «tesoro de Dongo». Al diputado Gorreri se le acusa ahora de haber ordenado la «supresión» de «Gianna», porque ésta había descubierto en él uno de los asesinos de su novio, el capitán Neri. Se supone que las dos víctimas fueron afrojadas a las aguas del lago de Como. Buzos y «hombres ranas» se han zambullido una y otra vez para encontrar los cadáveres, pero en este intento sus esfuerzos no han tenido éxito. Sin embargo, sí han hallado 36 kilos de oro, que bien pueden ser parte del tesoro.

Entre los acusados se encuentra también Siro Rosi, de mote Lino, que se oculta en Francia y de quien se conoce, incluso, sus señas en la ciudad de Toulouse. Su nombre está relacionado con el de la señora Mittag, fallecida recientemente, que fué la mujer del ministro Ruggero Romano, fusilado en Dongo. Esta señora, que viajaba con la Columna, se separó de ella cuando tuvo conocimiento de que los «maquis» dejarían el paso libre hacia Suiza a todos los que no fueran súbditos italianos. Como su nacionalidad era alemana, continuó en el viaje en compañía de su hijo, llevando como equipaje seis maletas.

En la frontera, los aduaneros helvéticos registraron aquellos bultos, y al descubrir en ellas buena cantidad de moneda extranjera, negaron el permiso de entrada en su país con aquellos fondos. Las maletas cayeron en poder de los «maquis» y ella pudo franquear la frontera con su hijo. Quien se apoderó de esos fondos fué Lino, es decir, Siro Rosi. Este, acusado, huyó a Francia para afincarse en Toulouse. Del botín apropiado nada se ha vuelto a saber y se ha estimado en 73.300 dólares, 17.000 francos suizos, 2.700 libras esterlinas. 15

millones de francos franceses y 1.350 «napoleones».

Estas divisas se consideran como otra de las importantes partidas desaparecidas del «tesoro de Dongo», que se hace subir por algunos a la cifra de 10.000 millones de liras.

### UN PROCESO QUE DURA DOCE AÑOS

El diario comunista italiano «L'Unità» ha contestado a las acusaciones del Tribunal de Padua escribiendo en sus páginas que todo el «tesoro de Dongo» se reducía en la realidad a un pequeño cofre con alhajas. Y ha escrito también que «todo lo demás no es sino producto de una imaginación delirante y que faltan las pruebas más elementales para condenar a nadie».

Este es el argumento que vienen esgrimiendo en Padua la mayor parte de los inculcados, cuando prestan declaración. No saben nada ni han visto nada. Cuando el fiscal interroga sobre hechos probados, el mismo diálogo se repite hasta la saciedad.

—¿Por qué intervino en el

valía varios millones de liras que el robo de un reloj de mínimo coste a una de las víctimas.

La iniciación del proceso hay que situarla allá por el mes de diciembre de 1945, cuando el abogado Luigi Davide Grassi, que era entonces magistrado en Como, elevó directamente al jefe del Gobierno, Alcide De Gaspari, un informe sobre los hechos de Dongo. Días más tarde, el 25 de diciembre, el prefecto de Como envía también a Roma otro informe, que describe los trágicos acontecimientos que en esa región se desarrollaron. No se ocultaban ni los delitos de sangre ni la desaparición de los bienes.

A la vista de esos «dossiers» se ordena una encuesta dirigida por el procurador general del Tribunal Militar de Milán. Estos trabajos se realizaron sin titubeos y con constancia y concluyeron con una lista de nombres y de valores, nombres y valores que actualmente se barajan en las sesiones de Padua. Aparte de los delitos de homicidio, las apropiaciones de bienes fueron calificadas de «sustracciones de presas de guerra», lo que dejaba libre el camino para que intervinieran los Tribunales marciales.

Es entonces cuando los Tribunales ordinarios reclaman la competencia para juzgar aquellos hechos. Sometido el conflicto al fallo del Tribunal de Casación, éste dictó su veredicto diciendo que la actuación de los «maquis», cuando detuvieron a las personalidades que integraban la columna, no podía considerarse como una acción de guerra, sino de «servicio público». Hurtos y malversaciones eran los delitos cometidos por los que se apropiaron los bienes, según el alto Tribunal italiano; la competencia quedaba atribuida, pues, a la jurisdicción ordinaria.

Abierta la fase de instrucción, el 30 de octubre de 1949 se dispuso el envío de todas las actuaciones al Tribunal de Padua. Pero seguía aumentando la lista de nombres de individuos comprometidos, de las pruebas y testimonios. Así se fué acumulando documento sobre documento hasta llegar al año actual y reunirlos en cinco voluminosos «dossiers».

Lo que caracteriza a este proceso es la gran diversidad de hechos y de inculcados. Se trata en realidad de numerosos procesos que desembocan en uno solo: en el que resume todos los delitos cometidos en torno a la «Columna Mussolini».

### DELITOS DE SANGRE

Las actuaciones que en estos días tienen lugar ante el Tribunal de Padua pueden catalogarse en tres grandes apartados, para mejor interpretar los puntos que allí se debaten. Unos se pueden incluir en el grupo de las pequeñas sustracciones, que son las que se llevaron a cabo en el mismo momento de la captura de los que integraban la «Columna Mussolini». A esas violaciones de la Ley se han dedicado las primeras sesiones del juicio.

En el segundo apartado hay que incluir la sustracción del «botín oficial», constituido por los fondos de la República Social, trans-



El «coronel Valerio» va a declarar ante el Tribunal de Padua

transporte a Como de los fondos que llevaba la «Columna Mussolini»?

—Para evitar su captura por los alemanes.

—Pero esos hechos acaecieron el 30 de abril y los alemanes ya no estaban en esa región.

—Entonces se hizo para que no se apropiaran de ellos las fuerzas aliadas.

Esta actitud de los acusados, la complejidad de los hechos, el gran número de los testimonios contradictorios, no son sino un exponente de las dificultades que ha de remontar el Tribunal hasta que llegue el momento de dictar sentencia. Dificultades que no se han podido evitar a pesar de la minuciosidad y rigor con que se ha preparado y seguido el proceso. Pues lo mismo se trata de poner en claro la desaparición de un objeto de arte que

portados a la sede del partido comunista de Como. Por último, queda para el tercer grupo lo que se viene llamando el «proceso de sangre»: todo lo que se refiere al supuesto asesinato del capitán Neri, de Gianna y de una amiga de ésta, Anna Bianchi, y de otros más, hasta completar el número de nueve.

El «proceso de sangre» es el más importante y de mayor trascendencia no sólo para los inculpados, sino en el orden político. El partido comunista puede salir gravemente malparado si el Tribunal llega a reconocer la serie de crímenes llevados a cabo por la Organización a fin de hacer desaparecer las pruebas de la sustracción del «tesoro de Dongo». El «proceso del oro» queda muy en segundo plano en relación con los delitos de sangre.

Dejando a un lado los acusados por las pequeñas sustracciones, entre los presuntos responsables de haber hecho desaparecer la masa de los bienes está Carletto Maderna, apodado el «rompe-máquinas», que fué quien condujo el automóvil que transportó el tesoro desde Dongo a Como, y que en sus declaraciones no ha ocultado su intervención en los hechos.

Pietro Terzi, conocido por el «maquis Francese», ha confesado su colaboración en el transporte del tesoro, trasladándose en el vehículo por el anterior inculpado; pero rechazó de plano que estuviera presente en el momento de la entrega de los bienes a la Organización.

Pietro Vergani, llamado «el Fabbio», jefe en la actualidad del partido comunista de Pavia está comprometido en la sustracción de los bienes y, además, se le acusa de ser uno de los inductores del crimen cometido contra el capitán Neri y Gianna. Pietro Vergani ha negado una y otra vez toda participación en esos delitos.

Se completa la lista principal de estos procesados con Cesare Tullisi, hermano de Gianna, a quien el fiscal hace responsable de intervención en el robo del «tesoro de Dongo».

#### EL «CORONEL VALERIO» CUMPLIA ORDENES

Con los delitos de sangre hay dos nombres relacionados que destacan entre los otros: el del honorable Dante Gorreri y el del honorable Walter Audisio, este último más conocido por el «coronel Valerio», ambos diputados del Parlamento.

El pasado 11 de mayo, el «coronel Valerio» hace su aparición en la sala de audiencias de Padua correctamente vestido con un traje de franela gris y con rostro sonriente. Eran las nueve en punto de la mañana. Su declaración alude a la «supresión de Mussolini» y a la desaparición del capitán Neri y de Gianna.

—La orden de suprimir a Mussolini, orden de carácter esencialmente político, escapaba a mis atribuciones de índole puramente militar. Esa orden me fué transmitida y confirmada a la mañana siguiente personalmente por Valliani, miembro del Comité de Liberación.

En cuanto al asesinato del capitán Neri y de Gianna, declara secamente:

—No lo he conocido en mi vida; ni a él ni a Gianna.



El capitán Neri, meses antes de su muerte

Sus palabras acerca del tesoro no arrojan mucha más luz.

—¿Qué sabe acerca de una bolsa con documentos con un millón ciento setenta mil liras y cincuenta mil francos suizos que según el declarante Barbieri recibió vuestra señoría?—interroga el presidente del Tribunal.

—Nada sé.

—Barbieri ha declarado que se la entregó a vuestra señoría.

—¿Qué quiere, ¿que hable sobre los acontecimientos de aquel día o que me limite a responder con monosílabos?

—Se pide que declare sobre esa bolsa.

—No he visto esa bolsa. ¿Dónde está el recibo de la entrega? Yo no estaba en el lugar de la incautación y, ¿quién entrega a nadie una suma importante sin recibir un resguardo?

#### EN DONGO REINA EL SILENCIO

Dante Gorreri, que ha pasado un largo período de reclusión preventiva por los sucesos de Dongo, y que fué dejado en libertad al ser elegido diputado, no ha sido mucho más explícito:

—Yo no he recibido nada y no sé nada. Yo hacía política en el sentido de organizar el partido comunista para contribuir a la reconstrucción del país. Esos valores de que hablan los habrán recibido otros. No dejo de maravillarme por cuanto se me acusa. Repito que no he recibido nada y que no he visto nada. Creo ser el protagonista de un error judicial. Me insinúan que yo me he quedado con una pluma estilográfica de otro. Admitamos que lo hubiera hecho. ¿Era mucho eso después de todo lo que me han hecho sufrir? Pero tampoco es verdad.

—Se dice que recibió de Gianna un reloj y una pluma estilográfica de oro...

—Yo no he visto jamás a Gianna.

Ese mismo día de mayo decla-

ra Pietro Vergani, «el maquis Fabbio», acusado de ordenar el asesinato del capitán Neri y de Gianna:

—Las fuerzas comunistas, cuando suceden los hechos de Dongo, no estaban en situación de llevar otra contabilidad que las de sus muertos y las de sus heridos. No diez, sino centenares de miles eran los destinatarios de esos fondos, dedicados a subvencionar las formaciones que combatían y morían en las montañas y en las llanuras. Nadie se consideraba obligado a rendir cuentas de los millones. De existir una contabilidad, ésta había de llevarse en la cabeza. Una de nuestras normas era meterlo todo en la cabeza y nada en los bolsillos.

Carlo Maderna, el conductor del vehículo que transportó el tesoro, declaró después:

—Esos fondos se confiaron a Dante Gorreri y a otra persona en la sede de la Federación Comunista de Como. Gianna se encontraba conmigo y me confesó que las maletas contenían cerca de cuatrocientos millones de liras.

A estas imputaciones Dante Gorreri niega categóricamente y acusa a Maderna de mentiroso.

Mientras sigue en Padua el proceso, después de doce años de espera, un proceso que recuerda al mismo tiempo el final de un período histórico, el simple viajero de paso por las orillas del lago Como no encuentra nada más para evocar aquella época que una corta frase en su guía de turismo: «Dongo: Mussolini fué detenido allí en abril de 1945». Nada se dice sobre Cadenabbia, a unos cincuenta kilómetros de Dongo, donde mataron a Mussolini contra la reja de Villa Belmonte.

Ahora que tanto se habla y se hablará del proceso, Dongo y Cadenabbia son los únicos lugares de Italia donde reina el silencio.

Alfonso BARRA

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año,

## DOCE AÑOS TRAS LA PISTA DIEZ MIL MILLONES DE LIRAS

Una vista, en Padua, donde se ve el proceso por el «tesoro de Dongo»



REINTA Y SIETE ACUSADOS Y TRESCIENTOS  
ESTIGOS EN EL PROCESO DE PADUA  
SANGRE Y ORO A ORILLAS DEL LAGO DE COME